



Diario de una arquitecta:

**CONSTRUCCIÓN DE
ASENTAMIENTOS PARA
CAMPELINOS
DESPLAZADOS DE GUERRA
EN NICARAGUA**

Inés Claux Carriquiry

Editado por Servicios Académicos Intercontinentales para eumed.net
Derechos de autor protegidos. Solo se permite la impresión y copia de este texto para
uso Personal y/o académico.

Este libro puede obtenerse gratis solamente desde
<http://www.eumed.net/libros-gratis/2016/1528/index.htm>
Cualquier otra copia de este texto en Internet es ilegal.

Diario de una arquitecta:

"Construcción de Asentamientos
para campesinos desplazados de
guerra en Nicaragua."

Inés Claux Carriquiry

Managua, 4 de Septiembre 1989

Alejandro:

¿Te acuerdas de aquella Libreta gorda de tapas anaranjadas que me regalaste cuando fui a trabajar con el Ministerio de La Vivienda a La Región I, a principios de 1984?

La tengo llenecita de apuntes tomados en esos años intensos que pasé viajando de un lado al otro por Las Segovias, cuando construíamos los asentamientos campesinos.

Se me ocurrió pasar a máquina esos escritos y aquí te envío una copia. Varios poemas los hice pensando en ti.

Inés

ÍNDICE

1984: A 50 AÑOS, SANDINO VIVE.....	4
1985: POR LA PAZ... TODOS CONTRA LA AGRESIÓN.....	40
1986: A 25 AÑOS, TODAS LAS ARMAS CONTRA LA AGRESION.....	92
1987: ¡AQUÍ NO SE RINDE NADIE!.....	144

“1984: A 50 AÑOS, SANDINO VIVE”¹

¹ Denominación al año 1984 por parte del Gobierno de Nicaragua

Estelí, 1984

25 de marzo

Estoy en La casa de José Luis Osorio en Estelí, quien vive aquí con su esposa y sus cuatro hijos. El me dice que el día que fue a la universidad, para conseguir algún estudiante de último año de arquitectura que quisiera venirse a trabajar a esta región se sorprendió que yo, una profesora, le dijera que me gustaría ese trabajo. Me han alojado en el cuarto de estudio, en donde hay una mesa de dibujo y una cama. Viviré aquí y viajaré a Managua en los fines de semana.

26 de marzo

Las oficinas del ministerio de la vivienda y Asentamientos Humanos quedan en el Complejo Cívico de Estelí; el MINVAH tiene una de las casas.

La oficina del departamento técnico, en donde voy a estar, es un desastre. Todo está congestionado, apretado, desordenado, las paredes de color verde-aguacate están muy sucias con papeles y planos pegados de cualquier manera. Además el cuarto es oscuro y mal ventilado. Los servicios higiénicos, ubicados entre las oficinas, con frecuencia nos envían mal olor. Hay bulla, ruido de máquinas de escribir y alboroto de gente que entra y sale. En este departamento hay dos mesas de dibujo que se topan entre sí y una mesa de luz. Tenemos que mantener encendidas las Lámparas todo el día y hay mucho calor. Los rollos de planos están por todos lados, sin orden, empolvados y con telarañas. En un cajón de madera hay muchísimos planos enrollados que nadie sabe qué son, sin ninguna clasificación ni orden.

José Luis, quien es ingeniero civil y delegado del MINVAH en la Región I, me presentó a los topógrafos, dibujantes, responsables de proyectos, contadores, trabajadoras sociales, secretarias, choferes, etc. Hay como cuarenta personas trabajando en todo el Ministerio en esta región, incluyendo a Los compañeros de las sub-delegaciones de Ocotal y Somoto.

01 de abril

Después de una semana me he dado cuenta que los que yo creía que eran topógrafos, no lo son; que las que yo creía que eran trabajadoras sociales no lo son; que los contadores no lo son, las secretarias tampoco. Es decir, “son pero no son” porque todos son estudiantes de secundaria. Hasta el delegado de MINVAH en Ocotil, que yo creía que era un ingeniero era un estudiante de secundaria. ¡Estoy trabajando con un grupo de colegiales!

Esta mañana al platicar con Lucas, el responsable de la cuadrilla de topografía, le mencioné “la hipotenusa” y me miró desconcertado. Nunca había oído hablar de Pitágoras ni de la existencia de la trigonometría. Está en primero de secundaria. No sé cómo hace los levantamientos topográficos, pero los hace. Pienso en esas vendedoras de mercado que nunca han ido al colegio ni saben nada de multiplicar ni dividir pero sacan las cuentas inmediatamente, de una forma mágica.

Además de José Luis hay tres compañeros que tienen educación superior: uno de los contadores, el administrador y uno de los dibujantes, que se llama Enrique. El otro dibujante, un muchacho flaquito, de piel oscura, aprendió a dibujar en la oficina. Le dicen Juancito y como tiene dieciocho años está con temor de que lo citen al servicio militar. El es de Susucayán y los topógrafos le hacen bromas por su origen campesino; cuando vino Mario Cangiani, el ingeniero argentino que va a reemplazar a José Luis por unos días, dijeron: aquí hay tres internacionalistas: Mario que es de Argentina, la Inés que es del Perú y Juancito que es de la República de Susucayán.

02 de abril

Me reuní con la cuadrilla de topografía para programar el trabajo que vamos a hacer. Ellos me explican que están haciendo el levantamiento de unos terrenos en Miraflores y que solicitan armas para todos los integrantes de la cuadrilla, que son cinco. No quieren “pepchechas” sino “akas” y 120 tiros cada uno. Dicen que no debemos decir hacia dónde vamos porque es peligroso que se filtre

la información y nos pueden esperar en el camino. Plantean los siguientes problemas:

- Pierden mucho tiempo porque hay muy pocos vehículos y a veces no tienen en qué ir a trabajar
- No son suficientes los ciento cincuenta córdobas que les dan de viáticos.
- Necesitan capotes para cubrirse cuando llueve y un paraguas para proteger el teodolito.
- Les hace falta algún documento de identificación que diga que son trabajadores del MINVAH.

04 de abril

El compañero Héctor Vallecillo es uno de los responsables de proyectos. El fue guerrillero durante muchos años, hasta el triunfo de la Revolución. Héctor es el encargado de llevar adelante la construcción de viviendas para los campesinos de Mirafior, en donde hay varias cooperativas agrícolas. Conoce bien la zona y me estuvo contando que Mirafior, antes del triunfo revolucionario, era una finca de unas cinco mil manzanas que pertenecía a un senador somocista. Como ese señor se fue a vivir a Miami, ahora la tierra es de los campesinos quienes están sembrando papas, lo que es totalmente novedoso en el lugar, porque antes cultivaban café y se dedicaban a pastorear el ganado del terrateniente. Sus viviendas son pequeños ranchos con paredes hechas de rajas, piso de tierra y techo de paja.

Héctor ha estado recorriendo el lugar para encontrar las fuentes naturales de agua para abastecer a los tres asentamientos que vamos a construir para las familias que integran las cooperativas “Sandino”, “Teodosio Pravia”, y “Carlos Fonseca”.

10 de abril

Hoy llegaron a Estelí dos alumnos de la Escuela de Arquitectura: Diana Rugama y Noel Wheelock, quienes se han casado hace poco. Estaban en Estelí visitando a los padres de Diana. Me invitaron a almorzar y estuvimos platicando durante varias horas sobre sus estudios, la universidad y los amigos. Les conté que aquí hay muchísimo que hacer, que vamos a construir varios asentamientos campesinos pero que no hay técnicos, que no hay arquitectos... que si saben de algún muchacho que se vaya a graduar le digan que se venga a trabajar con nosotros.

12 de abril

Pasé el día con Héctor y la cuadrilla de topografía, en Mirafior, buscando los terrenos más apropiados para los asentamientos. Qué lugar tan hermoso. Mirafior está entre montañas cubiertas de pastos verdes sumergidas en las bruma. Hay partes llenas de piedras grandes con una piel de musgo verde-azul y entre ellas crecen pequeñas flores amarillas y lilas. En las partes altas abundan los árboles de canela, arenos, amarguitos, ojoches y mora. Incluso crece el roble encino que cuando está podrido y mojado irradia luz por las noches. Hay un ambiente encantado. De inmensos árboles centenarios cuelgan nidos de oropéndolas... de pronto entre los arbustos aparece una extraña laguna llena de sonidos misteriosos cuyo fondo, me explica Héctor, no ha sido posible calcular ya que se hunde tan adentro de la tierra que todos los mecatres para medirla han sido cortos. Cuentan los campesinos; que en las noches de tormenta la laguna se sacude como si fuera un caballo y los viernes se llena de cantos de gallos al amanecer. Dicen que la laguna pasa por debajo del cerro y es por ello que ésta tiembla y le salen vertientes desde su panza. Pocas personas se bañan en ella porque hay culebras y carrizo, pero sí pescan hermosos guapotes.

En las partes bajas de la montaña crecen los naranjos, los toronjos y los limones dulces. Uno de los asentamientos se hará en un lugar en donde hay un bosque de robles barbudos cuyas ramas están cubiertas de helechos y orquídeas.

“No Lo puedo creer” le digo a Héctor, “¿Cómo vamos a tocar este bosque tan hermoso?”

EL viaje fue tranquilo aunque largo, porque los caminos están malos. Son sólo 25 Km. desde Estelí pero tardamos más de una hora, en ir y otra en volver. Los topógrafos me volvieron a decir que quieren fusiles aka, como el que llevaba Héctor.

15 de abril

Acabo de regresar de Managua. ¡Ir y venir en bus de Managua a Estelí y vice-versa es una hazaña! Pocos buses y muchísima gente. Colas larguísimas que a la hora de la hora nadie respeta ya que todo el mundo se abalanza hacia la puerta cuando llega el bus, dando codazos y patadas, en plan de asalto. Algunos chavalos se meten hasta por las ventanas. Gritos, insultos apretadera, asfixia, calor, sudor, robo de carteras... y, ¡al fin! logro subir pero todos los asientos están ocupados y tengo que hacer todo el viaje a pie – de tres a cuatro horas aunque sólo son 150 km. - y ojalá tenga buena suerte para que el bus, tan viejo y destartalado, no se quede varado en el camino.

Esta mañana había logrado abordado el bus como a las 10 de la mañana, después de tres horas en la fila. Éramos tantos, tantos, que no cabía nadie. Todos sudando a chorros y el bus que no arrancaba. Y en eso subió un hombre que llevaba cuatro pollos grandes, vivos, blancos, con las patas amarradas. Como no podía pasar, levantó los pollos y estos empezaron a piar con toda su alma. El hombre trataba de avanzar con los pollos en alto y lo iban insultando. “Hijueputa, no ves que ya no hay sitio?” “¡Bajáte con esos pollos!”.

El no hacía caso y seguía tratando de avanzar y, cuando menos nos hemos dado cuenta, los pollos se movieron desesperadamente, se ahogaron y empezaron a cagarse encima de los pasajeros, ¡ensuciando a todo el mundo!

17 de abril

Héctor me dice que le preocupa el peligro de que las ramas de los robles caigan sobre las casas, que mejor sería cortar el bosque y usar la madera para hacer las columnas de los corredores. Le digo que le podríamos pedir a los topógrafos que hagan un levantamiento de los árboles para ver cómo ubicar las viviendas, cortando la menor cantidad de ellos.

Los topógrafos se ríen de mi entusiasmo al ver tantas orquídeas en las ramas, ellos no le ven nada especial a “esos palos viejos”. Héctor se encaramó en un roble y me bajó una rama preciosa, llena de flores y helechos. Los muchachos se morían de risa.

24 de abril

Viajé a Somoto con el compañero Víctor, otro de los responsables de proyectos del MINVAH, para ver el terreno en donde construiremos 100 viviendas. Los topógrafos hicieron el levantamiento y ahora estoy diseñando la lotificación.

27 de abril

Mientras los topógrafos se fueron desde tempranito a Miraflores, me quedé con Enrique haciendo una maqueta de las viviendas que se construirán. En realidad se trata de lo que en el MINVAH llaman un “módulo básico”, no es una casa completa sino un cuarto con un corredor adelante. Son treinta y seis metros cuadrados techados; es el inicio de una casa. Claro que habiendo visto las pésimas condiciones de las viviendas de los campesinos en Miraflores, estos módulos básicos serán unas casas muy buenas, porque aquellas son unas chozas que tienen menos de treinta metros cuadrados techados y el frío y la lluvia se cuelan por entre las paredes de tablas carcomidas por la humedad. Los módulos llevarán paredes de ladrillo cuarterón y techos de zinc. Además, cada vivienda tendrá una letrina, lo que ahora no existe; los campesinos simplemente van al monte.

16 de mayo

El jueves pasado, en el jeep blanco del MINVAH, manejado por Horacio, salimos de mañana para Jalapa. Horacio es el compañero responsable de los proyectos del MINVAH en esa zona y vive en Jalapa con su familia. Es un compañero internacionalista de origen español. Es pintor y escultor.

Partimos de Estelí por la carretera Panamericana, pasamos la cuesta de la Kukamonga, seguimos hacia Condega al empalme que va a Palacaguina, el que sale a Pueblo Nuevo y, dejando la Panamericana que seguía para Somoto, tomamos la carretera hacia la ciudad de Ocotal, segunda ciudad de la Región I.

Entre Ocotal y Jalapa, Horacio me fue indicando los lugares por donde pasábamos; Mozonte, el sitio en donde se hacen las piezas hermosas de cerámica, lugar desértico y solitario... el Puente de los Gallos en donde los mercenarios habían emboscado y asesinado a varios técnicos... Salamanjé, con sus maceteras en flor... San Fernando con su parque central, verde de limonarios y crotos, rodeado de camiones militares... hacía poco que se habían dado combates entre el Ejército Popular Sandinista y la contrarrevolución en las cercanías de San Fernando. Pasaban los camiones llenos de muchachos de verde-olivo con sus característicos sombreritos del servicio militar, nos saludaban con el puño en alto, gritaban consignas, iban alegres... Santa Clara, el lugar en donde casi todos los viajeros almuerzan, con su parque pelado y su pequeña iglesia de tres campanitas... el camino es solo polvo, tenemos el pelo y las pestañas blancas... cuántas grietas, qué seco está esto, aún no llueve. Pero más allá empieza a verse más verde el campo, empiezan a aparecer los bosques de pino y los campos cultivados con tabaco. ¿Por qué aquellos pinos estaban quemados? Vemos unas grandes "casas", son los galerones del tabaco, las hay por todo el camino desde Santa Clara hasta Jalapa. Son construcciones de madera dentro de las cuales se cuelga el tabaco a secar... cruzamos varios ríos y el agua hace que los frenos del jeep no funcionen bien, es necesario ir despacito.

Al acercarnos a Jalapa vemos “La Mia”, la hacienda de tabaco que era de Somoza. El decía así: “Esta es la mía” y con ese nombre se quedó; esta parte de la carretera está pavimentada porque era la pista de aterrizaje del dictador. Ahora todas esas tierras son de una empresa de propiedad del pueblo que se llama Laureano Mairena, siembran tabaco para la exportación y también granos básicos.

En La Mia el MINVAH acaba de construir 100 viviendas para los trabajadores, con techos de zinc. Son módulos básicos de treinta y seis metros cuadrados techados, con un cuarto cerrado de dieciocho metros cuadrados que tiene una puerta y dos ventanas; adelante está el corredor, o porche. Se ven muy tristes por el color gris del cemento... las casas están desocupadas porque no se ha terminado la instalación del agua potable... es necesario sembrar árboles y plantas.

Por un camino a la derecha se va a Santa Cruz, otro asentamiento campesino que está haciendo el MINVAH... de allí parte un camino por el que se puede llegar a Quilalí pero ahora no es muy transitado porque la contra anda por esos lugares.

Allá, atrás de los cerros, está Honduras... Entramos a Jalapa, un pueblo de diez mil habitantes, de pequeñas manzanas cuadradas y calles estrechas, casas de un piso, de paredes de adobe y techos de tejas de barro... las puertas de doble hoja permanecen abiertas y se ven los patios con sus maceteras de helechos y begonias...en los solares crecen mangos, aguacates y plátanos. Hay muchos hombres vestidos de verde-olivo; no, no son militares, son civiles milicianos, aquí todo el mundo anda armado porque la contra ha querido entrar a Jalapa.

Vamos a la casa de Gobierno en donde Horacio me presenta al compañero Arnoldo Vallejos quien está empezando a trabajar como delegado del gobierno. La casa es amplia, con un hermoso patio central y la parte de atrás tiene dos pisos.

El compañero me dice amablemente que allí, en el segundo piso, hay varias habitaciones, que allí me puedo alojar.

A una cuadra de la Casa de Gobierno vive doña Estela, la que se preocupa por todos... la vieja colaboradora del frente Sandinista, madre de 8 hijos y abuela de 6 que trabaja en su restaurante todo el día y va a estudiar al colegio por las noches. Enterada de todo lo que sucede en Jalapa esta siempre buscando que las cosas sean justas; opinando, discutiendo, visitando a tal enfermo, buscándole la medicina... siempre activa, siempre despierta, siempre buscando cómo mejorar las cosas...

Doña Estela opina que siempre hay que arreglar las calles de Jalapa: “cómo va a ser que no puedan pasar bien los vehículos, hay calles intransitables, es que cuando llueve viene gran cantidad de agua, como un río y va deshaciendo las calles...” Está preocupada porque no hay suficiente personal médico en el hospital, “es necesario conseguir más medicinas, el médico está sólo, no tiene quien le ayude, las enfermeras no son suficientes, hacen falta otros médicos... el hombre se va a volver loco, trabaja todo el día y no lo dejan dormir de noche por las emergencias...”

Doña Estela nos ofrece un cafecito, un fresco, “¿Qué quieren tomar?” “Aquí van a cenar.”

Por la noche es cuando hay que estar más alerta; en Jalapa se duerme con un ojo abierto, los altoparlantes nos van despertando a cada rato; se apagan todas las luces para que el enemigo no nos vea. Cada uno tiene su ubicación precisa para defender el pueblo...por las calles oscuras veo pasar a los varones con las barbas crecidas y las botas llenas de lodo; todos llevan fusiles; las postas están bien organizadas.

Conocí los asentamientos campesinos de El Escambray, La Estancia y Santa Cruz. Fuimos también hasta Teotecacinte, en donde había

estado el asentamiento El Porvenir, que había sido totalmente destruido, quemado, por la contrarrevolución.

Ese asentamiento quedaba a unos cuatrocientos metros del límite con Honduras. Allí se veían los escombros, los campos abandonados... los mercenarios habían atacado a los campesinos causándoles terror y muerte.

El Porvenir quedaba al pie del cerro que pertenece a Honduras y los contras habían bajado por allí pero ahora eso ya no es posible porque todos los contornos de la base del cerro, todo el límite, está minado, o sea que si los contras bajan e intentan pasar a Nicaragua, volarán en mil pedazos. Vimos también la escuelita de Teotecacinte, qué peligro para los niños, habría que trasladarla porque, desde Honduras, la contra la podría morterear, está muy cerca de los cerros.

Allá arriba en El Escambray, adentro entre las montañas, están las 100 viviendas de los campesinos de la cooperativa que produce café; viviendas grises pre-fabricadas, letrinas en fila... nadie ha cercado su lote, no sucede como en la ciudad en que lo primero que hacen las familias es delimitar su propiedad... las letrinas quedan en medio de un gran patio común, como estorbando el juego de los chavalos, como monumentos que se ven de todos lados, como soldados en fila... aún las familias no han sembrado plantas ni árboles.

Las señoras de El Escambray nos hablaron de la guerra, de los muertos, de los huérfanos... nos invitaron a tomar un café muy cargado, muy fuerte, nos regalaron bananos...

Los cerros que se ven desde El Escambray, hacia el norte, son de Honduras, territorio en donde la contrarrevolución se mueve libremente.

En El Escambray los campesinos visten de verde-olivo y trabajan con un fusil al hombro, siempre llevan su fusil a todos los lugares. Han

sido atacados por los mercenarios habiéndose defendido con valor y están listos para repeler cualquier nuevo ataque sorpresivo. Ellos han construido, bajo la dirección de Horacio, unos refugios muy bien hechos, amplios y con ventilación; hasta tienen letrina. Los niños de la escuela han ensayado muchas veces correr para refugiarse; están preparados por si ocurre algún ataque aéreo.

En la estancia observamos una situación bastante parecida a la de El Escambray: campesinos de verde-olivo con fusil al hombro, viviendas grises con sus letrinas en fila como centinelas. Las familias están contentas y nos explican los progresos de la cooperativa; ya tiene escuela y comedor infantil y las mujeres están encantadas con el agua potable que brota con fuerza de los puestos públicos: “Antes teníamos que caminar mucho para traer el agua” nos decían.

Las viviendas de El Escambray, al igual que las de La Estancia y La Mía, son prefabricadas y dúplex, esto es, dos viviendas tienen una pared medianera. Los lotes son de diez por veinte metros. En los tres lugares las casas se ven en fila y no hay divisiones entre lotes; las gallinas y sus pollitos picoteaban por todo el gran patio. A una de las señoras le pregunté si no tenía problemas con sus animalitos y respondió que no, que cada uno sabe de quién es cada gallina o cada animal y éstos conocen sus casas y vuelven por las tardes, “no se pierden”.

Conocí en Jalapa al responsable del MIDINRA, al padre encargado del INSSBI y el compañero responsable de la junta municipal. Ellos tenían muchas inquietudes con respecto al trabajo del MINVAH y nos invitaron, a Horacio y a mí, a una reunión -por la noche- en la casa de Gobierno. ¡Jamás imaginé que seríamos juzgados! Empezó la reunión con un interrogatorio que me sorprendió mucho porque tengo apenas un mes de estar trabajando en el MINVAH de la región y no me había dado cuenta de la existencia de las contradicciones entre las otras instituciones del estado con el Ministerio de la Vivienda.

Los compañeros hicieron una amplia exposición acerca de cómo han vivido los campesinos: sin vecinos, en lotes amplios, con sus árboles frutales, con sus chanchos y gallinas, en viviendas de adobe y techo de tejas de barro, etc. etc. Llegaron a plantearnos, con bastante agresividad, lo siguiente:

- Que los lotes de diez por veinte metros eran para la ciudad pero no para el campo y que entregar un lote tan pequeño era ir en contra de la idiosincrasia del campesino porque no le permitía sembrar sus frutales ni tener sus animales.
- Que la vivienda dúplex era inaceptable ya que la pared medianera no aislaba del ruido y que por la noche se oían hasta los suspiros.
- Que las viviendas deberían construirse con los materiales tradicionales del lugar, como el adobe y la teja de barro y no con esos materiales pre-fabricados que se ven tan feos, tan tristes, con sus techos tan bajos.

Según esto, en MINVAH estaba haciendo algo indebido porque no respetaba las tradiciones de los campesinos, lo que repercutiría negativamente en el desarrollo del mismo proceso revolucionario ya que los vecinos estaban muy disgustados con esas viviendas y esos lotes minúsculos, totalmente inaceptables para familias campesinas. Además, el lote grande significaba un apoyo económico para el campesino porque allí podía cultivar algunas hortalizas y granos, además de árboles frutales y podía tener chanchos, gallinas y hasta vacas.

Las críticas se hacían con vehemencia: se quitaban la palabra unos a otros para enfatizar más sus razones...

Se desahogaron, dijeron todo lo que tenían que decir... escuchábamos aparentando mucha tranquilidad pero en realidad yo sentí una gran angustia. (¡Qué bueno que con Mario Cangiani ya habíamos discutido estos problemas!) Nos estaban enjuiciando y

condenando. Definitivamente éramos culpables. ¡Qué situación tan incómoda!

Cuando hubo un poco de calma expliqué la razón de los lotes pequeños, que la idea era tomar la menor cantidad posible de área de cultivo para no afectar las áreas agrícolas y que, además, era la única manera de lograr que las familias pudieran tener buenas calles e instalaciones de agua y electricidad, porque si vivían a una gran distancia unas de otras las calles serían mucho más largas y las tuberías del agua serían también larguísimas y lo mismo sucedería con los cables de electricidad, además de que se necesitarían más postes, etc. Y si nos acordamos de que gran parte de los materiales para las instalaciones de agua y electricidad son importados y que no se cuenta con maquinaria para abrir tantas calles, veremos que es ilógico hacer lotes grandes porque no podríamos darles agua y electricidad a todos y había que pensar no sólo en los campesinos de Jalapa sino en los de todo el país.

Horacio añadió las razones de la defensa: que era necesario que los campesinos se agruparan para poder defenderse mejor de los ataques de los contra, que se podían hacer refugios cercanos, pozos tiradores, etc.

Además, en cuanto a los huertos y a la crianza de cerdos, no era recomendable que cada familia tuviera los suyos ni desde el punto de vista económico ni desde el punto de vista sanitario. Era mejor hacer huertos comunales que se cultivaran con técnicas modernas, ocupando fertilizantes, insecticidas, usando tractores, etc. lo que daría más y mejores productos y era más recomendable pensar en granjas comunales, tanto granjas avícolas como granjas porcinas, de ésta manera se evitarían las epidemias ya que los animales no estarían regados por un lado y otro ensuciando las calles y patios, lo que trae moscas y enfermedades; las granjas comunales serían aseadas y los animales estarían vacunados y tratados técnicamente para que dieran mejores alimentos.

Los compañeros no quedaron convencidos: "...es que a los campesinos no les gusta vivir así, ellos quieren lotes grandes...", "... lo peor es que ni siquiera saben cuál es su lote, allí están todas las casas en fila y nadie ha delimitado el terreno, nadie ha puesto un cerco..." "... la gente está acostumbrada a caminar, a ellos no les importa si tienen el agua cerca o lejos..." "... cada familia quiere tener su propio huerto, unos quieren sembrar unas cosas y los otros, otras..."

Explicamos que, en cuanto a los materiales de construcción, se están usando los pre-fabricados porque el proceso es más rápido. Si quisiéramos hacer las casas de adobe no acabaríamos nunca, porque la producción es muy limitada y en el transporte los adobes se rompen mucho. Es cierto que las casas pre-fabricadas se ven muy tristes cuando no están pintadas, es cierto que los techos quedan muy bajos, pero son casas que se construyen rápidamente... en cuanto a los techos, es verdad que las tejas de barro son mejores pero no se producen en suficiente cantidad y ocupan mucho más madera que el zinc... el techo de zinc es lo más rápido y económico...

Fue una reunión muy acalorada y tensa; éramos los acusados y teníamos que defendernos, no había en el ambiente el deseo de comprender razones, de entender... ¿Cómo puede ser que se esté dando esta contradicción entre las mismas instituciones del Estado? Hay un total desconocimiento de las políticas del MINVAH. Qué raro que los mismos compañeros de Reforma Agraria no piensen que es mejor que se hagan huertos y granjas comunales... qué raro que el cura piense en los cercos de las casas cuando es mejor que las familias se comuniquen, compartan... y, los campesinos, ¿qué pensarán realmente? A mí me pareció que estaban contentos, nadie habló de lote pequeño ni de problemas con paredes medianeras... pero debe ser cierto que todo se oye, ese material no es buen aislante.

Una de las principales preocupaciones de Horacio es la estética: ¿cómo mejorar el aspecto de los módulos básicos? En esos días había llegado un ingeniero mexicano con una brigada de solidaridad y Horacio se lo llevó a Jalapa. Con él, Horacio ideó las casas de Santa Cruz: paredes de bloques de concreto y, en vez de columnas, arcos de ladrillos en los corredores; en las ventanas, en vez del dintel recto, unos pequeños arcos de ladrillo. El cambio es sorprendente; la fachada cambia cualitativamente y los campesinos y visitantes que pasan por allí quedan encantados.

Algunos técnicos lo llaman “el asentamiento burgués” y Horacio se molesta porque “la belleza no tiene por qué pertenecer a los ricos, los campesinos tienen todo el derecho de tener casas bonitas.”

VIAJE A JALAPA

Salta el jeep en las curvas
de grietas de tierra
y Horacio sujeta el timón
y su aka bala en boca.
Nos llena la amplitud del valle tierno
con galerones de tabaco
que pueden ser hogueras.

Carretera que esconde minas
y emboscadas
mostrando lirios
y bosques de pino.
Carretera de camiones
con muchachos
que cuentan sus combates.

Jalapa de patios de mangos,
de bananos, de aguacates;
calles cortas
de huellas de botas amanecidas.

Ciudad de altoparlantes nocturnos
que anuncian
la profunda oscuridad.

Tazas de café negro cargado
de relatos de esfuerzos
de mujeres del Escambray
que te cuentan
que “acaba de quedar moto
ese tierno
que ve usted allá.”

Chavalos saltando sobre el agua
alrededor de la paja
de La Estancia
a la vuelta del comedor infantil;
refugios subterráneos
que aguantan
la onda expansiva.

Milicianos constructores de viviendas
de arcos de ladrillo
en Santa Cruz;
campesinos de verde olivo
que hicieron crecer
rábanos gigantes
en los huertos comunales.

Carretera cruzada de ríos
que quitan los frenos
entre el sonido verde de la vida
dejando ver las viviendas grises
y las familias platicando en los corredores
como si la vida fuera esa;
y es esa.

17 de mayo

Noel y Diana me acaban de llamar por teléfono para decirme que después de pensarlo y re-pensarlo han decidido que vendrán a Estelí para trabajar con nosotros en la construcción de los asentamientos, que van a hablar en la universidad a ver si les dejan dar exámenes y entregar los trabajos para no perder el año. Fui corriendo a contarle a José Luis. Nos hemos alegrado muchísimo.

18 de mayo

José Luis me dice que me voy a encargar de coordinar el Departamento Técnico hasta que encuentre un ingeniero que se haga cargo de su dirección. Pienso si será que él considera que un arquitecto no es tan capaz como un ingeniero para dirigir un departamento técnico o si será porque soy mujer. Aquí los compañeros se sorprenden de que yo esté dirigiendo a los topógrafos y responsables de proyecto y que vaya con ellos al campo. Los choferes son los más curiosos. Me preguntan, por ejemplo, si soy casada. Les digo que tengo un compañero en Managua con quien me encuentro los fines de semana. Es algo difícil de entender, ¿qué hace una mujer por más arquitecta que sea, metida en estos trotes? “¿Y no tiene hijos?” me dicen en tono de reclamo. “No, no puedo” les contesto. Entonces ponen cara de tristeza y cambian de tema.

21 de mayo

Hoy llegaron Noel y Diana y empezaron inmediatamente a trabajar. Diana va a diseñar el asentamiento de La Trinidad que tendrá más de cien viviendas y Noel apoyará a José Luis sacando los presupuestos pendientes.

¡Diana está embarazada! El Bebe es para noviembre.

25 de mayo

Estamos enseñando a los muchachos de la cuadrilla de topografía a manejar el Leroy para que ayuden en el rotulado de los planos cuando no salgan al campo.

29 de mayo

En estos últimos días Héctor y los topógrafos, quienes ya tienen sus akas, han estado trabajando en Miraflor. Los campesinos dicen que vieron pasar a los contras a lo lejos, arriba de las montañas. Ulises el agrónomo de Miraflor, me estuvo contando que eso de sembrar papas ocurrió de pura casualidad, porque llegó a Managua una donación europea destinada a alguna cooperativa campesina que quisiera producir semilla de papa. Como era importante desarrollar este cultivo en el país ya que la papa era un producto importado, Ulises pensó en Miraflor, en donde se estaban formando cooperativas campesinas y cuyo clima presentaba características apropiadas para dicho cultivo por la constante humedad del ambiente y la calidad del suelo. Él se puso a buscar información referente a estos sembríos y luego se fue a vivir con los compañeros de la Cooperativa Teodosio Pravia a quienes les explicó lo de la donación y los entusiasmó para que aprendieran con él ese cultivo. Al poco tiempo lograron tres cosechas al año abasteciendo de semillas de papa a varios productores.

02 de julio

La necesidad que tiene la gente de lotes urbanos es tan fuerte en Estelí que hoy empezamos, con Diana y los topógrafos, a detectar los lotes baldíos que hay en la ciudad. ¿De quién son? ¿Por qué no construyen en ellos? ¿Por qué no los venden? Las trabajadoras sociales no tienen tierra para entregar aunque hay terrenos; el problema es que no se sabe de quién son o están en lugares alejados del agua potable y nadie los quiere.

05 de julio

Estuve nuevamente recorriendo los asentamientos de Jalapa para sacar los avances de obra. La zona está tensa. Felizmente me dieron un aka con su magazine, aunque es un estorbo para hacer el trabajo. En los asentamientos noté un cambio: las familias han empezado a sembrar arbolitos!

Noel que es muy organizado, ha preparado un cuadro con todos los proyectos que estamos llevando a cabo. Hay mucho trabajo: San Bartolo, Santa Cruz, La Estancia, El Escambray, Miraflor, La Trinidad, Palacaguina, Ocotal, Somoto y Estelí.

13 de julio

Todos estamos impresionados porque ayer los contras entraron a Miraflor y mataron a Juan Carlos Meza quien era el secretario político del Frente Sandinista, a Benjamín Talavera de la Teodosio Pravia y a Genaro Acevedo de la Carlos Fonseca; cuentan los campesinos que Benjamín logró parapetarse y dispararles con su VZ y que a Genaro lo encontraron degollado.

La contra quemó la bodega con 17.000 quintales de papa de El Tayacán y el camión de la cooperativa Puertas Azules.

Por la tarde emboscaron a Boris Vega, el jefe de la policía de Estelí, en la carretera que va a Miraflor. Dicen que iba cantando con la música del radio de su carro. Toda Estelí está conmocionada por su muerte porque era muy conocido y querido.

15 de julio

En estos días, Noel, Diana y yo hemos estado caminando y caminando por toda Estelí con un inglés llamado John Boles quien es planificador urbano y ha sido enviado por el MINVAH de Managua para que prepare un esquema de desarrollo urbano para Estelí. Hemos visto con él que la ciudad debería crecer hacia el oeste porque allá la tierra no es buena para el cultivo y no se inunda como en el este. Hacia el oeste hay espacio como para duplicar el tamaño de Estelí. Además conviene que la carretera Panamericana quede a un lado de la ciudad porque como la cruza de norte a sur es un peligro para la población, especialmente para los niños.

Estuvimos analizando el problema del cementerio que ya está saturado y definimos el lugar para uno nuevo. Asimismo discutimos la mejor ubicación de escuelas, centros de salud y lugares recreativos. Al lado del río, debajo de la loma en donde está el viejo cementerio,

planteamos la construcción de un gran parque regional, un parque con bosques, laguna, zoológico, cafeterías, juegos para niños, etc. Al noroeste delimitamos los terrenos para la zona industrial.

John y otros compañeros redactarán y publicarán en Managua el documento con todos los problemas de Estelí y las propuestas para que la ciudad vaya creciendo de una manera ordenada. Lo que nos preocupa es que no exista una ley que diga que esos planteamientos se respetarán. Si alguien, por ejemplo, quiere poner su fábrica en medio de las viviendas simplemente la pone allí y, ¿quién le dice que no? Nosotros podemos ir a explicarle el plan pero no tenemos forma de impedir que construya en una zona inadecuada. La Junta Municipal tampoco.

19 de Julio

Hoy se cumplen cinco años del triunfo de la Revolución. Héctor me contó una historia terrible que le ocurrió aquel día.

LO QUE ME CONTO HECTOR

Llegaron cerca de Sébaco
el 19 de Julio
de 1979,
agotados
tensos
sudados
magullados
con la ropa
vuelta nada
con el dolor
de más de diez años
de montañas
hirviendo
en los pies.
Se sentaron

a oír la radio.
Y oyen
y no lo creen
y vuelven a oír
y empiezan a flotar
y se ponen a reír
a carcajadas
en medio
de las lágrimas
que les corren
sin poderse detener
y se tiran unos
en brazos
de los otros
y giran
y dan vueltas
y bailan
y gritan
llorando
y gritan más fuerte
y se abrazan
más intensamente.

En eso ven
los camiones
que llegan
con civiles
de pañuelos roji-negros.
Y saltan
y saludan
extendiendo los brazos
corriendo
hacia ellos
¡triunfamos!
¡triunfamos!
Las ráfagas

los hacen
tirarse al suelo
las ráfagas
de los camiones
las ráfagas finales
de mil guardias
que huían
y allí quedaron
vestidos de sandinistas;
las ráfagas
que cayeron
como agua helada
que los despertaron
que les indicaron
que aunque bailaran
aunque soñaran
aunque rieran
y corrieran
y levantaran los brazos
y aplaudieran
y gritaran
a todo pulmón
y se zambulleran
en los remolinos
de la dicha
no podían
dejar las armas.

30 de julio

Entre el 27 y el 30 todo el mundo estuvo inscribiéndose en el Registro Electoral.

10 de agosto

Hace casi un mes que Juancito pidió vacaciones por 15 días y no ha vuelto. Algunos opinan que se fue del país huyendo del servicio

militar. Otros dicen que está enfermo. Fui a preguntar a su casa y me dijeron que está enfermo en casa de una tía. No sabemos bien qué ha pasado, el hecho es que no volvió al trabajo ni al colegio, dicen que tiene familiares contra-revolucionarios y que se fue para Honduras para evitar el SMP pero también dicen que la contra lo agarró cuando intentaba cruzarse y que lo transformaron en contra. En la oficina era buen trabajador y parecía de acuerdo con la revolución.

02 de agosto

Noel ha partido en una gira por todos los asentamientos para levantar un informe de su desarrollo y problemas. Llevó su aka y una pechera con tiros. Va sólo con el chofer del jeep amarillo que se llama Santiago, un muchacho joven, gordo y comelón. Se la pasa haciendo chistes y comiendo. Para él, lo principal de los viajes son las paradas a comer, eso es lo que lo anima, se conoce todas las comiderías y es amigo de todas las cocineras. No dice: “Llegaremos a Jalapa a las doce” sino: “Llegaremos a Jalapa a almorzar”. Santiago siempre está de buen humor y dispuesto a emprender cualquier viaje a cualquier lado. Lleva, “por si acaso”, su fusil.

08 de agosto

Estuve visitando una casa grande, a medio hacer, que fue abandonada por un somocista cuando triunfó la revolución. La vamos a terminar de construir, haciéndole algunos arreglos, para que sea el local del MINVAH y poder dejar este lugar tan horrible.

14 de agosto

Lucas dice que se va a trabajar a otro sitio porque aquí gana muy poco. No me imagino qué haremos sin él. Es el único “topógrafo”, los otros muchachos están recién aprendiendo; es difícil lograr que un topógrafo se venga desde Managua y él es de aquí. Me da pesar que se vaya porque además de trabajador, es una persona muy agradable, pero el administrador me dice que es imposible aumentarle el sueldo. El se esfuerza mucho. Por su propia cuenta ha ido aprendiendo a hacer levantamientos y poligonales. Siempre está

preguntando para saber. Se ha conseguido unos textos de topografía, los que descifra pacientemente. Lucas tiene una novia estudiando para maestra en Cuba y él anda siempre con la preocupación de que la jovencita se vaya a enamorar de algún cubano, él tiene 23 años y ella 18.

Lucas, además de ser topógrafo, es zapatero remendón y carpintero, un carpintero muy fino, pero principalmente es pintor. Pinta hermosos cuadros de leones y tigres en medio de la selva – esto, cuando puede conseguir pintura porque, ahora, con la guerra no se consigue -. Vende sus cuadros y tiene buena demanda.

Lucas tiene una conversación muy amena y cuando se echa unos tragos es tan divertido y ocurrente que uno se muere de risa de sus anécdotas y comentarios. Supongo que debe ser un poco tímido e introvertido porque cuando no está con tragos es más bien callado aunque de tanto en tanto dice algo gracioso. Es nervioso y se muere los dedos. Para pedir algo lo piensa mucho. Es muy sensible, si alguien lo trata descortésmente se siente herido con facilidad y si se le llama la atención por algún error pasa mucha vergüenza.

El ha ido siempre a donde se le ha necesitado, fuera o no peligrosa la zona; se pone su uniforme verde-olivo, agarra su fusil con una mano y la libreta de apuntes con la otra.

18 de agosto

Dice el compañero Eleuterio de la cooperativa Teodosio Pravia de Mirafior que desde el día en que los contras entraron a quemar las papas, éstos siguen rondando como zopilotes y llevándose a la fuerza a los campesinos. En la Pita secuestraron a seis y tres escaparon regresando como a los ocho o diez días, los otros tres se quedaron por los dólares que les ofrecieron.

23 de agosto

Noel ha salido nuevamente de viaje; va a Quilalí con la cuadrilla de topografía, incluso con Lucas que trabajará hasta fin de mes. Va a

ver los terrenos de la cooperativa de Panalí. A José Ramón, el transitero, quien es un poco alocado, le va a tocar reemplazar a Lucas. Ellos se han ido de verde-olivo, con pecheras y fusiles porque, como dicen los compas, la zona esta “descompuesta”.

Cuando los compañeros salen hacia los asentamientos pienso en el peligro y siento escalofríos en el estómago pero cuando soy yo la que me voy no siento eso. Es curioso.

NO TENGO MIEDO

No me da miedo
son tan verdes
los caminos
de árboles barbudos
de pinos
de tabaco
pero cuando lo pienso
pienso
que no me dejo
asustar
por la amenaza
que tengo que seguir
y hacer y continuar
y cuando lo pienso
pienso
que sería mejor
que morir de vieja
que sería mejor
que morir de cáncer
que sería mejor
que un infarto
pero cuando pienso
que me agarran
que me aprietan
que grito

se hacen a un lado
las montañas
y salen
los cultivos
las flores
los niños
Hemos llegado
al asentamiento.

24 de agosto

Diana está diseñando un cine para Palacagüina a solicitud de Don Modesto, el alcalde. El terreno elegido para el cine queda frente al parque principal, está muy bien ubicado, pero existe el problema de que en ese lugar hay una casita de adobe semiderruida en donde vive una pareja de viejitos a quienes se piensa trasladar a una casa de ladrillo cuarterón en buen estado, distante a dos cuadras de allí, pero ellos no quieren ser trasladados. El señor dice que “no” porque él es quien cuida el parque y la señora se pone furiosa y contesta a gritos e insultos que a ella nadie la va a mover, que “primero muerta”. Ellos dicen que esa casa les fue entregada por los compas el día de la liberación de Palacagüina pero no les dieron papeles.

Les hemos explicado que allí corren peligro porque se les puede desplomar una pared y que la otra casa es mucho mejor, que incluso tiene agua potable, pero no aceptan razones.

Otro trabajo que está haciendo Diana es recorrer ese pueblo para ver por dónde conviene lotificar porque hay muchas familias que necesitan un lote y no queremos, y tampoco don Modesto, que el pueblo siga creciendo de una manera desordenada. Diana ha caminado mucho pero felizmente se ha sentido bien, está feliz con su pancita y viaja sin problemas. Me dice ella que es necesario afectar áreas cultivadas pero que es difícil la coordinación con el MIDINRA, quisiéramos que a los agricultores que se vean afectados por el crecimiento del pueblo les den tierra en otro lugar para que no dejen

de producir. Un compañero del MIDINRA dice que hablemos con otro y éste con otro y nadie decide nada.

03 de septiembre

Nos dijo José Luis que vendrá a reemplazarlo un ingeniero llamado César Darce, hermano del héroe sandinista Ariel Darce.

06 de septiembre

Noel salió hoy a Jalapa a recibir los proyectos, ya terminados, de La Mía, El Escambray, y La Estancia. Son en total doscientos sesenta casas.

12 de septiembre

Tuvimos una reunión de todo el departamento técnico con el compañero César Darce, nuevo delegado del MINVAH en la región. Es una persona sencilla que nos cayó bien a todos; habla con una fluidez que atrapa. José Luis y su familia regresarán a Managua y la casa de ellos quedará como “Casa de Técnicos del MINVAH” por lo que allí seguiré viviendo.

18 de septiembre

¡Hoy tuve una buena noticia! Vino Lucas a decirnos que quería volver a trabajar con nosotros. Nos alegramos mucho. Creo que César Darce me considera la responsable del departamento técnico, por lo menos no ha dicho nada de buscar un ingeniero para la dirección.

20 de septiembre

Diana y yo pasamos un rato de angustia ayer en Palacagüina. Fuimos allá por la tarde para entregar la maqueta y los planos del cine. Don Modesto organizó una reunión de todo el pueblo en el atrio de la iglesia y nosotros explicamos el diseño enseñando los planos y la maqueta. Don Modesto habló de la importancia que tiene la construcción de un cine no sólo para Palacagüina sino también para los pueblos cercanos y especialmente para los compañeros del servicio militar que pasan por el lugar cuando están de permiso.

Palacagüina es un lugar central y por allí pasa mucha gente de Telpaneca, San Juan del Río Coco, Pueblo Nuevo y Yalagüina.

Cuando explicamos el problema del terreno y de los viejitos la gente empezó a murmurar molesta porque ya se habían imaginado el cine construido y cuál es nuestro susto que vemos que un grupo decide ir, en ese momento, a tratar de “convencer” a los viejos de que se pasen a la otra casa. Se armó un alboroto. La señora, enfurecida, empezó a apedrear e insultar a todo el mundo. Diana y yo nos asustamos pensando en que la viejita se podría morir de la cólera, le podría dar un infarto al ver a toda esa gente reclamándole.

21 de septiembre

Un chavalo se vino a pie por las montañas desde Miraflores y trajo el siguiente mensaje que recibí cuando Héctor se alistaba para salir en el Jeep hacia Miraflores.

LLEGO UN MENSAJE

El hijo de Benigno
el de la cooperativa
de los sembradores
de papa
llegó corriendo
con un papelito
“Por este medio
hago del conocimiento de ustedes
que el proyecto
de veinte viviendas
de la cooperativa
Augusto César Sandino
se encuentra
paralizado
desde el jueves
por situación
de guerra en la zona”

Corrí
a decirle a Héctor
que no saliera
que no fuera
que esperara
que cuando los compas
saquen a la contra
continuaremos
el proyecto.

21 de septiembre

Diana y yo nos reunimos con el compañero Germán Quezada del MIDINRA para analizar el diseño de la vivienda campesina porque ellos también están construyendo asentamientos en el campo. Vimos cómo hacer para que los módulos básicos crezcan hasta convertirse en viviendas apropiadas para satisfacer las necesidades de las familias campesinas; discutimos muchísimo y propusimos varias alternativas. Hay mucho que analizar. La reunión valió la pena.

27 de septiembre

Esta mañana los compañeros del MINVAH de Managua presentaron en la casa de Gobierno el Esquema de Desarrollo Urbano de Estelí. Asistieron representantes de todas las instituciones y el compañero Carlos Manuel Morales, delegado de la Presidencia.

Diana, Noel y yo deseamos que todas estas personas tomen en serio y respeten lo que plantea el estudio porque sino, no va a servir de nada, va a quedar archivado en alguna gaveta.

08 de octubre

Hay tanta gente, calor y ruido en la oficina que no puedo concentrarme; he tenido que pedir refugio en la Oficina de Catastro, contiguo al MINVAH, para poder preparar las evaluaciones y los planes de trabajo.

10 de octubre

Héctor y yo estuvimos en Miraflor. Nos dijo Ulises que han tenido que reducir la producción de papas a sólo sesenta manzanas. Dice que salen a fumigar y rápido regresan para no toparse con la contra. Ahora todos los de las cooperativas tienen akas y se visten de verde-olivo para mimetizarse con el paisaje.

16 de octubre

Estuvimos en El Jícaro con Horacio, el sub-delegado del MINVAH en Ocotal y José Ramón el transitero, para ver unos terrenos que el alcalde quiere lotificar. Son muy accidentados por lo que se acordó que los topógrafos harán el levantamiento con las curvas de nivel.

De El Jícaro fuimos hacia Jalapa pasando por un camino ideal para emboscadas. En Santa Cruz los campesinos están listos, atentos, posteando de día y de noche, esperando armados a los contras por los alrededores.

18 de octubre

Qué desagradable es hacer el papel de “patrón”. Noel y yo sufrimos esta mañana cuando nos reunimos con los representantes del colectivo de constructores de Jalapa a negociar el convenio colectivo para continuar la construcción del asentamiento de Santa Cruz. Fue muy incómodo. Ellos pedían aumento y nosotros les decíamos “No es posible, el MINVAH no puede pagar”; estaban molestos y nosotros apenados.

19 de octubre

La contra está acercándose a Estelí. Por todos lados los varones se están movilizando. José Ramón y Rolando, de nuestra cuadrilla de topografía, se han integrado a la defensa circular de la ciudad.

HELICOPTEROS EN ESTELÍ

Cuando pasan los helicópteros
vibrando
las ventanas de Estelí
sabemos
que la contra está rondando
con sus ojos vidriosos.
Nos escalofriamos al salir
y ver el cielo atravesado
por el gran aparato verdoso
que seguro lleva heridos.
Nos miramos
pensamos
nos preguntamos
en dónde será el combate
cuántos campesinos
cuántas madres
cuántos niños habrán matado los desgraciados?

29 de octubre

Hoy Diana salió de subsidio porque el próximo mes nacerá su bebé. Ella y Noel están felices, da gusto verlos, se quieren mucho. El es muy correcto y no mujeriego como los otros compañeros del MINVAH. Poco a poco me he ido dando cuenta que todos tienen dos mujeres, incluso algunos tienen “tres” y todos en la oficina lo saben y lo comentan. Cuando un compañero no llega a trabajar ya saben en qué lugares encontrarlo.

06 de noviembre

Acabo de regresar de Managua. ¡Qué alegría la que había por el triunfo de Daniel en las elecciones! Estuvimos en la plaza llenecita de gente que gritaba, que cantaba, que bailaba. Nos sentimos felices.

07 de noviembre

Me preocupa que no estemos dando lotes en Estelí. Son más de mil las solicitudes que tienen los trabajadores sociales. Seguimos detectando los lotes baldíos en toda la ciudad, muchos son de somocistas que están en Miami, otros de gente que espera que adquieran más valor, que “engorden”. Vamos a ver cómo se puede hacer para expropiarlos o presionar a los dueños para que los vendan porque hay gente que desea comprar.

Es increíble el entusiasmo de los estilianos por reconstruir su ciudad. Hay mucha gente construyendo sus casas a pesar de la guerra y de la crítica situación económica y hay otros que quisieran hacer su casa y no pueden por no encontrar un terreno.

Podríamos entregar más de mil lotes por el lado de la universidad, al oeste de la ciudad, pero como no hay instalaciones de agua, nadie los quiere. Esto es lógico. Hemos estado detrás de los compañeros de INAA para ver cómo resolvemos este asunto pero no se han mostrado muy interesados, cuando queremos hablar con el delegado no está o está en una reunión.

13 de noviembre

Ya están casi terminadas las dieciocho casas de la Cooperativa Sandino de Miraflores que han construido los mismos cooperativistas con ayuda técnica del MINVAH. Estuvimos allí con Héctor esta mañana y vimos que han quedado muy bien con sus paredes de ladrillo rojo que les da vida, no como las casas grises de Jalapa. El zinc brilla entre la neblina y los campesinos están muy satisfechos.

17 de noviembre

Hice un viaje de dos días a Quilalí con el compañero Orlando Pineda a quien todos llaman “Pinedita”; pasamos por Palacagüina, Telpaneca y San Juan del Río Coco. El compañero Pineda es un antiguo sandinista, un revolucionario de los tiempos de Carlos Fonseca y representante de la Región I a la Asamblea Nacional.

El primer día recorrimos Telpaneca y San Juan y nos alojamos en una casa del FSLN en San Juan. Por la noche nos despertamos con una gran explosión. “Parece que golpean el portón” dice Pinedita entre dormido y despierto desde la litera del fondo del cuarto – el portón de esta casa es de lata y, al golpearlo, suena como un cañonazo-, “Parece que hay un combate” nos dice el chofer del jeep desde su cama y saltamos los tres con un impulso que nos llevó directamente hasta la calle. En medio de la oscuridad nos dimos cuenta que todo San Juan estaba en movimiento, de las casas salían hombres y mujeres poniéndose sus botas, sus camisas verde-olivo... algunos jeeps arrancaban llenos de compas haciendo rugir sus motores. Hombres y mujeres salían con sus fusiles, las señoras los despedían, los niños se agarraban a las faldas de sus abuelas. Detrás de la montaña estaban los guardias somocistas y el pueblo salía a combatirlos.

Al día siguiente partimos para Quilalí rodeados de un paisaje de absoluta soledad. Montañas y montañas cubiertas de pasto brillante bajo el cielo inmenso sobre el que flotaban nubes como caballos, perros, patos, barcos, bailarinas... Nadie venía ni nadie iba por la carretera. Sólo nosotros tres andábamos por esas curvas platicando de la belleza natural y soñando con que hubiera paz para acostarnos sobre la yerba a mirar pasar las nubes.

Tanto en San Juan como en Quilalí estuvimos viendo unos terrenos que se podrían lotificar para ampliar los poblados, lugares sumamente accidentados. En San Juan vimos también un terreno para hacer un pequeño parque. Al regreso encontramos a César Darce y los topógrafos quienes midieron los terrenos de San Juan.

ESA ES LA GRACIA

Entra el jeep
con Pinedita
entre los paisajes
inmensos de cordilleras
y valles.

Pasa el jeep
con Pinedita
entre el verde
y los ríos
llegando a los pueblos
de tejas de barro
y zinc oxidado.
Desde los caminos de tierra
lo llaman, lo abrazan;
va caminando por las calles angostas
va subiendo,
dobla, baja,
entra.

“Esa es la gracia”
va diciendo
“Esa es la gracia”
Que la vida continúe viva
como si no hubiera balas
ni niños muertos.

Que siga la vida
con sus cinco sentidos
como si no hubiera madres
que estallan de ira
ni novias que lloran por dentro.

“Esa es la gracia”
que los muchachos bailen
y los chavalos jueguen,
que las abuelas se mezan
en las puertas.

Que funcionen las escuelas,
que continúen moliendo
los molinos,

arando los bueyes,
rugiendo los motores.

“No les vamos a dar gusto”
que se barra,
que se pinte,
que se cante,
que todas las ruedas giren.
Claro: con la vista alerta
y el oído fino
y el aka lista,
“Esa es la gracia, hermano.
No les vamos a dar gusto”.

19 de noviembre

¡Noel está felicísimo! Diana tuvo un niño que se llamará Erick.

04 de Diciembre

Noel estuvo en el hospital porque se sentía mal y los análisis dicen que tiene hepatitis! Esto significa que debe estar tranquilo, no podrá continuar viajando de un lado al otro como ha estado haciendo desde hace meses.

**“1985: POR LA PAZ... TODOS CONTRA LA
AGRESIÓN”²**

² Denominación al año 1985 por parte del Gobierno de Nicaragua

14 de enero

Los topógrafos están en Jalapa realizando el levantamiento de unos terrenos en Tauquil, Noel ha estado viniendo a trabajar a pesar de la hepatitis, Diana y su bebé se encuentran de lo más bien, los responsables de proyectos andan en sus zonas y yo estoy preparando el informe general de 1984 y haciendo el plan de trabajo para el primer semestre.

22 de enero

Diana se reintegró hoy.

25 de enero

Pasé el día en Mirafior con la cuadrilla de topografía; estuvimos midiendo un terreno para veinte y dos viviendas que se construirán para los cooperativistas de la Teodosio Pravia. Santiago, quien manejaba el jeep amarillo, nos dejó y se fue a realizar varios mandados. Los topógrafos hicieron su trabajo y el chofer no regresaba. Mientras esperábamos les dije que yo quería hacer unos disparos con mi fusil para estar acostumbrada al ruido y al impacto. Quedamos sorprendidos porque tengo buena puntería. Se fue haciendo tarde y como Santiago no llegaba estábamos preocupados; teníamos frío y mirábamos hacia todos lados con los fusiles listos para cualquier cosa.

10 de febrero

¿Y ahora, qué? A cortar café. Nos vamos a ir todos los del MINVAH, este fin de semana, a Oro Verde, a cortar café con los campesinos. Oro Verde queda por los lados de Mirafior.

HACIENDO POSTA

Recostados
bajo el árbol más ancho
sentados en las raíces
encabritadas.

Los magazines
hieren, incomodan
tenemos los fusiles
listos
y los ojos
bien abiertos
aunque sólo vemos
oscuridad.

Nos toca
a ambos
la posta
en Oro Verde;
todo
totalmente
en tinieblas;
por la tarde
pasaron
los contras
al otro lado
de esa montaña
sembrada de café.

No vemos nada,
agucemos
el oído
“Sshh”...
“Sshh”...
Sólo el silencio frío
y la enorme longitud
del tiempo.

Héctor susurra:
“Mi señora quiere
irse
a los Estados;
quiere
llevarse
a mis hijos.
Ella es adventista.”
“Sshh” ...
“¿Por qué ladrarán
los perros
allá abajo?”

“Sshh” ...
“no hay cuidado,
son compas,
allá pasan,
allá van.”

“No estoy más
en mi casa;
duermo
donde me agarra
la soledad
donde se desgarran
mi tristeza.”

“Sshh” ...
parece
que alguien
viene
alguien
encendió un fósforo”

“Son los nuestros
que vuelven

de la fiesta,
suben
a la champa.”

“Tanto
nos hemos vergeado
Tantos años
de andar
y bajar y subir
disparando
entre el estruendo,
tantos años
de años
con hambre
con las heridas
doliendo
enterrando
y llorando
tanto tiempo
soñando
peleando
estallando
cayendo, desfalleciendo,
y siguiendo adelante
y transformando...
todo por ellos”

“No
no puedo hacerlo
la hermana
enviará los pasajes
no dejaré
jamás
que se lleve
a los chavalos;
que se vaya sólo”

12 de febrero

Los muchachos de la cuadrilla, excepto Lucas, se quedaron en Oro Verde cortando café pero el resto regresamos a Estelí y estamos preparando los planos de los asentamientos de Jalapa. Lucas está dibujando muy bien. Estamos sin dibujantes porque primero se fue Juancito y luego tuvimos que despedir a Enrique porque faltaba demasiado al trabajo debido a su alcoholismo. El 18 partiremos nuevamente todos a cortar café.

23 de febrero

Fuimos toditos a La Dalia, incluso la Diana quien dejó al Erick al cuidado de la abuela. Sólo Noel no pudo ir por la hepatitis. Muy de mañana nos poníamos en formación muertos de frío bajo la fina garúa. César Darce daba las órdenes para partir en fila hacia el otro lado, en donde las cocineras nos esperaban con café caliente y una tortilla llena con arroz y frijoles. Éramos muchos; había trabajadores de todas las instituciones del Estado. En una camioneta nos acercaban hasta el lugar en donde íbamos a cortar el café, maduro, rojito, brillante, que daba ganas de comerlo. Luego, a subir, subir, trepar hasta la cima de los cerros, resbalándonos en el barro suelto.

El capataz nos indicaba nuestro surco y con la canasta bien amarrada empezábamos el corte. A medio día, con las manos chorreando el líquido pegajoso que van soltando los granitos maduros y que se van poniendo cada vez más mugrientas porque el polvo se les va pegando, recibíamos nuestra tortilla con frijol la que devorábamos rápidamente; nos servían pinolillo o café en una lata que pasábamos del uno al otro. Todos alegres, bromeando con el garabato, con las botas de hule, con el mulero.

De nuevo a cortar hasta que volviera la camioneta a buscarnos. Y bajar los sacos en medio del barro, resbalándonos, con el tremendo cansancio, y después, a pesar el café y platicar sobre la vida del campesino, el esfuerzo, la pobreza a que fue sometido durante tanto tiempo. Qué vida la del campesino. “¿Cuánto habremos cortado?” “Ni siquiera para pagar su comida.” “Mañana nos esforzaremos más”.

Sucios, empapados, agotados, regresábamos a tratar de bañarnos en la única llave de agua ubicada en el centro del patio al que daban los cuartos en donde dormíamos en literas de madera.

Ya oscureciendo nos acercábamos a la cocina por nuestra tortilla con gallopinto y cafecito caliente. Y en las noches eran las guitarras y los cantos, los cuentos y las risas y unos que callaban a los otros para poder dormir. Los que por allí habían conseguido llenar su cantimplora con cususa se picaban y empezaba el alboroto.

Algunas noches se oían a lo lejos las ráfagas y se remecían las montañas con los combates.

Varios de nuestros compañeros se integraron a las escuadras milicianas que defendían circularmente la UPE.

27 de febrero

Mientras estuvimos cortando café en La Dalia, Noel hizo una planera de madera. Los topógrafos le dicen “el púlpito” porque es un cajón alto con tapa, que recuerda los muebles que usan los oradores. ¡Al fin quedarán bien guardados los planos originales!

28 de febrero

Se me han puesto moradas las uñas de los dedos gordos de los pies de tanto caminar ayer con César Darce en San Juan de Limay, en un lugar llamado Las Lajas. Fuimos con unos compañeros de MIDINRA y otros del EPS a ver los terrenos para un nuevo asentamiento y caminamos muchísimo buscando alguna fuente de agua. Yo ya no podía caminar más; las botas que tengo no me quedan bien.

Todo el tiempo oíamos las explosiones de un combate en la montaña más cercana. El fusil me pesaba muchísimo. El lugar era árido y desolado con un gran bosque de jícara que se había quemado.

Hoy, uno de los compañeros del MIDINRA que estuvo ayer con nosotros, me dijo que dos horas después de regresarnos la contra pasó por el mismo sitio.

EN SAN JUAN DE LIMAY

El sol sobre los jicarales quemados
y el grupo
desplazándose en fila
con las akas listas;
portillos de alambres de púas
recién cortados
“!Cuidado!
no le vaya a salir
una culebra.”

Kilómetros
y kilómetros
de caminata de polvo
buscando las fuentes de agua
buscando el mejor terreno
para el cultivo
el mejor terreno
para las casas.

Vienen los morterazos
de la montaña
entre el humo
del combate.
Pasa una camioneta
hacia Estelí con
con los heridos.

Entre los jicarales quemados
crecerán las viviendas
de los que vendrán caminando
sedientos
ojerosos;
ciento cincuenta familias
desplazadas
que lloran
pero caminan.

02 de marzo

Empezó a trabajar un muchacho al que vamos a enseñar a dibujar.

07 de marzo

Dos días permanecieron los topógrafos en San Juan de Limay. Volvieron espantados por la soledad de la carretera. Allá hicieron el levantamiento del terreno que estuvimos viendo con César Darce. Yo estaba bastante preocupada porque la zona está “chiva”. Me dio una gran alegría verlos regresar.

17 de marzo

Pasé varios días en Jalapa con los muchachos de la cuadrilla y Ramón Narváez, el chofer de la camioneta roja, a donde fuimos a trazar un asentamiento en el Portillo. Tuvimos que hacer todo a la carrera porque ya estaban allí, recién llegados, los campesinos desplazados por la guerra. El Portillo está en el centro este del Valle de Jalapa, a siete kilómetros de la ciudad.

Lo primero que nos dijeron fue: “No vayan a utilizar la palabra compañero porque estos campesinos se molestan mucho con ello ya que no están acostumbrados, no les hablen tampoco de cooperativismo; si les preguntan, ustedes no saben, que le pregunten al del MIDINRA; éstas personas han estado muy aisladas y todo les asusta; hay que ir al suave. No vayan de verde-olivo ni porten fusiles, la defensa está garantizada aunque no la vean”.

Había que hacer el asentamiento a la carrera, “con lotes de cuarenta por cuarenta metros” nos dicen los compañeros de la comisión coordinada por el Frente Sandinista. Les preguntamos cuál terreno es el que ha designado el MIDINRA y nos dicen: “La Ladera del cerro, entre el cerro y la carretera, desde el beneficio hasta donde están esos siembros de café que son de particulares. A los campesinos que han llegado se les dará, para que cultiven, toda esa extensión al otro lado de la carretera.”

No había tiempo que perder y, a simple vista, veíamos que el terreno no era muy grande. Entonces lo medí con pasos para darme una idea de su tamaño.

“Son sólo seis manzanas, no podemos hacer lotes de cuarenta por cuarenta porque el terreno no alcanza. Si los lotes deben tener esa medida tendrán que darnos un terreno de treinta y seis manzanas.” “¿Cómo va a ser?” y les explicamos con números: “Hay que tener en cuenta el terreno que se va en las calles, en los parques, en la escuela, el comedor infantil, el centro de salud, la tienda popular, el campo deportivo...no sólo se debe tomar en cuenta el área de los lotes.” Hicimos sumas y multiplicaciones.

Nos dicen que no hay otro terreno para el asentamiento y nos preguntan cuál sería el lote más grande que podría salir si se hicieran 140, es decir uno por cada familia. Hacemos los cálculos y decimos: “Lotes de 250 m², que tendrán 12.50 metros de ancho y 20 de fondo”.

“Va, pues.”

Los topógrafos levantaron la poligonal durante el día y por la noche hice el diseño del asentamiento dejando que las calles bajaran la ladera del cerro para que las aguas no se empozaran y además para que no haya casas mirando para atrás (el cerro) sino con vista a los futuros campos de cultivo.

Como el Estado no tiene recursos suficientes para construir viviendas completas, ni módulos básicos, sólo se construirán unos techos sobre pilares de madera con cerchas –también de madera- hechas en la obra y cubiertas de zinc. Estuve viendo la posibilidad de utilizar tejas de barro ya que se producen en las tejas de Chuslis que están muy cerca de El Portillo pero su producción es muy reducida y tardarían meses de meses en abastecernos, además saldría más caro porque requieren más clavadores que el zinc. La teja es también más cara por el transporte; como es delicada y se puede romper con facilidad, no se pueden llenar los camiones con ella. El zinc es más liviano y se

transporta en menos vehículos. Pero es una lástima porque la teja de barro protege mucho mejor del frío (que en estos lados es intenso por la noche) y del horrible calor del mediodía. Yo estaba pensando en los inconvenientes del zinc, que trasmite y aumenta el calor y el frío, pero veo que los campesinos, por el contrario, están encantados porque “es un material moderno, un símbolo de progreso. ¡qué bonito brilla debajo del sol!”

Algún día se podría hacer una película hermosa que relatara la historia de estas familias; se verían los cerros llenos de bosques de pino que se hundían en neblina, la suave ladera verdecita que corre hasta la carretera y abajo la tierra fértil que se extiende invitando a cultivarla, mucha tierra hasta allá lejos. Se vería los camiones llegando con las 140 familias campesinas que fueron arrancadas de las montañas de Murra, de las aisladas comarcas de El Pinolito, El Rosario, El Dorado y La Esperanza...

Allá vivían pobremente, distantes unos de otros. El ejército ha tenido que sacarlas de sus lugares porque en esos territorios anda la contrarrevolución y es preciso accionar sin poner en peligro la vida de los campesinos que, aunque a veces le daban de comer y dormir a los contras, no tienen clara conciencia de lo que está pasando en el país.

Estos campesinos llegaron cansados, molestos, abrazando a sus chanchitos y gallinas... vestidos pobremente con telas desteñidas pero que habían tenido colores intensos: Turquesa, rosa chicha, verde chocoyo, rojo, amarillo, ropa que llevaba parches de otros colores contrastantes.

Ahora están ubicados en las tiendas de campaña verde-olivo del ejército en las que entra el agua por debajo, permaneciendo siempre húmedas.

Los primeros días no querían comer. Rechazaban la comida que se les daba, la botaban, sólo querían regresar a sus tierras. Los

compañeros del Frente están desarrollando reuniones con ellos para hacerles comprender las razones de su traslado y la necesidad de su organización para cultivar la tierra y construir sus viviendas.

Poco a poco se fueron conformando las brigadas de hombres y chavalos y era impresionante ver a ciento veinte macheteros que avanzaban en fila por la montaña limpiando el terreno: “Chas, chas, chas...” Iban cayendo los arbustos a través de la neblina y de lejos parecían hormigas que arrasaban ordenadamente toda la vegetación que encontraban a su paso...hombres que iban pensando en sus vacas, sus caballos, en el frijol que ya iban a cosechar.

El maestro, bajo la gran copa de un árbol, empezó a darle clases a los niños. Las mujeres, con sus tiernos en brazos, van al antiguo beneficio del café en donde se ha ubicado el puesto de salud; salen sonrientes con bolsitas plásticas con pastillas de colores. El médico que explica que la principal “enfermedad” es la desnutrición. Los chavalos están llenos de lombrices que, con la medicina, les salen hasta por la nariz y la boca.

Hay treinta mujeres embarazadas y cuatrocientos niños. Se preparó un cuarto en el beneficio de café para atender a las embarazadas y ya nació el primer bebé.

Cuando llega la camioneta que carga la leche en polvo, las papas, el arroz, los frijoles y el maíz, se arma un jolgorio porque hombres y mujeres, jóvenes y viejos salen a rodearla. “¡Apártense!, ¡cuidado! ¡Que se alejen los cipotes!”. Todos, grandes y chicos, hombres y mujeres piden que los lleven en la tina de la camioneta “aunque sea hasta allí nomasito...” ¡Qué gran alegría subir al vehículo y sentir el viento en la cara que los va despeinando!

El tractor descapotaba la tierra y detrás de él los muchachos de la cuadrilla iban marcando los lotes. Había que ver la admiración que mostraban los campesinos al ver la gran máquina amarilla.

Los árboles están siendo cortados con una moto-sierra por un grupo de campesinos quienes se sienten felices con esta tarea.

Cuando escuchan que el palo se está quebrando, gritan en coro: “Uuuuuuuuuuuu, uuuuuuuuuuu...” y se retiran. El suelo se estremece. Hemos dejado sin cortar todos los árboles frutales y todos aquellos palos que dan buena sombra, haciendo coincidir con ellos las calles y las áreas verdes.

18 de marzo

Cuando estuve en El Portillo, Diana empezó el diseño para la remodelación del Centro de Salud de Palacagüina, Noel preparó varias propuestas para la ampliación de los módulos básicos de Ocotal y entre ambos diseñaron un centro Juvenil para la Juventud Sandinista 19 de Julio.

19 de marzo

Ramón Narváez, el chofer de la camioneta roja, es un buen trabajador.

RAMON VARVAEZ

Arranca Ramón persignándose

“que mi Dios

y la virgencita santísima

nos acompañen”

y va en la camioneta roja

saltando en el polvo

pasando los ríos

volteando en las curvas

atisbando las montañas

escuchando

escudriñando

“aquí fue la emboscada”

“por allí suelen pasar”.

Con su fusil bien escondido

y a la mano

pasa por la maraña verde
buscando venados
pasa por los pueblos
asustando gallinas
ruega que en medio de la carretera
no aparezca
la velocidad de un Ifa.

Conoce de hospedajes
y almuerzos mejores
y va
y va
sin poner peros.

Pasa de Estelí a San Juan
yendo por palacagüina
y corre a Jalapa
y vuelve a Quilalí
y sigue a Managua,
aunque sea domingo
aunque sea feriado
de asentamiento
en asentamiento
llevando topógrafos
llevando arquitectos
llevando albañiles
llevando compas

“Ramón, ¿cómo te fue?”
“Bien, porque regresamos”.

20 de marzo

Lucas está pasando en limpio los planos de El Portillo y los otros compañeros de la cuadrilla están cortando estacas de madera, limpiando el teodolito y los fusiles. Diana se ha ido a Managua para asistir a un seminario de Desarrollo Urbano que se llevará a cabo en el MINVAH durante cuatro días.

29 de marzo

Noel y Diana salieron juntos hacia Jalapa para hacer un análisis del desarrollo de los proyectos.

Este año construiremos varios asentamientos más para los campesinos obligados por la guerra a salir de sus lugares de origen, se hace urgente limpiar la región de contrarrevolucionarios y las familias deben ser trasladadas.

En el MINVAH de Managua han planteado un proyecto para las zonas de guerra a nivel nacional al que llaman “El Plan Techo”.

Es parecido a lo que hicimos en El Portillo.

La diferencia es que, en vez de los pilares de madera, se usarán columnas prefabricadas de concreto del sistema Sandino y, en vez de construir las cerchas en la obra se comprarán ya pre-fabricadas, en la Fábrica Comadeco de Managua.

Además, para agilizar los trabajos, se utilizarán unos marcos metálicos, a modo de moldes, que ha construido la Ecovin con el fin de disminuir el tiempo de colocación de las columnas porque ya no se tienen que tomar medidas; los moldes llevan la indicación del lugar de cada columna y además tienen unos elementos que ayudan a ponerlas a plomo.

El cerramiento de las paredes correrá a cargo de cada familia; poco a poco cada quién irá haciendo las paredes de madera, caña, barro, adobe, ladrillos, bloques, etc. Mientras tanto, las casas se cerrarán

con plástico negro, de aquel que viene en rollos de seis pies de ancho.

No es posible hacer más dada la situación de emergencia existente; hay que atender de inmediato a unas seiscientas familias en la Región I que están siendo desplazadas por la guerra y el Estado Revolucionario no cuenta con recursos para hacer construcciones más completas.

12 de abril

En estos días estuve con César darse en Jalapa, viendo el desarrollo de El Portillo. Horacio ha estado organizando brigadas de carpinteros, cargadores, paleros, terraceros, con los campesinos. Ya se ven los grupos cavando, terraceando, cortando, clavando, se van viendo las primeras columnas, las cerchas, los techos brillantes que ciegan al mediodía. Don Máximo, maestro de obra de Jalapa, coordina a un grupo de albañiles y a los campesinos y va viendo que todo se haga correctamente. A los campesinos se les paga su trabajo al igual que a los obreros para que tengan algo de dinero para sus gastos aunque por varios meses se les entregará la comida.

Habíamos ubicado en el plano los árboles que debían permanecer, procurando que allí quedaran las áreas verdes o las calles peatonales, pero cuál es mi sorpresa cuando veo que los árboles ya no están. “¿Qué pasó? Por qué cortaron los árboles” Nos dicen: “Para qué queremos más árboles si venimos del monte? Allá todo es árboles... aquí queremos que sea mejor..... si estamos dejando la montaña, para qué queremos árboles?” Están encantados de ver tanta leña acumulada, han cortado con la moto-sierra todos los troncos en pequeños pequeños pedazos y los tienen en rumas muy ordenadas con la idea de irlos utilizando en sus fogones.

Las familias que llegaron a El Portillo vienen de diferentes lugares, tienen diferentes religiones y en los primeros días no se veían con buena cara unos a otros. Poco a poco las diferencias se están suavizando debido a que todos están en la misma situación. Han

conformado una directiva con compañeros de diversas procedencias y se ve un espíritu más comunitario; con el trabajo en brigadas están descubriendo el valor de la cooperación y la solidaridad.

A la directiva recién formada se le invitó a visitar las cooperativas agrícolas del Valle de Jalapa (El Escambray, La Estancia, Santa Cruz), cooperativas que avanzan rápidamente; ya tienen agua potable, escuelas, puestos de salud, viviendas y lo mejor de todo: una tierra fértil que están haciendo producir y que les da muy buenos frutos. Ya en El Escambray han comprado un camión y en La Estancia tienen un tractor, ya tienen sus vacas lecheras y sus huertos de hortalizas. Los adultos ya no son analfabetos.

Los campesinos que están en El Portillo han sido base social de la contra-revolución y no quieren saber nada de “Sandinismo” pero en pocos días se ve que están cambiando, poco a poco van a comprender. Los niños ya están yendo a la escuela, en una champa improvisada, y los adultos también estudian por la noche. En sus tierras nunca habían tenido oportunidad de ir a la escuela, de aprender a leer y escribir, de conocer la historia de Nicaragua, por allá nunca había pasado un médico, nunca nadie se había preocupado por la alimentación de sus hijos, por su bienestar.

Durante los primeros días fue necesario controlar a estos desplazados para que no se fueran porque algunos querían regresar a sus lugares de origen; había que explicarles, convencerles... una que otra familia logró “escapar”.

Su principal preocupación y descontento era por haber dejado a sus animales. Se formó, entonces, una comisión que fue a buscar sus vacas, sus terneros, sus machos y sus mulas.

Había que ver las caras de los que se quedaron cuando a lo lejos vieron venir a sus animales jadeantes por la carretera ¡Que felicidad! ¡Qué alborozo de gritos al encuentro! Todos rodeaban a sus

animalitos, los abrazaban, los acariciaban... Velozmente construyeron corrales colectivos.

Un día vimos venir por la carretera, que une a El Portillo con la ciudad de Jalapa, a un raspadillero con su carrito, haciendo sonar su pequeña campana: “Tilín, tilín, tilín...” todos quedaron sorprendidos. “¿Quién viene? Corrieron a rodearlo y se maravillaron al ver los raspados, amarillos, rosados. Todos pedían, todos querían... viejos y jóvenes sin excepción.

Las mujeres, ya un poco más conformes con su estadía en el lugar, han descubierto que existe buen barro para hacer vasijas y se han puesto a fabricar ollas y comales que queman en unos hornos que ellas mismas han construido. Hay que ver con qué orgullo nos mostraron las primeras tinajas y cuánta gracia tienen sus formas.

El domingo llegaron un sacerdote, a dar misa y un pastor, para hacer su asamblea, y por la tarde el FSLN llevó piñatas para los chavalitos. Fue maravilloso ver la alegría de esos niños.

Estuvimos discutiendo el lugar para cada edificio porque el maestro pide que ya se construya escuela; y los trabajadores del INSSBI que se haga el comedor infantil. Vimos que hay una construcción que puede destinarse para tienda popular.

Desde la parte de atrás de las montañas el viento traía el sonido de los combates.

17 de abril

Nos han fallado los camiones. Ya vienen las lluvias y aún no hemos podido llevar todo el material a Puertas Azules. Las cooperativas de transporte de Estelí no quieren meterse por esos caminos tan malos y peligrosos. Nos dicen que sí y luego no cumplen. Sólo tenemos un camión en el MINVAH: el Nissan Verde. Es necesario que resolvamos el problema del transporte para poder responder bien.

20 de abril

César Darce ha pedido la colaboración de las cuadrillas de topografía del MINVAH de Managua y de Granada para que nos vengán a apoyar en la construcción de los nuevos asentamientos del “Plan Techo”.

23 de abril

Llegó la cuadrilla de Managua y los compañeros pidieron botas. La administración se las compró. Lucas y compañía pusieron el grito en el cielo con toda la razón del mundo ¿por qué a ellos no les han dado botas siendo que las están pidiendo desde hace un año?

Los compañeros que han llegado de Managua dicen que ellos no saben usar armas y que por eso van a ir desarmados. Les decimos que pueden aprender a utilizarlas, pero dicen que “no” porque si la contra los agarra armados “es peor”. Ellos creen que si van desarmados le dirán a los contras que son simples técnicos que nada tienen que ver con los sandinistas y que entonces no los tocarán.

Héctor cuenta todos los casos que se han venido presentando de técnicos “desarmados” que la contra ha emboscado y asesinado. “Es mejor llevar su fusil, por lo menos podrán defenderse” dice. Yo le digo a Héctor que a mí me afligen los alambres de púas en la carretera y que me da la sensación de estar atrapada en caso de ser emboscados porque es difícil cruzarse la alambrada. El me explica que debo cruzarla siempre por abajo, que no se me ocurra tratar de pasar por arriba. Me dice: “Si pasas por abajo, aunque las púas te agarren la ropa, el levantarte con la fuerza de tu propio cuerpo en movimiento te logras zafar, aunque se rasgue la ropa pero, en cambio, si tratas de pasar por encima no tienes cómo hacer fuerza para desprenderte de las púas.”

Yo siempre voy con mi fusil porque no quiero que la contra me agarre viva. Pienso que, en caso de que aparezcan, por lo menos tendré con qué alejarlos de mi lado, dispararé y dispararé hasta que se vayan o

hasta que me maten pero no me llevarán con ellos. Ya sabemos los horrores que hace la contra con las mujeres.

24 de abril

César Darce se fue con la cuadrilla de Managua hacia San Juan del Río Coco en donde verá cómo darle agua a Guanacastillo.

Diana se quedó varada en el camino a Condega en el jeep amarillo que está fallando mucho. Los caminos deshacen los vehículos.

Noel está elaborando un contrato con el colectivo de obreros constructores Luis Enrique Moncada de Ocotol para la construcción de las nuevas casas en Miraflores, porque los campesinos están muy atareados con la producción y la defensa y no pueden participar en la construcción de sus viviendas. Ahora vigilan de día y de noche y no les queda tiempo para otras tareas.

El colectivo Luis Enrique Moncada se formó en 1981 y lleva ese nombre en memoria de un albañil ocotaleño que cayó combatiendo a la contrarrevolución en abril del 81 en la Costa Atlántica. En él participan carpinteros, electricistas, fontaneros, albañiles, pintores, armadores, maestros de obra y ayudantes; son casi cuarenta hombres; es un colectivo afiliado a la Central Sandinista de Trabajadores y no pone peros para realizar los trabajos de construcción allí en donde se les necesite, aunque haya peligro. Ellos construirán las 22 viviendas para la cooperativa Teodosio Pravia y otras 30 viviendas para la cooperativa Sandino, en donde están las 18 viviendas hechas por los campesinos. Luego construirán otras 100 casas -a unos 4 ó 5 Km. de éstas- en lo que fue la Finca Puertas Azules para los cooperativistas de la Carlos Fonseca.

29 de abril

Hoy empezó a trabajar Ingrid Castillo como dibujante. Como su hermana estudia arquitectura ella tiene alguna idea sobre el dibujo arquitectónico, además es buena para el dibujo a mano alzada.

Me cuenta Diana que una cosa chistosa le pasó en su viaje a Managua: ella llevaba una pana de plástico en la mano y al subir al bus, tan lleno de gente, estiró el brazo y, en esa tremenda aglomeración, la pana fue a quedar encajada en la cabeza de una señora a quien Diana no veía. ¡Ella guiñaba la pana, la trataba de jalar y ésta no se zafaba! Pienso en la pobre señora con la pana en la cabeza, tapándole los ojos, con esa apretadera y ese calor...! ¡Cómo estaría desesperada.

En estos viajes semanales o quincenales que realizo a Managua, animada por el deseo de encontrarme con Alejandro, he visto, en medio de la apretadera y los empujones, el horrible calor y el sudor, las cajas y las mochilas, al compañero Pinedita. ¿En qué otro lugar del mundo encuentra uno a un diputado del partido en el gobierno viajando a pie durante más de tres horas en un bus destartado?

01 de mayo

Ayer estuve de cumpleaños y los compañeros de la oficina me lo celebraron. Vino José Ramón, el transitero, como a las seis de la tarde y me dice que todos me están esperando en la casa de Técnicos. Le digo: “José Ramón, cómo me avisas tan tarde? Y si me hubiera ido a otro lado?” Y él me responde: “Pues no importa, hubiéramos hecho un simulacro.”

Y es que en estos días se están haciendo en Estelí simulacros de bombardeos. Las luces se apagan en la noche, empiezan a sonar las sirenas, la defensa civil ensaya los primeros auxilios, se ejercitan en apagar incendios, etc. Cada uno sabe lo que le toca hacer. Cuando hicimos el primer simulacro, todo el que tenía un arma la disparó al aire y al día siguiente nos dimos cuenta que todos los techos de Estelí estaban agujereados porque las balas les hicieron hueco al venir de regreso a tierra. De allí en adelante fue prohibido disparar durante los simulacros.

José Ramón está siempre pensando en parrandear. No se pierde nunca una fiesta ni un entierro, aunque no hubiera conocido al

difunto. Además le gustan mucho el billar y las apuestas. Apuesta tanto que a veces se queda sin dinero y anda pidiendo prestado para comprar la leche para sus niños pequeños. Vive con la madre de sus hijos pero dice que a ella se la robó, que con ella no se ha casado y por eso tiene una novia con la que sí planea casarse. Es un poco “pleitista” y se “libretea” cada vez que puede. Con frecuencia falta los lunes al trabajo porque pasa el fin de semana bebiendo. Cuando Lucas ha estado ausente él ha sacado adelante el trabajo. Le gusta sentirse importante y cuando uno valora su trabajo se responsabiliza más y lo hace con cuidado. Tiene un poco de dificultad para concentrarse, sin embargo ahora ya le están cerrando las poligonales y está dibujando cada vez mejor. El Leroy lo maneja bien.

Cuando se trata de la defensa del país él nunca dice que no; ha participado en casi todas las movilizaciones. Sin embargo, a veces no cumple con el trabajo y nos mete en apuros. Cuando él reparte lotes con las trabajadoras sociales les dice que lo llamen “Ingeniero”.

02 de mayo

Diana no había venido con ropa para salir al campo pero de pronto se animó a ir con Noel y Héctor que iban a hacer una gira por Miraflores y luego hasta Somoto. Cuando estaban entrando a Miraflores, Noel se dio cuenta de que Diana iba con sandalias y se enojó mucho. Héctor le dijo: “Con botas o con sandalias igual va a salir volando como alma que lleva el diablo si nos topamos con la contra.” En la laguna, Héctor cazó una venada, lo que afligió a Diana. En realidad, el mismo Héctor estaba apesadumbrado porque “a las hembras no hay que cazarlas.”

03 de mayo

Noel está orgullosísimo con su hijito. Lo carga en una mochila que lleva contra su pecho. El niño es muy vivo y sonriente.

05 de mayo

El viernes 3 salí con Víctor y la cuadrilla a Jalapa para ver los terrenos de la ampliación de Tauquill. Al regresar, hoy domingo, me dí cuenta que Víctor y los muchachos iban bebiendo ron en la tina de la

camioneta. Yo estaba adelante con Ramón Narváez. Esto me preocupó porque los topógrafos estaban de uniforme militar y con fusiles, y últimamente se les ha dado por pelearse por cualquier cosa, especialmente José Ramón y uno de los cadeneros; ambos son alocados y violentos y ya se han dado golpes. Le digo a Ramón Narváez: “¿Cómo se le puede ocurrir a Víctor darles ron?” “Lo que sucede es que él no puede estar sin beber”. “Ojalá no suceda una desgracia.” En Santa Clara le dije a Ramón que parara un momento; me acerqué al cadenero y le dije que le iba a llevar su fusil para que fuera más cómodo y... ¡me lo entregó!

Al pasar por el MINVAH en Ocotál nos reportamos por teléfono a la oficina de Estelí y el administrador me dijo que mañana tendré que salir nuevamente de viaje para iniciar los trabajos del Plan Techo en Quilalí. Ahorita tendré que ponerme a lavar ropa porque la traigo toda sucia. Estoy super-cansada, los caminos son muy saltarines y lo cubren a uno de polvo. Una cuestión que me tiene afligida es que no venden toallas sanitarias. Han desaparecido, simplemente “no hay”, lo mismo que el papel higiénico. Cuando tengo que viajar estando con la regla y sin toallas descartables es super-incómodo, horrible.

12 de mayo

El 6 de mayo salimos para Quilalí con la misión de empezar los trabajos de Panalí, el Coco y la segunda etapa de San Bartolo, lugares elegidos por los compañeros del zonal del Frente Sandinista y del MIDINRA para la ubicación de las familias que serán sacadas por el EPS de las zonas montañosas del norte de la Vigía y las comunidades de La Luz, Goteras, Santa Rita y Santa Ana. Es doloroso pero no hay otra alternativa.

Aunque se expliquen ampliamente los motivos, aunque se diga que no será para siempre, aunque se ofrezcan mejores tierras y escuelas y centros de salud, predomina el llanto, la incertidumbre, la angustia, los ruegos, la cólera. Es desgarrador. “¿Y nuestros muertos?” nos preguntan “¿Y nuestros animalitos?” “¿Y el alambre de púas que acabamos de poner?”

Este viaje lo hice con José Ramón y la cuadrilla de Managua. Llegamos por la tarde a Quilalí y buscamos al responsable zonal del FSLN con quien acordamos salir al día siguiente tempranito hacia Panalí para que nos indicaran el lugar en donde se construirá el asentamiento.

Decidimos iniciar con Panalí porque es el lugar más cercano a Quilalí, a sólo seis kilómetros, y porque hay un antiguo compromiso con los cooperativistas del lugar, a quienes se les ha ofrecido apoyo en la construcción de sus viviendas. Ahora, dada la nueva situación, conformarán un solo poblado con las familias desplazadas.

Al ir al día siguiente a Panalí, cruzamos el ancho río Jícaro que puede pasarse con vehículos de doble tracción cuando no está crecido. En caso contrario, debe tomarse otro camino y dar vuelta por un sitio en donde el río se vuelve angosto y profundo y se ha construido un puente.

El compañero del zonal del Frente Sandinista nos señaló los terrenos: “esos son” nos dijo “¿hasta dónde?” le digo. No sabía. Sólo sabía que ese era el terreno pero no exactamente cuáles eran sus límites. Entonces dijo que seguramente el compañero zonal del MIDINRA pasaría por allí en una camioneta blanca de tina ya que tenía que ir a San Bartolo.

Nos sentamos debajo de un árbol a esperar y al rato apareció la camioneta blanca a la que hicimos señas para que se detuviera. Luego de explicarle lo que estábamos haciendo, nos señaló un cerco y dijo: “desde esta carretera hasta aquella cerca y por la izquierda hasta el zanjón que queda antes del antiguo campo de aterrizaje de avionetas y por la derecha, hasta el criquet. No vayan a pasar atrás de la cerca porque ese lugar está destinado al futuro hato ganadero de la cooperativa” y añadió: “serán 200 familias.”

La cuadrilla llevó a cabo el levantamiento de la poligonal mientras dos macheteros de la cooperativa iban abriéndose camino entre los

arbustos. El agua del criquet corría cristalina y aprovechamos para bañarnos y lavar ropa ya que en el hospedaje de Quilalí no había agua. En los terrenos del otro lado del riachuelo, un campesino, con una yunta de bueyes, cuidadosamente rehacía los surcos en donde ya estaban creciendo unas pequeñas plantas de maíz; las chicharras llenaban el aire con un ruido metálico intenso. Hacía bastante calor y teníamos mucha sed pero no queríamos beber el agua del criquet por temor a los parásitos.

Como habíamos visto unos palos de naranja y de toronja al otro lado de la carretera, nos acercamos a pedir que nos vendieran algunas. El dueño de la huerta era un viejito muy delgado que caminaba derecho, como una vara, y llevaba en la coronilla un gorro como el de los obispos de un color morado granate. Era don Calixto Tercero, combatiente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, quien había luchado con Sandino contra los yanquis.

El tenía muchas historias que contarnos y nos expresaba su satisfacción por el triunfo revolucionario del 19 de Julio del 79.

Don Calixto nos regaló naranjas.

Los topógrafos concluyeron el levantamiento de la poligonal. Por la noche, en el hospedaje, con una luz mortecina y en una pequeña mesa enclenque, que tratábamos de nivelar con papelitos y tapitas de gaseosas, dibujaron la poligonal.

Los compañeros de Managua no estaban acostumbrados a trabajar de esa manera, tan a la carrera y tan incómodos, pero desarrollaron el trabajo con esmero. Inmediatamente que estuvo listo el dibujo del terreno, hice el diseño del asentamiento.

Cuando fui al cuarto para dormir, encontré sobre mi almohada un gran sapo café. Esa pensión está en total abandono. No sé cómo se mantiene en pie. Las paredes son de adobe y tienen rajaduras que

las atraviesan de lado a lado. Cuando llueve, en todos los cuartos hay goteras. Lo peor de todo es la falta de agua para bañarse.

Al día siguiente fuimos al terreno para lotificarlo porque ya iban a llegar los compañeros de la ECOVIN a construir los techos. Contratamos a un muchacho campesino del lugar para que cortara ramas y preparara estacas. Pantaleón, maestro de obra de Quilalí, con su ancho sombrero de cuero café sobre el pelo que le llega a los hombros, su pantalón rojo y su camisa amarilla con negro, estaba ya intentando represar el agua que brotaba en unas lomas cercanas. La idea era poner unas mangueras y llevar el agua hasta el asentamiento, pero esto no tuvo buenos resultados; los topógrafos tomaron los niveles del terreno y en realidad hacía falta mayor pendiente. La cuadrilla llevó a cabo la lotificación, calcamos el plano y le dejamos la copia a Pantaleón, quien trabajará con la ECOVIN.

Al volver a Quilalí, fuimos a la pensión a buscar nuestras mochilas para regresar a Estelí. Teníamos mucha sed y decidimos tomar una cerveza. El anciano dueño del hospedaje se puso a platicar con nosotros. El había también luchado con Sandino, había pertenecido al EDSN, pero no le daba mucha importancia a ese hecho en sí sino, más bien, lo que le enorgullecía era que su nombre salía en uno de los libros de Sergio Ramírez que él conservaba en una vitrina. “Mire usted en la página tal”, nos decía “va a ver que allí Sergio Ramírez ha escrito que yo era lugar-teniente de Quilalí.”

PENSANDO EN TI

Entre árboles amarillos
volvimos ayer de Jalapa
Hinchada, cansada, desvelada
con toda la ropa sucia
en la mochila
las botas embadurnadas
el traqueteo del jeep adentro
y pensando en llamarte.

Con la ropa lavada
mojada
con los rollos de planos
y las botas sucias
y tu gorro verde olivo
salí hoy para Quilalí.

Sumergida en los paisajes
de caminos curvos de montañas verdes
la guerra se desvanece
y sólo las explosiones
que vienen a veces
de detrás del cerro
me hacen despertar
y pienso si estarás viajando.

Los topógrafos clavan
las estacas
detrás de los cooperativistas
de Panalí
que van con los machetes
limpiando el monte.

Trazando los asentamientos
escucho las chicharras
aunque los árboles están brillantes.
En el terreno de al lado
una yunta de bueyes
rehace los surcos
sin dañar las plantitas de maíz.

Por el camino pasan dos mujeres
con sus tiernos enfermos
en brazos
llevan ya

las medicinas
dos horas caminando
hasta su casa.

Debajo del sol, del calor,
el sudor,
el polvo,
surgen los techos de zinc
decididos a agrupar,
organizar, producir,
defender.

Van llegando las familias
en camiones,
los niños barrigones
viejitos enfermos
hombres analfabetos
tristes, preocupados,
temeroso, recelosos,
dejaron sus casas
dejaron sus tierras
dejaron sus muertos.

No saben todavía
que aquí
se unirán
para arrancar
los arbustos venenosos,
encontrarán salud,
encontrarán escuelas
dejarán el hambre,
se lavarán
en el criquet
de aguas claras.

Es hermoso

estar aquí
pero quisiera verte.
Tal vez suceda
que el próximo
fin de semana
pueda entrar
en ese bus
lleno, repleto, caliente
y llegar a Managua.
Quizás suceda
que no hayas viajado
a Jinotega
o Matagalpa.

Lunes 13

Ayer regresé de Quilalí. Ya van dos fines de semana que no voy a Managua. Me hace falta ver a Alejandro. Lo llamé por teléfono desde Quilalí. Aunque fue una especie de hazaña lograr esa comunicación, pudimos hablar. Mañana partiré nuevamente hacia Quilalí y Diana a Jalapa. Yo iré con la cuadrilla de Managua y ella con la de Granada. Ha sucedido algo maravilloso: han llegado cuatro camiones Liaz enviados por el MINVAH para reforzar nuestro trabajo.

Viernes 24

Hoy regresé de Quilalí después de lotificar El Coco y Diana regresó de Jalapa luego de lotificar Aranjuez.

El martes 14 salí con Héctor y la brigada “Comandante Cristóbal Vanegas” hacia Panalí. Esa brigada, que ha venido desde Masaya, está compuesta por unos veinte monimboseños fornidos, de piel oscura, todos armados. Venían encaramados en un camión repleto de mochilas, colchones, rollos de plástico, ollas, cacerolas y encima, alegremente, balanceándose, juguetes de madera pintados de amarillo y de rosado; carritos, matracas, mesitas, asientos, boleros, yoyos. ¡Qué cara la que iban poniendo los chavalitos campesinos que

vivían a lo largo de la carretera! No podían creerlo... recibían los juguetes y se quedaban silenciosos... luego venía la gran felicidad.

Los monimboseños se han quedado con Héctor en Panalí ayudando en la construcción de los techos y en la defensa del lugar. Ellos están trabajando arduamente de sol a sol. Preparan su comida, lavan su ropa y vigilan de día y de noche. En la construcción de los techos están utilizando los moldes metálicos, lo que facilita su tarea. Como no son albañiles, Héctor dirige su trabajo.

Ya están allá las familias campesinas quienes fueron recibidas por una enfermera y los maestros. Los compañeros de la brigada “Comandante Cristóbal Vanegas” los ayudaron a bajar de los camiones y les están ayudando a cerrar las casas con plástico negro. Ellos los reconfortan, les platican de un futuro sin miseria, sin explotación.

La ECOVIN también llegó y hemos tenido problemas con ellos porque no se integran a los monimboseños sino que van por su lado. Además no están haciendo caso al diseño. Los techos deben retirarse de la calle tres metros; la calle tiene seis metros de ancho pero, entre techo y techo deben quedar doce metros y ellos están dejando sólo seis lo que hace que se vea todo pegado, horrible.

Los monimboseños sí están haciendo el trabajo como debe ser. Lo que sucede es que el maestro de la ECOVIN se va por lo más fácil. Pone la columna en donde está la estaca sin dejar el retiro de tres metros. La idea era que las calles pudieran llevar árboles a ambos lados, de modo que las personas caminaran siempre bajo sombra y las viviendas no quedaran tan próximas unas de otras.

Estamos de malas: dos camiones Liaz nuevecitos, cargados con columnas para Panalí, se quedaron en medio del río Jícaro. Sólo uno pasó por el río – el chofer del otro, más precavido, decidió dar la vuelta para pasar por el puente.

BRIGADA COMANDANTE CRISTÓBAL VANEGAS

Si te cuentan que pasó
un camión
con rollos de plástico
ollas y mochilas
y sentados arriba
unos veinte hombres
gruesos, sonrientes
de piel oscura,
es que por allí estuvieron.

Si ves por los caminos
a niños
jalando carritos
con rayas y flores
rosadas y amarillas,
es que por allí pasaron.

Si te dicen que eran recios
y bravos,
que iban armados
y dieron su cariño
a las familias que llegaron
desplazadas por la guerra,
ellos eran.

Si distingues los techos
que brillan en fila
es que allí trabajaron;
poniendo columnas,
armando el techo,
clavando el zinc.

Si escuchas que compartían
que preparaban su comida

que en la noche vigilaban
y se bañaban en el criquet
y a las cinco de la mañana
ya estaban
poniendo columnas,
armando el techo,
clavando el zinc,
eran ellos.

Regresarán los monimboseños
a Masaya
pero seguirá rodando
su ternura de juguetes de madera
por la carretera.

El 17 de mayo entré a El Coco con Ramón Narváez en la camioneta roja. Fuimos los primeros del MINVAH en entrar después del día, hace poco más de un año, en que el antiguo poblado fue atacado por la contrarrevolución, que lo dejó en ruinas. Qué soledad tan espantosa la de esa carretera que une Quilalí con Wiwilí, nada, nadie, ni un animal por el camino; sólo las montañas cubiertas de arbustos. Como a 20 Kms. de Quilalí entramos en un desvío por las montañas; abajo se veía correr el río Coco y se escuchaba un inmenso silencio, la camioneta roja manejada por Ramón iba despacio por ese camino de curvas de tierra que estaba siendo invadido en algunos tramos por la vegetación.

Llegamos al lugar en donde había estado el asentamiento; sólo quedaban en pie unas viejas paredes de adobe de un rancho antiguo cuyas tejas estaban carbonizadas, desparramadas por el suelo. Las casas de la Cooperativa, como habían sido de madera, no existían. Sólo quedaban pedazos de zinc retorcidos; una callada desolación.

El gobierno regional planteaba la urgente necesidad de reconstruir el poblado para que pudieran regresar los campesinos que allí vivieron y además poder asentar a varias familias desplazadas por la guerra

que venían de La Vigía. Era importante, urgente, que esas tierras tan ricas fueran trabajadas y se produjera maíz, frijol, verduras, etc.; la alimentación tan necesaria para la población.

Pero, fundamentalmente, era necesario ubicar allí un poblado organizado, un poblado conformado por campesinos milicianos, que frenaran el paso de la contra-revolución.

Los compañeros del zonal del FSLN, en Quilalí, nos indicaron el lugar en dónde se construiría el nuevo asentamiento; una planicie alta rodeada de guindos desde donde se contempla un valle conformado por el río Coco; un mirador espléndido.

En el terreno crecían varios chilamates y otros árboles de troncos y copas inmensas que ofrecían una sombra reconfortante, además había mangos y jocotes. De repente, entre los arbustos, asomaba algún venado.

Los compañeros del Ejército Popular Sandinista nos indicaron la mejor posición de las viviendas para que se dominara el lugar y se organizara la defensa en caso de algún ataque de los mercenarios y los de Reforma Agraria nos mostraron las tierras que entregarían a los campesinos; una gran extensión de tierras aplanas que veíamos desde lo alto y que se perdían a lo lejos.

Al día siguiente regresamos al Coco con los topógrafos y con varios compañeros armados del EPS. La cuadrilla de Managua no quiso llevar fusiles. Iniciamos la medición del terreno para el nuevo asentamiento que dista unos dos kilómetros del antiguo. La zona estaba “descompuesta” porque la contrarrevolución andaba rondando en las cercanías. Un grupo de compañeros milicianos nos protegió mientras realizamos el levantamiento topográfico. A mí me cuidaba un chavalito de unos doce o trece años, con su uniforme verde olivo y su Aka. Era bajito y resultaba gracioso porque siempre iba conmigo por todos lados, muy serio y listo para protegerme en caso de necesidad. Los otros milicianos se ubicaron en los alrededores para

evitar una sorpresa enemiga. Era el domingo 12 de mayo de 1985 y se oían a lo lejos los combates.

Uno de estos días, cuando llegábamos en la camioneta, entrando por el poblado viejo, el presidente de la Cooperativa nos paró y dijo: “Los está buscando el Ingeniero”, pensé: “¿qué ingeniero? ¿será el de la ECOVIN?” En eso vemos a un campesino de verde-olivo, descalzo, que viene caminando desde el lugar en donde se va a construir el asentamiento. “Allá viene el Ingeniero”, dice el compañero de la Cooperativa. Yo no veo a ningún Ingeniero, sólo al miliciano descalzo que se me acerca y dice: “Compañera, la estaba buscando porque yo soy el Ingeniero encargado de la construcción de los pozos tiradores.”

EL COCO

Nadie,
nadie,
ni siquiera una vaca
a lo lejos
ni siquiera un caballo
en el camino
sólo el esqueleto
carbonizado de un jeep
sólo los arbustos
cubriendo
todos los campos
sólo las montañas
llenas de árboles enormes
sólo el río Coco
allá abajo
y las casas quemadas:
las tejas regadas en pedazos
el zinc negro
y el tremendo vacío
de la quebrada.

“Aquí arriba
construiremos
otro asentamiento
rodeado
de pozos tiradores.”

03 de junio

Ingrid está dibujando muy bien; estamos contentos con su avance. Acaba de pasar en limpio las poligonales del Coco y de Aranjuez. Mañana salgo nuevamente con la cuadrilla de Managua para lotificar el Coco.

13 de Junio

El cro. Del MIDINRA nos dijo que teníamos que trazar 150 lotes. No tiene la menor idea de las dimensiones. A simple vista se ve que el terreno es muy pequeño para tanto. Saldrán como máximo 83 y de 12.50 por 20 metros, iguales a los de El Portillo y el Coco. No les vamos a dar menos.

Ya están nuevamente en el lugar los sobrevivientes de la masacre, quienes pasaron más de un año en San Bartolo. Están allí con una enfermera, una maestra, un técnico agrícola y un representante del FSLN; han limpiado el terreno del viejo asentamiento y se han acomodado en los restos de las construcciones destruidas. Además construyeron champas con ramas y plástico negro para recibir a las familias desplazadas.

Un campesino a quien encontré en el camino cuando estábamos lotificando el Coco me dijo:

LO QUE ME DIJO EL CAMPESINO

Estamos regresando, compañera
a nuestra tierra de “El Coco”
ellos entraron y quemaron,
resistimos, disparamos,

pero a dieciocho mataron.

Tuvimos que salir
las veinticinco familias
que quedamos,
pero aquí estamos ahora,
regresando.

Año y medio demoramos
viviendo en San Bartolo
pero ahora
venimos reforzados.

Si viera qué gente más bonita
es esa
que ha llegado;
esos desplazados,
esos hombres y mujeres
con sus niños,
sus abuelos,
que vienen del norte,
de “La Vigía”.

Ya los ve haciendo corrales
ya los ve limpiando el monte,
allí los ve
encantados
mirando el tractor.

La lluvia pasa
por las champas
y el plástico se vuelve
blandito al mediodía
el agua la traemos
de abajo
donde corre el río

Tenemos llena la bodega
con maíz,
con arroz,
con frijoles;
la enfermera
ya está curando
la diarrea
de los chavalos.

Si viera
cómo estoy de alegre
de haber vuelto,
de saber que las casas
ya se van a construir,
de estar preparando la tierra
para sembrar,
de tener las armas
para defendernos.

Los dos hospedajes están llenos y no teníamos a dónde ir; nos dieron el dato de una casa del MIDINRA que estaba desocupada y allí fuimos a dar los topógrafos, Santiago, Héctor y yo, con nueve de los monimboseños que ya no podían regresar a Panalí porque era tarde. Dormimos en el piso que estaba helado. No había ni luz ni agua; una incomodidad completa. Además las puertas no cerraban. Nos quedamos dos días allí pero luego nos pasamos a San Bartolo y dormimos en el comedor infantil en donde había baño. Es un lugar amplio y limpio y en las noches teníamos un candil. Aunque también dormimos en el suelo nos sentimos bien. Tenemos la ventaja de que San Bartolo está cerquita de El Coco.

El jeep amarillo de Santiago nos dio quehacer; es un jeep que ya tiene ocho años de uso intenso pero logra llevarnos de un lado al otro. Para que arranque, Santiago lo estaciona en una bajadita

porque sino tenemos que ponernos a empujar. En este viaje, saliendo de Estelí, en la cuesta de la Kukamonga, se le saltaron unos pernos y se la cayó la barra. Además le fallaban los frenos. “Agárrense!” gritaba Santiago cuando íbamos de bajada en las curvas de San Juan.

En Quilalí pasamos dificultades para conseguir diesel para regresar; no había en la gasolinera. Al fin Héctor consiguió que el EPS nos diera los galones suficientes para el regreso. Otra cosa: no encontrábamos la manera de inflar una llanta que andaba baja.

21 de junio

Como el camino a Mirafior está tan fangoso por las lluvias, los camiones se atollan, especialmente ya casi llegando al desvío hacia Puertas Azules. Entonces hemos enviado un tractor para que se esté allí listo a jalar a todos los que se quedan pegados. No hay otra forma de solucionar el problema.

Si no, tendríamos que esperar la época seca para meter los materiales. Son cien techos los que haremos en Puertas Azules.

25 de junio

Construiremos 60 techos en El Escambray, 50 en La Estancia y 70 en Santa Cruz, ampliando esos poblados.

DESDE LAS SEGOVIAS

Te escribo para decirte
que quisiera
verte
ahora mismo
hablarte largamente
no sé exactamente
de qué,
como de una felicidad
que siento,

como de algo que flota
en un viento tibio,
como de algún sonido profundo.

Y quisiera contarte
de los compañeros
que se entregan generosamente
humildemente
intensamente
en la siembra,
sin afán de sobresalir
ni competir
ni aplastar
ni desprestigiar
ni despreciar.

Y quisiera mostrarte
las cordilleras
que se abren
con sus bosques de pino
y sus venados
y las cooperativas
que crecen
aunque sale el humo
detrás de los cerros
y pasan
las camionetas
con los heridos
del combate.

Quisiera explicarte
que aquí
la teoría y la práctica
se abrazan
estrechamente
y se vuelven

un inmenso río
inseparablemente eterno.

Quisiera supieras
que te recuerdo
por esos caminos
en que
dando la curva
puede estallar la explosión
como una llamarada
de gritos
cuando la lluvia cae
deliciosamente
sobre la grama,
cuando brilla
cualquier color
de alguna pequeña flor
entre la hierba,
cuando encontramos
un criquet
de agua clara
y llenamos las cantimploras
y nos mojamos la cara
sonriendo dichosos.

01 de julio

Pasé un fin de semana muy feliz en Managua. Allá encontré la gran noticia de que mi amiga Alicia pasará por Managua en un viaje del Canadá hacia Perú. Tendré que ir otra vez a Managua el 4 de julio para buscarla en el aeropuerto.

08 de julio

Estamos pasando unos días terribles de dolor y desaliento. Es difícil explicar lo que siento. El 4 de julio, mientras yo estaba en Managua, sucedió la desgracia. Estaba cenando con Alicia cuando telefoneó Diana desde Estelí diciéndome que Noel no había regresado de

Miraflor, que había salido desde tempranito y no había vuelto. Le dije a Alicia: “Tenemos que partir de madrugada para Estelí, ojalá no haya pasado nada malo.”

Muy de mañana nos fuimos agarrando siete “rides” hasta llegar a Estelí, directo a la casa de Diana. Yo llevaba el corazón en la boca. Al doblar la esquina de la cuadra lo primero que vi fueron sillas en la calle, todas las sillas en la calle. No lo podía creer, no es posible, yo me regreso, no quiero seguir, ¿cómo va a ser posible? Es cierto, es cierto, no puede ser otra cosa. Está muerto. No quiero seguir, no quiero que se haya muerto, no quiero que sea cierto pero no hay duda, las sillas están en la calle. Miro a Alicia y le digo: “Se ha muerto, se ha muerto”. ¿Cómo estará Diana? ¿Qué será lo que pasó?

No quiero entrar a la casa pero tengo que entrar, me siento totalmente atontada. “¡Diana, Diana!” Sale Diana y me dice: “¡Me lo mataron! ¡Me lo mataron!” con una voz desgarradora. No sé qué hacer ni qué decir. La abrazo. Está llegando gente; veo a César Darce. “¡César, César!” Nos miramos profundamente queriéndonos decir que no puede ser, que no debe ser, que no queremos que sea pero que es. Se acerca César y me abraza. Diana me dice: “Me lo quemaron, mira lo que me trajeron, estos pedacitos de su peine, estos pedacitos de su cinta métrica...” Diana llora y llora. Yo no podía hablar, no atinaba a hacer nada. ¿Qué hago? ¿Qué le puedo decir a Diana?

Poco a poco fui dándome cuenta de cómo sucedieron las cosas. Ese día, 4 de julio, Noel había salido hacia Miraflor con los topógrafos de Managua y Don Isidro, quien manejaba el jeep amarillo; ellos iban para trazar los lotes de Puertas Azules; cuando se acercaban en el jeep al gancho de camino, en donde están la escuela, el puesto de salud y la casa de los técnicos, fueron emboscados por un grupo grande de contras que bajaban por la carretera. Don Isidro me dice que los mercenarios dispararon al jeep y él se detuvo bajándose a la carretera. Noel, quien era el único que iba armado, se parapeteó

detrás de la pila de agua y les gritó: “¡Corran!” Isidro y los topógrafos salieron despavoridos por detrás de Noel hacia el guindo, montaña abajo y no pararon de caminar por las montañas hasta llegar, ya de noche, a Estelí a contar lo que les había sucedido; llegaron agotados, sucios, sudados, con hambre, con el miedo en sus caras. “¿Y Noel? ¿Y Noel?” “No sabemos, él se quedó disparando; eso fue como a las nueve de la mañana”. Al amanecer del día 5 de julio, César Darce, junto con otros trabajadores del MINVAH, subió a Miraflores a buscar a Noel.

Encontraron todo destruido en Puertas Azules: la escuela, el puesto de salud, la casa de los técnicos; el jeep amarillo, un vehículo del MIDINRA, todo estaba quemado. Catorce ranchos de madera de los campesinos del lugar habían ardido. Detrás de la pila de agua César encontró un gran charco de sangre y pedacitos de cinta métrica amarilla y de un peine. Lo que dio a entender que Noel había sido alcanzado por un proyectil a la altura de la cintura, ya que la cinta métrica la llevaba agarrada la faja del pantalón. Preguntando y preguntando a los campesinos, César supo que los contras habían hecho una inmensa hoguera con toda la madera que se tenía acumulada para hacer los techos. Un viejito campesino le contó que él vio cómo al muchacho que había estado disparando detrás de la pila de agua lo habían arrojado al fuego. Los compañeros, buscando entre las brasas ardientes, encontraron pedazos de huesos.

Ulises también estuvo allí en el momento de la emboscada. Él estaba en la casa de los técnicos reunido con otros compañeros, discutiendo sobre la preparación de la tierra, cuando sintieron los disparos y salieron volando. Me dice que aquellos minutos en que Noel hizo resistencia sirvieron para que pudieran huir guindo abajo los técnicos, las enfermeras, las maestras y unas mujeres campesinas que estaban con sus 18 niños en el puesto de salud.

13 de julio

Siento un vacío horrible, cólera, no sé. Hemos seguido trabajando pero ya no somos los mismos de antes. Hoy fui con Héctor a Somoto para recibir las 100 viviendas que ya están terminadas. Diana está viendo el avance de la construcción en la Trinidad. Esa es la gracia hermano Pinedita, no les vamos a dar gusto, pero duele, duele, duele.

23 de julio

Ulises me contó algo increíble: Bayardo Aguilera, un técnico de Reforma Agraria que estaba trabajando en Miraflor se salvó milagrosamente el día que mataron a Noel: como a las tres de la tarde se dio cuenta que los contras se estaban acercando al lugar por donde él estaba trabajando y entonces se metió en un hoyo y se tapó con hojas secas. Y cuál sería su suerte que los contras se quedaron a su lado a pasar la noche! Allí tuvo que permanecer sin chistar hasta la mañana siguiente en que los mercenarios se retiraron.

2 de agosto

La contra quiere entrar a Estelí.

Hay un alboroto terrible, desde ayer estamos escuchando sólo morterazos de la defensa en las montañas.

Todos los varones de la oficina se han movilizado.

09 de agosto

La situación ya se calmó; los contras huyeron. Estoy contenta porque Diana se animó a viajar a Managua para hablar sobre su situación en la universidad para no perder el año. Pero hay algo que me preocupa; ella me dice que cómo vamos a estar seguros de que fue Noel al que lanzaron a las llamas ¿Y si Noel está vivo?

14 de agosto

Qué problema no poder darle lotes a la gente. Hemos presentado a la casa de Gobierno un proyecto para ver si algún organismo internacional financia la construcción de un tanque elevado en el oeste de la ciudad. Lo llenaríamos con el agua del pozo que hay en el proyecto Estelí Heroico, es un pozo excelente. Son muchos millones

lo que vale este proyecto pero no hay otra forma de solucionar el problema.

Esta mañana Diana y yo fuimos a buscar al responsable zonal del FSLN para plantearle este asunto y la necesidad de ir afectando los lotes baldíos que están en el centro; vamos a ir expropiando pase lo que pase. ¿Qué es preferible? Afectar a un dueño que tiene su terreno abandonado con el riesgo de que proteste y hable pestes de los sandinistas o sacar dos o tres lotes y dárselos a los que están desesperados por un pedazo de tierra en donde hacer su casa? Incluso hay terrenos en los que pueden salir seis o siete lotes normales. La ventaja de estos lotes centrales es que tienen agua potable y energía eléctrica allí no más.

20 de agosto

Me encanta ver cómo Rolando está avanzando con la topografía. Lucas le ha enseñado a manejar los aparatos y está trabajando bien como transitero porque tiene paciencia y se fija bien, es cuidadoso. Estoy tratando de enseñarle algo de trigonometría, lo mismo a José Ramón. Aunque me pone poca mente.

03 de septiembre

Acabo de regresar de un viaje a Quilalí para ver la ampliación de San Bartolo, fui con un chofer nuevo que se llama Leonel.

EL LUGAR MÁS FEO

Se me escapa el fusil
de las manos
con los saltos del jeep
yendo a Quilalí
la palanca
del manipulador
me va haciendo morados
en la pierna;

lo hago a un lado
y se golpea
contra la puerta,
lo agarro bien,
lo vuelvo a poner
entre mis rodillas.

Cómo pesa,
qué incomodidad
llevarlo de aquí
hacia allá;
no me deja agarrar bien
los planos;
esos magazines
se están oxidando,
tengo que limpiarlos.

Y avanzamos
samaqueados
por las grietas
en el camino rojizo
huele a hule quemado
y entra aire caliente
por abajo.

Cuento seis
relieves montañosos
que se extienden
hasta el fondo
diluyéndose en el lila.

Leonel carga su fusil
me dice:
“Ya viene la parte más fea”
pongo la bala
en la boca del mío

vamos descendiendo
observando.
Abajo cruzamos
un riachuelo de borbotones.

Nos rodean
árboles de faldas largas
y collares
y cintas
que se mecen
mirando
su reflejo
y escuchando el viento.

Comentamos con Leonel
que la parte más fea
será lugar
de besos de amantes
de paseos con niños
de confidencias
de melodías
cuando los viajes
cargando fusiles
sólo sean
recuerdos de viejos.

05 de septiembre

Ahora trabaja con nosotros don Porfirio Ocampo, un maestro de obra de mucha experiencia. Todos le dicen “Don Porfi”, tiene el pelo blanco, una gran barriga y una sonrisa brillante de dientes grandes y parejos. Maneja la motocicleta roja y se le ve dichoso, siempre está feliz y radiante. Es increíble su buen humor.

El gana apenas para cubrir las necesidades básicas de su familia y le han hecho algunas ofertas para llevárselo a trabajar a Managua con un sueldo mucho mejor. Un estiliano que trabaja ahora en Managua

le dijo el otro día: “Qué hacés vos aquí, viejo, con toda tu experiencia podrías estar en otro lado, podrías estar trabajando en la empresa privada, tendrías un ingreso más alto...” y don Porfi le contestó: “Claro que sí, hermano, pero estoy aquí en Estelí porque aquí hay mucho que hacer y los estilianos, que deberían hacer este trabajo, se han ido a Managua y no hay quién lo haga...” Todos lo queremos y él nos quiere a todos, con todos bromea y siempre tiene una palabra o un gesto de afecto. Le gusta echarse sus tragos y baila muy sabroso. Sueña con sacarse la lotería para comprarse un carro y poder viajar a Managua los fines de semana con la Lupe y sus hijas, ir a Rivas y a la Isla de Ometepe.

07 de septiembre

Siento una gran felicidad porque al fin estamos expropiando los lotes vacíos! No se ha desatado el escándalo que muchos temían. Nos está saliendo todo muy bien porque la gente dueña de esos lotes se ha pasado la voz y más bien están apurándose en vender. ¡Magnífico!

27 de septiembre

Los planos catastrales que hace nuestra cuadrilla nunca sirven porque INETER los revisa y siempre encuentra que las medidas están malas. Claro, las estacas o cercas de piedras que marcan los límites de los lotes no son exactas ni están fijas. Nunca vamos a poder entregar los títulos de propiedad porque INETER nunca aprueba nuestros planos. Esto es totalmente absurdo. Cada lote tiene una medida diferente al otro aunque, cuando originalmente se hizo la lotificación, todos, o casi todos, tenían medidas iguales. Los vecinos mueven sus límites poquito a poco, a veces intencionalmente pero a veces porque la marca que pusieron la sacó un niño, algún vehículo, un animal, etc. Por ej: A las vacas les encanta rascarse contra las estacas de madera y terminan sacándolas. Como solución, César plantea hacer un contrato con INETER pagando una suma bastante fuerte para que ellos mismos hagan los planos y de ésta manera lograr su autorización para entregar los títulos de propiedad. ¿Qué importan 10 ó 20 centímetros de más o de menos en la medida de un

lote? Lo que quiere la gente son sus límites de propiedad y estamos quedando como unos grandes incapaces.

03 de octubre

Cuatro días estuvimos con Diana recorriendo las calles de Jalapa para ver qué hacemos con el problema de los drenajes. Nuestra propuesta de volver peatonales muchas de las calles y sembrar árboles y grama al centro, le ha parecido bien a los compañeros de allá. La ciudad quedaría más agradable y se ahorraría mucha plata al evitarse arreglar todas las calles cada año con un buldozer. Hasta pensamos que se podrían sembrar árboles frutales, por ejemplo aguacates, que se dan muy bien en esa zona. Mil aguacates darían un ingreso adicional a los jalapeños.

El problema de los que tienen carro se resolvería con pequeños parqueos. Les hemos dejado los planos con la propuesta de la ubicación de las calles peatonales, las vehiculares y los parqueos. Pero la pregunta del millón es: ¿Quién hará el trabajo? César dice que eso no nos corresponde, que nuestra prioridad son los asentamientos campesinos. La alcaldía dice que no tiene técnicos ni recursos.

04 de octubre

Han pasado ya tres meses de la caída de Noel. Hicimos un mural con su biografía, un dibujo que hizo Ingrid y poemas.

En el acto, César habló de una manera muy conmovedora; es un orador extraordinario.

PARA ERICK, CUANDO SEPA LEER

Tu papá, Erick,
se transformó en luz
un cuatro de julio
cuando recién
te salían
los dientecitos.

Tu papá, Erick,
la noche anterior
había desarmado el fusil
y lo había limpiado
con cuidado
(Todo siempre
lo hacía con mucho cuidado)

Tu papá estudiaba
y trabajaba
y cuando viajaba
a los asentamientos campesinos
llevaba al hombro
su fusil.

Tu papá, Erick,
construía casas
para campesinos;
era arquitecto
de la Revolución.

Cuando por la tarde
salía del trabajo
pedaleaba afanoso
en su vieja bicicleta
para llegar a verte.

Tu papá, Erick,
tan serio y responsable
te lanzaba al aire
te hablaba,
te apretaba,
te besaba.

Tu papá, Erick,
te daba la pacha
por las noches
y como un canguro orgulloso
te sacaba de paseo
los domingos.

Le gustaba jugar
con tu mamá
y siempre andaban juntos
y reían
y se amaban.

Ese día
cuando apareció
la contra
tu papá disparó
y disparó
para salvar
a los topógrafos
al chofer
a las enfermeras
a los técnicos
de la reforma agraria
y a las madres campesinas
con sus 18 hijitos
chavalitos como vos Erick,
que corrieron
guiando abajo
y ahora juegan
y cantan
y estudian
y bailan
y viven,
viven.

11 de octubre

Ayer y antes de ayer estuve con Diana en Somoto analizando la ciudad para plantear los lugares más adecuados para su desarrollo. En todos los pueblos se hace necesario hacer este estudio y nos están llegando muchas solicitudes de las alcaldías para que veamos el asunto pero el problema es siempre el mismo: ¿Quién se encarga de controlar el crecimiento? ¿Quién va a sacar a la gente que ubique su casa en un lugar inadecuado? Las alcaldías no tienen suficiente personal ni presupuesto y nosotros tampoco.

14 de noviembre

Hoy llegó a trabajar con nosotros una estudiante de arquitectura que es mexicana y se llama Micaela; es gorda y graciosa y se ve muy inteligente. Está alojada con nosotros en la casa de los técnicos del MINVAH.

24 de noviembre

Diana, Micaela y yo acabamos de regresar de Jalapa, pasamos unos días felicísimos que parecieron vacaciones porque nos dedicamos a llevar a Micaela a todos los asentamientos y a contarle todas las historias, a presentarle a todos nuestros amigos, etc. Nos divertimos mucho, estuvimos contentas yendo por un lado y otro. Fue una buena introducción para Micaela en todo el rollo de los asentamientos.

Diana ha decidido ir a vivir a Managua hasta terminar sus estudios porque le queda muy pesado ese constante ir y venir; además le hará bien cambiar un poco porque aquí todo y todos le recordamos a Noel a cada instante.

Quien también nos deja por un tiempo es Héctor que se ha ganado una beca de un año para estudiar construcción en Cuba. Me da pesar que se vayan pero es bueno para ellos; me harán una falta enorme.

05 de diciembre

Fue impresionante volver a Mirafior. Después de la caída de Noel la zona ha estado muy “descompuesta” y no habíamos continuado los

trabajos, pero ahora vamos a seguir con el proyecto de Puertas Azules, para la Cooperativa Carlos Fonseca. Salimos muy tempranito con José Ramón y los cadeneros para ver cómo estaba el terreno y poder programar el trabajo.

Todos íbamos con los fusiles bala en boca. Encontramos el desastre intacto; se veían todavía las cenizas de la gran hoguera, la pila de agua, las construcciones quemadas. Había un profundo silencio en la montaña. Los campos estaban abandonados. Las estacas ya no existían, sólo encontramos una que otra entre el monte crecido. Es necesario volver a replantear.

12 de diciembre

Micaela ha estado leyendo el esquema de desarrollo urbano de Estelí y enterándose de todos los problemas y de todos los proyectos. Nos vamos a dividir el trabajo: mientras ella se encarga de lo referente al desarrollo urbano yo veré lo que tiene que ver con los asentamientos campesinos.

18 de diciembre

Hoy recibimos las ciento una viviendas del proyecto de la Trinidad.

**“1986: A 25 AÑOS, TODAS LAS ARMAS
CONTRA LA AGRESION”³**

³ Denominación al año 1986 por parte del Gobierno de Nicaragua

08 de enero

Salimos tempranito para Mirafior con los topógrafos y Toño Sierra quien manejaba el jeep. El camino estaba sólo, sólo, pero el día estaba espléndido con sol brillante, sin neblina, no hacía calor. Cuando ya habíamos subido bastante, ya llegando al empalme del camino que viene de El Cebollal con el de Puertas Azules, el jeep se descompuso. Nos bajamos del vehículo y Toño levantó la tapa del motor para ver qué pasaba. Pusimos nuestros fusiles bala en boca.

Había demasiado silencio, demasiada montaña, demasiada soledad. Todo brillaba verdecito de humedad, el pasto, los grandes árboles; un silencio inmenso recorría las montañas y de pronto oímos la canción de los rancheritos, unos pájaros chimirringos que cantan a dúo, el pajarito y la pajarita y se oye como si desde lejos vinieran los mariachis. Estábamos atentos. Uno de los muchachos se alejó; los demás empezaron a hacer bromas y reírse “ El miedo le dio ganas de orinar”, decían. Toño, con su paciencia de siempre, se puso a revisar la maquinaria; probó una vez y nada; volvió a intentar... así estuvo un rato hasta que el motor encendió. “Toño”, le digo “Cree que es aconsejable que continuemos o mejor regresamos? ¿Llegamos hasta Puertas Azules?” “Sí, creo que podemos llegar”.

Seguimos despacito. Luego de pasar el gancho de camino hacia el Cebollal, antes de llegar a Puertas Azules, hay unos ranchitos campesinos. Vi a una viejita que nos hacía señas desde una ventana. “Toño, pare, algo nos quiere decir”. Le señora me dice: “Cuidado con ese hombre que va allá. Es contra. El estuvo aquí el día anterior al ataque a la cooperativa. Va de casa en casa preguntando si hay gente”.

Le dije esto a los muchachos y fuimos a ver al hombre. Era un viejo flaco pobremente vestido con un saco de macen al hombro. Nos miramos. ¿Qué hacer? “Es mejor detenerlo, no vaya a ser cierto lo que dice la señora.”

Nos acercamos y lo rodeamos. “Qué hace aquí?” “Qué lleva en ese saco?” Los muchachos revisaron el saco y sólo había ropa vieja; no estaba armado. “Yo predico la palabra de Dios” nos dice. Le pedimos que nos acompañe y lo subimos con nosotros al jeep. Nos parece que no podemos dejarlo suelto porque puede ser que esté haciendo alguna inspección para la contra. Ya en el jeep le preguntamos de qué religión es y nos dice que “evangélico pero también católico”; habla bastantes incoherencias y pensamos que tal vez está loco o que es un contra que está actuando como loco para despistarnos. Llegamos con él a Puertas Azules y allí encontramos a unos compañeros del colectivo de constructores Luis Enrique Moncada de Ocotal que nos iban a ayudar a limpiar el terreno para hacer el replanteo. “¿Qué hacemos con el señor?” “Que se quede aquí debajo de este arbolito hasta que pasen los compas”. Y le decimos al viejo que se que se quede allí. Los muchachos le habían estado haciendo muchas preguntas. Parece que conoce de armas, no es tonto, los compañeros lo trataron de enredar con sus preguntas pero él se escabullía, hablaba de Cristo.

Se quedó bajo el árbol mientras hicimos el trazado, cuando de repente ya no lo vimos. “Se fue el viejo”. Uno de los cadeneros salió corriendo detrás de él, le muestra el fusil y le dice que se devuelva. Lo trae de regreso. Seguimos con el trabajo cuidando que no se escape.

Los compañeros del colectivo de Ocotal nos dicen que han encontrado unos contras muertos y los vamos a ver. Son huesos. Pienso si Noel les causaría esas bajas.

Toño, Toñito, ya ha conseguido una lata vieja, agua y papas y se ha puesto a prepararnos unas papas cocidas para el almuerzo. Uno de los compañeros del colectivo de constructores había cazado un venado en la madrugada; nos llama y nos regala un poco de carne. Invitamos a comer al “prisionero” pero no acepta.

Más tarde llegan unos compañeros de la cooperativa Sandino. Les entregamos al viejo. Unos dicen que ya lo han visto, que saben quién es, que lo dejemos. Nos quedamos pensativos mientras vemos que el señor se va caminando rapidito.

11 de enero

¡Felizmente todos los compañeros del colectivo de Ocotal están a salvo! Los hemos ido contando de uno en uno conforme han estado llegando desde ayer por la tarde. La contra entró a Miraflor y como no todos ellos tenían armas tuvieron que salir corriendo guiando abajo sin pensar, hasta llegar a Estelí; llegaron, como los topógrafos y don Isidro el día de la caída de Noel, vueltos nada, con las ropas rotas y sucias, las caras asustadas, con hambre, muertos de cansancio. Micaela y yo fuimos donde Maritza a prepararles algo de comida. Ellos habían estado pidiendo fusiles desde hace rato y no se les había podido dar, el EPS decía que no tenía suficientes. Ahora ellos dicen que no vuelven al lugar si no van armados. Tienen toda la razón.

12 de enero

Ulises está tristísimo; contó que la contra asesinó a su compañero Bayardo Aguilera, aquel técnico que se salvó milagrosamente el día de la emboscada a Noel, el que se tapó con la hojas secas. Dice Ulises que Bayardo estaba platicando tranquilamente en el patio de la escuela de Puertas Azules cuando le cayó la contra y lo rafageó. Tenía 28 años, había sido guerrillero. Los cooperativistas de La Teodosio y La Sandino, a quienes daba asesoría técnica, lo querían mucho.

Me dice Ulises que los técnicos de la base del MIDINRA son muy necesarios pero que aún hay muy pocos en Nicaragua y varios han sido asesinados por la contra. Un técnico de base es quien va directamente al territorio, allí en donde hay unidades de producción estatal, productores independientes o cooperativas y colectivos...ayudan a los campesinos a mejorar su producción agrícola y ganadera, además se coordinan con los técnicos de otras

instituciones y con los representantes de los organismos de masas. “Es un trabajo integral”, me dice Ulises, “un trabajo enorme”. En la Región I hay veintisiete mil familias campesinas y sólo 180 técnicos de base.

13 de enero

Todos los de la oficina se han ido a cortar tabaco a Jalapa; sólo yo me he quedado. Voy a viajar con Pinedita a La Sabana y a San Lucas, pasando Somoto, para definir los terrenos para el crecimiento de esos poblados.

30 de enero

El 22 al 29 estuve en Managua en un seminario sobre asentamientos campesinos. Expuse el caso de El Portillo. Cuando volví, me enteré que se habían producido dos invasiones de tierra en Estelí! La cuadrilla de topografía y César se habían venido a la carrera desde Jalapa y ya estaban trasladando a los “paracaidistas” a otros terrenos porque los campos invadidos están en una zona militar y allí de ninguna manera se podían quedar.

Están lotificando en el oeste, al sur de Panamá Soberana; se necesitan como doscientos lotes, pero hay familias que no quieren trasladarse hacia ese lado por la falta de agua y se han vuelto a los lugares en donde estaban posando.

01 de febrero

Qué impresionante ha sido ver a Víctor. Está muy enfermo, hinchado, de color amarillo y se queja de dolores intensos. Todos dicen que esa enfermedad le ha venido por beber demasiado guaro.

04 de febrero

Ingrid se ganó una beca para estudiar arquitectura y se fue a Managua. Ahora hay dos nuevos compañeros a los que les vamos a enseñar a dibujar.

05 de febrero

Los compañeros del colectivo de Ocotal, quienes ahora tienen fusiles, llegaron felices a contarnos que terminaron los 50 techos. En Miraflores nadie se ha echado para atrás. Los del colectivo han continuado construyendo, los topógrafos replanteando, los campesinos cultivando y un nuevo técnico ha reemplazado a Bayardo; se llama Harold Valenzuela.

06 de febrero

Esta madrugada se murió Víctor. Nos quedamos como dundos.

08 de febrero

Qué zafarrancho el que se armó ayer en el cementerio. Llegó la Tere de Ocotal. Todos sabíamos que ella andaba con Víctor, que el bebé que tuvo era de él. Ella estaba llorando despacito, desconsolada, semiescondida entre un grupo de nosotros que estábamos un poco retirados de la fosa cuando de pronto la esposa de Víctor se dio cuenta que ella estaba allí y se puso a insultarla a gritos!

25 de febrero

Desde el viernes 14 he estado participando en una evaluación de asentamientos campesinos junto con representantes de todas las otras instituciones de la Región. Ha sido un trabajo intenso, interesantísimo.

El comité regional del FSLN consideró que era necesario llevar a cabo una evaluación de los asentamientos campesinos que se habían construido en los últimos años en la Región I; era necesario conocer a fondo la situación de dichos poblados, no sólo en lo que se refería a las características de los pueblos y su equipamiento sino fundamentalmente en lo concerniente a la organización de la población para la producción y la defensa. Era necesario enterarse de la situación exacta de la tenencia de la tierra, el financiamiento, los planes productivos, las formas organizativas, las necesidades y problemas.

Era indispensable conocer con exactitud los problemas defensivos, el número de hombres-armas, la organización de las milicias, las brigadas de primeros auxilios, las brigadas contra incendios y los trabajos ingenieros. Era necesario estar al tanto del movimiento de la población; las nuevas familias que habían ingresado al asentamiento y las deserciones y sus causas. Todo esto había que conocerlo bien para mejorar la situación de los asentamientos y para obtener ideas que nos llevaran a construir mejor los futuros poblados.

Cuando se dice “asentamiento” o “poblado campesino” se trata de un grupo de familias que vive en un mismo lugar y que se ha organizado para producir y defenderse. Por eso no es raro que a un campesino le preguntemos “¿Cómo va su asentamiento?” y nos responda: “Muy bien porque la cosecha de maíz dio 80 quintales por manzana”. Cada asentamiento es una unidad de vivienda, producción y defensa. Claro que no siempre todos los habitantes están agrupados para producir; se dan casos de productores individuales que viven en un asentamiento pero éstos son pocos, por lo menos en la Región I.

En la evaluación participó el MIDINRA, el INSSBI, el MINSAL, el MED, el Departamento de organización de masas del FSLN, el FSLN zonal, el Gobierno Regional y el MINVAH. Cada una de estas instituciones nombró sus delegados.

Como en la Región I hay alrededor de 50 asentamientos, se organizaron tres grupos en los que se dividió el trabajo.

Un grupo estudió los asentamientos de San Juan y Quilalí, otro los de Jalapa y Condega y el tercero los de Miraflores y Limay. Me correspondió participar en el segundo.

A cada uno se nos entregó un documento con el plan de trabajo día a día, la metodología interna del trabajo de grupo, una guía para el análisis de lugares en donde se podrían construir nuevos asentamientos y una guía para el análisis de los asentamientos existentes.

El trabajo de nuestro grupo empezó el 14 de febrero de 1986, con diecinueve compañeros, en la casa del comité zonal del FSLN en Jalapa.

En la primera reunión se planteó que era necesario tener al día la información relacionada con los nuevos asentamientos campesinos; que esto no se había estado cumpliendo ya que desde septiembre de 1985 el comité zonal no tenía informes detallados de cada uno de ellos.

Además se vio la necesidad de desarrollar trabajos encaminados a establecer los poblados de manera definitiva, ejecutando acciones estables y permanentes.

El sábado 15 Visitamos Santa Cruz, (con ciento quince familias); y El Escambray, (con ciento diecisiete familias); el domingo 16 fuimos a La Estancia (con ciento cincuenta familias); y a Aranjuez, (con ciento cuarenta y cinco familias); el lunes estuvimos en El Portillo, (con ciento treinta familias) – todos estos asentamientos en Jalapa – el martes dieciocho fuimos a recorrer parte de El Júcaro y Murra para ver posibles lugares en donde construir nuevos asentamientos y el miércoles 19 fuimos a Venecia, (con ciento cuarenta y seis familias) y a San Jerónimo, (con ochenta y seis familias), ambos asentamientos en Condega.

En cada lugar nos reunimos con los pobladores y planteamos los motivos de nuestro trabajo; cada uno de nosotros tenía como tarea profundizar en alguno de los aspectos; es así que me correspondió conocer la situación de las viviendas y los diferentes locales e instalaciones.

En estos días, el padre Miguel D'Escoto, canciller de Nicaragua, estaba llevando a cabo un viacrucis desde Jalapa hasta Managua y cada vez que íbamos por la carretera lo veíamos caminando con el pueblo, cada vez con más personas que se iban añadiendo en el

camino, caminando y caminando los cuatrocientos kilómetros, realizando ese sacrificio como una oración gigantesca por la paz.

Conocimos la historia de cada lugar, su número de habitantes, las tierras que poseían, lo que cultivaban, sus planes productivos, sus problemas financieros, sus necesidades de asistencia técnica, sus problemas de salud, vivienda, bienestar, educación, abastecimiento, servicios sanitarios, transporte; nos enteramos de cómo está organizada la población, de las posiciones para el aseguramiento de la defensa, las actividades recreativas y culturales, la captación y atención de líderes, las actividades religiosas, etc.

Los campesinos eran claros; de manera directa planteaban todos los problemas, no había que estar preguntando mucho.

Por las noches, en la casa del Comité Zonal del FSLN, en Jalapa, hacíamos una reunión para ordenar toda la información y para ver qué responsabilidades tenía cada una de las instituciones en el desarrollo de acciones para mejorar los poblados, para mejorar la producción, la defensa, la salud, la educación, etc. Se profundizó en el análisis de los problemas y se fueron tomando las decisiones para superarlos.

Se analizó con profundidad los problemas que afectaban el bienestar de las personas dándole énfasis a los niños, los ancianos, las mujeres embarazadas y los lisiados de guerra. ¿Recibían sus pensiones los ancianos? ¿Cómo reforzamos la alimentación de las embarazadas? ¿Podrían comer también en el comedor infantil? ¿Se vacunó a todos los niños?...

Buscando los lugares adecuados para alojar a los campesinos desplazados de Murra que estaban en Susucayán y en el Jícaro, visitamos San Pedro de Hula, a dos y medio kilómetro de Susucayán, San Pablo, a diecisiete kilómetros de el Jícaro y Rancho Rosa, a cuatro kilómetros de Sabana Larga en el camino a Murra. Se deseaba ubicar a setenta familias en San Pedro, entregándoles mil

doscientas manzanas de tierra, cincuenta en Rancho Rosa, dándoles trescientos cuarenta y cinco manzanas y cincuenta en San Pablo, proporcionándoles tres mil quinientas manzanas para un proyecto netamente ganadero.

Como se tenía pensado que unas trece familias de San Albino se organizarían en una cooperativa agrícola sandinista y se trasladarían a San Pablo, pasamos también por San Albino, a unos seis kilómetros de El Jícaro, en la margen izquierda del río Jícaro y pudimos detenernos un momento en la mina en donde el General Sandino, General de Hombres Libres, había lanzado su proclama. La gran maquinaria y la chimenea de hierro de más de cien años estaban en el suelo inmóviles, destruidas no por el paso del tiempo sino por un ataque de los mercenarios del gobierno de los Estados Unidos. Sólo se veía en un extremo a un campesino hurgando entre el polvo, buscando a ver si encontraba un granito de oro. La contrarrevolución había tratado de desaparecer éste lugar histórico en 1983 pero allí yacen imponentes las enormes piezas de hierro y si uno escucha con cuidado, del enorme silencio de los cerros de los alrededores, sale nítida la voz del General Sandino.

El último día de viaje fuimos a Venecia y a San Jerónimo de Cantagallo (en Condega) pasando por Darailí y sus campos cubiertos de naranjos llenos de fruta, lugares sin gente, completamente solos a causa de las incursiones de los contrarrevolucionarios. Allí, mientras comíamos naranjas y mandarinas, Moisés, el jefe del territorio, mató con una bala de su AKA una larga culebra de grabados negros sobre un fondo amarillo.

Al regresar a Estelí cada uno pasó en limpio toda su información y entre todos se hizo un documento completo sobre cada uno de los asentamientos y sus problemas, planteando la mejor manera de resolverlos.

CRONICA

Cuando nos veamos
en la fiebre de Managua
detrás de la aureola de sueños y besos
te contaré, como siempre,
lo que hicimos.

Te contaré esta vez
que de pronto salí para Jalapa
con los médicos,
los maestros,
los de Reforma Agraria,
Micoín
y el Bienestar Social.

Estaban los compañeros
del Frente Sandinista,
el gobernante zonal
y Ulises de Daralí
del Comité Regional.

Era febrero
y por la carretera
iba el Padre Miguel
con su cruz a cuestas
caminando con el pueblo.

Viajamos dando saltos
samaqueados
apretados
en los jeeps
contando anécdotas
y tragando polvo.

Siete días de viajes
por los pueblos
rezándole a San Goloteo:
Sangoloteo,
Sangoloteo,
Sangoloteo.

Todos evaluando
marchas y correcciones
luchas y deserciones
avances y construcciones
en los seis poblados nuevos
de refugiados de guerra.

Evaluando para conocer
para proponer
para resolver
para saltar
hacia las aguas transparentes.

Dialogando con los campesinos
escuchando,
preguntando:
“se vacunaron los tiernos?
¿cómo está la producción?
¿y el abastecimiento?
¿cuántas casas hay cerradas?
¿cuántos hombres-armas hay?
¿y las aulas de las escuelas?
¿hay lisiados de la guerra?
¿reciben pensiones los ancianos?
¿se repartió bien la tierra?
¿construyeron las letrinas?
¿se instaló el agua potable?”

Por las noche debatiendo
analizando
proponiendo:
“Yo me encargaré de esto
vos solucionas aquello”
“Que las embarazadas almuercen
en el comedor infantil”
“Que el centro de salud
se amplíe”.
“Que se organicen brigadas
para canalizar las aguas
de los lavaderos”
“Que no se siembre la papa
cerca del tabaco.”

Te contaré también
que estuvimos encontrando lugares
para nuevos poblados.
Entre el silencio de la yerba
y los bejucos
fue apareciendo la mina
de San Albino
con su chimenea por tierra
la rueda de hierro inglés
en el suelo
con su tronar derribado
pero saliendo de los cerros
la proclama de Sandino.

Te contaré de las garrapatas
de San Pedro de Hula
del sonido azul de piedras
las quebradas con musgo
de San Pablo
de cuando estábamos
cortando naranjas

de los palos dorados abandonados
de San Jerónimo
de la gran culebra amarilla
con grabados negros
que el jefe del territorio
mató
con un tiro de su AKA.

Y cada vez que cruzamos
la carretera
seguía el Padre Miguel
en su sacrificio de paz
paso a paso
consumiendo los kilómetros.

Y te diré
de los informes,
de las tareas por venir
y de todo lo que vamos
a empezar a cumplir.

08 de marzo

Nos divertimos muchísimo con Santiago y los topógrafos estos días pasados en Jalapa. Nos reímos como nunca y comimos elotes hasta hartarnos porque el terreno en donde hicimos la lotificación, a la entrada de Jalapa, estaba todito sembrado de maíz listo para ser cosechado. La Junta Municipal así lo había comprado: con maíz y todo. Los topógrafos, encantados de la vida, cortaron y cortaron elotes mientras hacían el trabajo. Regresamos a Estelí con el jeep repleto de maíz. Tuvimos suerte de que no nos emboscaran porque los muchachos no hubieran podido bajarse a la carrera ya que iban tan apretados que llevaban las piernas en alto sobre el montón de elotes. Los fusiles iban refundidos entre las mazorcas. Nos reímos todo el camino porque Lucas y Santiago no paraban de hacer chistes.

10 de marzo

¡Ayer la contra quemó uno de los galerones de tabaco que hay en la carretera a Jalapa! Es posible que los mercenarios nos hayan visto pasar por la carretera y nosotros tan felices, muertos de risa. Nos hubieran matado como a palomitas.

13 de marzo

Estamos de pintores de brocha gorda en el nuevo local, que al fin ya está listo para pasar nuestras oficinas. Lo inauguraremos el sábado 15.

17 de marzo

No estuve en la inauguración porque me fui a Managua ya que Alejandro se desmovilizaba ese día y quería verlo. Lo había extrañado mucho. A la inauguración llegó Diana con Erick y estuvo el vice-ministro. La casa lleva el nombre de Noel.

18 de marzo

Hay una gran tensión porque los alrededores de Estelí están descompuestos, se oye todo el día los morterazos; todo el mundo se está movilizando. Micaela, César y los topógrafos se han ido a la defensa. Los han enviado por el lado de Isiquí. Todos se burlaban de la gran cantidad de cosas que llevaba Micaela en su mochila pero estoy segurísima que después todos le van a ir diciendo: “Micaela, préstame tu abrelatas, tu alcohol, tu navaja, tu capote, tus fósforos...” Ya los veo. Siempre pasa eso. Las mujeres llevamos todo lo necesario y los varones se van sin nada y luego están pidiendo prestado.

08 de abril

Diana, quien está trabajando en el MINVAH de Managua, está preparando el esquema de desarrollo urbano de La Trinidad; nos trajo el borrador para que Micaela y yo lo veamos.

09 de abril

Hoy estuve recorriendo con César un lugar al nor-este de Condega lleno de espinos y tierra seca en donde viven unos campesinos pobrísimos; se llama El Tamarindo, allí construiremos un asentamiento.

EN EL TAMARINDO

Vamos trepando por el camino
dejando abajo los espinos
bordeando la montaña
preguntando:
“¿En dónde está la escuela?”
Aparece pequeñita con su única aula
su corredor
sus adobes carcomidos
sus tejas viejas
su olor a escuelita de pueblo
repleta de niños campesinos
que se alborotan alegres
y nos rodean.

La maestra nos habla del lugar tan aislado
del peligro diario;
un niño chiquito
muy serio nos dice:
“Aquí es peligroso:
un gavilán
se está llevando los pollitos”.

11 de abril

Estuve en El Tamarindo con los topógrafos. Hasta ahora en toda la región no nos habíamos encontrado chozas tan miserables ni gente con harapos. Son los campesinos más pobres de estos lados. Los topógrafos están organizando una colecta de ropa usada y víveres para llevarles mañana.

12 de abril

El MINVAH Central ha enviado a un inglés llamado John Uden para que haga el esquema del desarrollo urbano de Condega junto con Micaela. El va a quedarse a vivir en Condega, lo que es muy bueno porque esos esquemas a control remoto a veces no funcionan, especialmente cuando los hace gente de Managua que sólo llega de vez en cuando al lugar.

17 de abril

Ayer estuve en un lugar completamente inhóspito. Fui con Don Isidro en el jeep. Caminos de tierra, mucho polvo, recovecos, zonas áridas. Nos parecía que nunca íbamos a llegar, en un momento pensé que tal vez estábamos perdidos.

Nadie vive por esos caminos que van tan adentro, al este de Condega. Al fin llegamos a San José. Fue un alivio encontrar a Moisés, el jefe del territorio; él estaba reunido con un grupo de campesinos. La situación era tensa, los campesinos nos miraban recelosos. Son base social de la contra y están muy aislados.

Nos pusimos a caminar más de un kilómetro por un senderito hasta llegar a un lugar en donde me dijo Moisés que haríamos el asentamiento. El fusil me pesaba y el sol del mediodía me aplastaba. ¿Cómo vamos a hacer allí un asentamiento? ¿Y quién va a llevar a tuto los materiales por ese caminito? Regresando, le digo a don Isidro: “Dentro de unos días vamos a traer a los topógrafos para que midan el terreno”. El me dice: “A los topógrafos no les va a gustar este sitio.”

En las ramas de los grandes árboles semi-secos vimos varios garrobos. Le dije a Isidro: “Los muchachos se van a animar cuando vean los garrobos porque podrán cazar algunos”.

¿Por qué se habrá decidido hacer allí un asentamiento? Los campesinos no mostraron mayor interés.

29 de abril

César, don Porfi y yo asistimos a un seminario en Ocotlal sobre el problema de los avalúos. Participaron también los técnicos del MINVAH de la Región VI. Estuvo muy interesante; la cuestión es bastante complicada porque los precios varían constantemente.

30 de abril

Pasé el día de mi cumpleaños en ese lugar tan tenebroso de San José de Condega. Los topógrafos también iban tensos. “¿Están seguros que éste es el camino?” “¿Cuándo vamos a llegar?” “Qué lugar tan horroroso”. Ni siquiera quisieron ponerle mente a los garrosos. Lucas iba mordiéndose los nudillos de sus manos. Sentíamos que en cualquier momento oiríamos tronar fusiles y morteros y volaríamos en mil pedazos. Al fin llegamos. Allí encontramos a tres campesinos que estaban a caballo. Nos saludaron, pero cortantes. A uno de ellos lo reconocí de la vez pasada. Se llama Nicomedes. Con ellos fuimos a enseñarles el terreno a los muchachos. Cuando estábamos caminando, Lucas se me acerca y muy serio me da una orden: “Ponga su fusil bala en boca; esto no me gusta nada.” Le hago caso. Todos estamos “chiva”. Recorrimos el terreno y, lo más pronto que pudimos, regresamos. Le acabo de explicar a César la situación para que él vea en la Casa de Gobierno si tiene sentido hacer este trabajo.

02 de mayo

Esta mañana, al ir llegando a la oficina, veo a los topógrafos en la entrada platicando, me miran, comentan algo y se ríen. Cuando me acerco a ellos Lucas me dice: “Inés: ¿Sabe quién le mandó saludos? Don Nicomedes.”

06 de mayo

Ayer no vine a trabajar porque tuve un gran dolor de cabeza ya que nuevamente tengo alta la presión arterial. Le hice a Alejandro este poema:

En un papel blanco
con cualquier lápiz
dibujemos
un montón de puntos;
puntos pequeñitos
algunos más gordos
otros que casi no se vean.

Cien mil puntitos
o mejor: cinco millones
o unos diez billones
más, más,
hasta cansarnos
de tanto
golpear el papel.

Elijamos luego
cualquiera
de los puntos más pequeñitos
y con una gran lupa
observemos cómo se mueven
dentro de él
cinco millones
de personitas
una de las cuales eres vos
otra de las cuales soy yo.

Hoy pasaron a trabajar con nosotros siete maestros de obra del MIDINRA porque se ha decidido que sólo el MINVAH hará asentamientos. Ellos son: José Rayo, Domingo González, César Sevilla, Sergio, Noel (conocido sólo como El Triste), don Pablito y Pedro. Ellos pasan a nuestro departamento y tengo que programar su trabajo; es un refuerzo magnífico porque tenemos un trabajo inmenso.

Nos ha llegado una noticia maravillosa: Los pobladores de El Portillo, después de un año de vivir allí, se han organizado en una cooperativa a la cual le han puesto “Nuevo Amanecer” pero lo más increíble es que han pedido fusiles para defenderse de los contras! Nadie lo pudiera haber soñado siquiera, esas personas que tanto se quejaban de haber dejado sus tierras, esos hombres acostumbrados a trabajar siempre de manera individual... siento una gran alegría, es un gran avance, un triunfo...

12 de mayo

Estoy cansadísima por el trabajo de sacar piedras y más piedras en Miraflor. Nos fuimos todos los de la oficina a pasar el fin de semana allá para ayudar a los del colectivo de Ocotál a emparejar los desniveles de los terrenos de las casas, cosa muy complicada porque hay piedras inmensas, de más de un metro de diámetro, los techos están contruidos pero ahora se van a cerrar las casas con suelo-cemento y por eso es necesario arreglar los pisos.

Por la noche del sábado todos hicimos posta, dos horas cada uno. Yo no veía absolutamente nada. Me sentía totalmente inútil en esa oscuridad. ¿Cómo saber si viene la contra? Pasé tensa con mi fusil bala en boca. “Yo no estoy cuidando nada” pensé, “No distingo nada de nada, ni con la vista ni con el oído”. Sentí un gran alivio cuando empezó a clarear el día.

13 de mayo

Hoy estuve con don José, al que todos llaman Chepe Rayo, un maestro de pelo blanco y ojos celestes sonrientes, muy correcto y educado, muy respetado por todos, en un lugar de cafetales llamado San Luis de los Andes en donde el gobierno regional ha planteado que se haga un asentamiento para 40 cooperativistas que están actualmente viviendo en una antigua casa hacienda mientras sus familias siguen en sus ranchitos, dispersas por las montañas. Este lugar queda como a unos 15 Km. de El Regadío, como yendo hacia San Juan de Limay.

Allí encontramos a los campesinos que estaban comprando unas vacas. Uno de ellos nos acompañó para enseñarnos el terreno indicado por MIDINRA en donde estaban limpiando ya la maleza, para la construcción de los techos. Era un terreno cubierto por una vegetación espesa y al empezar a medirlo nos dimos cuenta que tenía muchos desniveles; había huecos por aquí y allá y de muchos lados brotaba el agua. No era un buen lugar ¿Qué hacer? Sólo había terrenos quebrados. Los únicos lugares más o menos planos estaban cultivados... en éstas tierras el cultivo principal es el café pero también hay hortalizas y árboles frutales.

19 de mayo

Todos los trabajadores del MINVAH de Estelí pasamos un fin de semana delicioso bañándonos en el mar de Poneloya; nos alojamos en una casa que nos prestó la ECOVIN. Con Micaela comentamos los contrastes que estamos viviendo: un fin de semana en una zona llena de contras, tensos y agotados y luego al otro fin de semana, como si no hubiera guerra ni preocupaciones, pasamos dos días bronceándonos tranquilamente en una playa inmensa llena de calma.

20 de mayo

Nos avisaron que la contra asesinó, en el fin de semana, al chino Roger de Matagalpa, el ingeniero de la Región VI con quien estuvimos el otro día en Ocotal desarrollando el seminario sobre avalúos. Fui con Eulalia, la secretaria de nuestro departamento técnico, y César a la vela en Matagalpa.

Encontramos a los trabajadores muy impresionados ya que no sólo cayó Roger sino también otros dos compañeros del MINVAH: un chofer y un contador.

21 de mayo

Otra vez. ¡Otra vez! Entró la contra en Mirafior asesinando a 8 personas: Ayer, a eso de las siete de la noche estaban ya descansando los constructores del colectivo y los cooperativistas cuando de repente escucharon los disparos que hacían los postas

que habían detectado al enemigo por el lado de las casas de la Teodosio Pravia; se asustaron mucho pero buscaron sus fusiles y ocuparon posiciones en los pozos tiradores.

Se inició el combate con la explosión ensordecedora de los morteros enemigos en medio de la gran oscuridad. Las mujeres y los niños salieron hacia las casas de la Sandino y luego corrieron por los guindos, montaña abajo. Desde las siete hasta las 11 de la noche retumbaron los cerros con el combate, agitándose la laguna.

Los contras se retiraron dejando destruidas 8 viviendas de la Teodosio Pravia, las bodegas de papa y tres vehículos. Y lo peor de todo: tres obreros del colectivo de Ocotál estaban muertos, destrozados, y dos niños campesinos estaban muertos en su casa y la compañera que operaba la radio y dos cachorros del servicio militar estaban también muertos y un técnico del MIDINRA: Silvio Chavarría estaba muerto, aunque vive para siempre.

Santiago estaba allí. Él había ido manejando el camión Nissan. Él dice que apenas escucharon los morteros buscaron sus fusiles y se fueron a colocar en los pozos tiradores. No veían nada. Un campesino le dijo: “Corramos guindo abajo que yo sé en dónde escondernos” pero Santiago le dijo: “No, yo me quedo porque tengo un fusil, voy a defender el asentamiento”. Se quedó y combatió. En un momento vio cómo ardía el camión. Cuando ya no tenía tiros bajó por el guindo cargando a unos niños, ayudando a unas mujeres campesinas.

22 de mayo

Anoche pasamos en la vela y hoy nos hemos distribuido para ir a los entierros: Eulalia irá a Ocotál, Micaela a Jalapa (uno de los obreros era de allá) y yo asistiré al de Estelí, en donde enterrarán a los campesinos.

24 de mayo

En el entierro fui caminando al lado de la mujeres de la Teodosio Pravia; era impresionante oír las decir que nada las va a detener. Hoy se regresaron a Miraflores.

OTRA VEZ

A las tres
de la mañana
despertamos:
“Entró la contra
nuevamente
en Miraflores”.

Los cuerpos despedazados
de los niños campesinos
de los albañiles
de los compas
Y de Silvio.

Los camiones en llamas
Las casas mortereadas
La bodega de la papa quemada
y los chanchitos
mamando
de la gran chancha muerta

Después del entierro
empezó la reconstrucción.

26 de mayo

Eulalia, la secretaria, nos comunica que se va a casar con ese muchacho que la viene a buscar en una moto. La Lala es entusiasta, llena de vida, siempre anda en las movilizaciones de los cortes de café con la Juventud Sandinista. Es una colegiala alegre, amiga de todo el mundo.

27 de mayo

Vengo hecha un completo desastre, toda llena de barro, porque el jeep se nos pegó en San Luis, ya casi llegando, como a un kilómetro del lugar. Nos bajamos y nos hundimos, el lodo se metió por dentro de mis botas. Caía una llovizna suave y quedamos todos empapados. Hemos estado mirando con Chepe Rayo, un nuevo terreno para ubicar los techos.

Es un lugar precioso detrás de la casa-hacienda, lleno de pequeñas lomas cubiertas con grama y grandes árboles por aquí y por allá. En la parte alta de las lomas es el único sitio donde no brota agua de la tierra! Allí tendrán que ubicarse las casas, una casa encima de cada loma, nada de lotes, las casas quedarán según la separación y el capricho de las lomas.

29 de mayo

Le hicimos una gran fiesta de despedida de soltera a Lala en casa de unos fotógrafos internacionalistas que tienen un equipo de sonido extraordinario. Todo el mundo estuvo feliz y se bailó hasta el amanecer. La Lala fue el centro de la fiesta, estaba radiante, dichosa, cantó, bailó como loca. El novio no estaba con ella.

02 de junio

Lucas me acaba de presentar su carta de renuncia porque el administrador no le quiere dar los viáticos de hospedaje sin que él le presente el recibo de algún hotel. Como los topógrafos ganan muy poco, se alojan en casa de amigos y esa plata la ahorran. No le acepté la renuncia, tengo que hablar con César acerca de esto.

Nuevamente esta mañana se nos atascó el jeep ya casi llegando a San Luis. Íbamos con Chepe Rayo y un grupo del Colectivo de Constructores José Benito Escobar de Estelí para que conocieran el lugar en donde construirán el asentamiento. Los compañeros del colectivo, hundiéndose en el lodo y embarrándose hasta las rodillas, levantaron el jeep y lo desatollaron. Luego caminamos con dificultad hasta llegar a la vieja casa-hacienda.

03 de junio

Por la tarde volví a San Luis pero no en el jeep, que había ido temprano con los topógrafos, sino en un camión que llevaba un bugui. El jeep estaba parqueado antes de la parte mala. Le dije al camionero que no entrara pero él me dijo que sí pasaba. Total, nos atollamos. Las ruedas giraban y el camión no se movía. Lo tuvimos que dejar y regresamos todos en el jeep. Ojalá la contra no vaya a quemar el camión y el bugui durante la noche.

04 de junio

Hoy pasamos el día en San Luis. Fuimos con los camiones de Bartolo y Balmaceda llevando los materiales de construcción. Lograron desatollar el camión de Gallegos y los compañeros del colectivo José Benito Escobar bajaron el bugui y lograron llevarlo, casi cargado, hasta la casa-hacienda. Me impresiona este colectivo porque están siempre dispuestos a todo tipo de trabajo, todos con sus fusiles, no les importa si llueve, si el sol está insoportable, si se oyen los combates en las cercanías, allí están ellos trabajando, metiéndole el hombro a las cargas. Hay un compañero fornido que se llama Agustín; es el responsable de la brigada, tiene el pelo negro largo y lacio, una gran sonrisa de dientes grandes y blancos sobre su cara oscura y lleva la camisa desabotonada. Es el jefe pero no da órdenes sino que es el primero en enlodarse, en cargar, en caminar, va adelante y tiene una fuerza impresionante. Busca siempre la solución a los problemas.

06 de junio

Cuando hicimos los techos pensábamos que cada familia cerraría su casa con madera, adobe, ladrillo, etc. pero no ha sido así, aún siguen forradas con el plástico negro, claro, con varias excepciones, como en El Escambray donde las han cerrado con carrizo y lodo y han quedado muy bien. Vamos a empezar una nueva etapa, la de los cerramientos. La idea es ir cerrando poco a poco todas las casas con materiales más duraderos. César plantea el suelo-cemento chorreado en el sitio. Empezaremos los cerramientos en la zona de Quilalí:

Panalí, San Bartolo y El Coco y le hemos solicitado a Chepe Rayo que se encargue de la supervisión en esa zona.

12 de junio

Di una gran vuelta de ocho horas por Las Naranjas de Fátima, Casablanca y San Jerónimo de Cantagallo. Al llegar a las Naranjas, lugar hermosísimo, había que cruzar un río un poco crecido. El método era a caballo. Un campesino estaba allí con dos caballos. El iba montado en uno de ellos y uno de nosotros subía al otro, de tal manera que él nos pasaba al otro lado del río. A medio pasar yo sentí que mi caballo no avanzaba, que la corriente era muy fuerte. Me di un buen susto.

Casablanca es un asentamiento muy agradable construido por el MIDINRA. Las viviendas son mucho más grandes que las de los asentamientos del MINVAH – claro, mucho más costosas – tienen cocina y un juego de techos que las hace muy bien ventiladas. Estuvimos viendo allí las famosas letrinas aboneras; la gente casi no las usa. Por la noche orinan y defecan detrás de ellas, pero no dentro de ellas.

San Jerónimo es un asentamiento muy arriba de las montañas, también del MIDINRA, pero muy diferente a Casablanca. Las casas están muy pegadas unas con otras y son más pequeñas; se ve todo desordenado.

19 de junio

Fui a San Luis en el camión de Balmaceda llevando columnas de concreto. Como hoy le tocaba descanso a los compañeros del colectivo, quienes trabajan 3 semanas seguidas y luego descansan cuatro días, se iban a regresar con nosotros. Apenas llegamos nos dijeron que la contra estaba “allí no más”, que nos apuremos en descargar las columnas. Le dije a Agustín que le pidamos ayuda a los campesinos pero él me dice que no se están llevando bien con ellos, que en nada quieren colaborar. “¿Cómo va a ser? ¡Si las casas son para ellos!” “Es que estos campesinos son muy pobres, están

empezando a organizarse, viven cazando venados y liebres, no tienen ni qué comer... Nuestro frijol amanecía agrio y no sabíamos por qué hasta que pusimos una posta durante toda la noche y nos dimos cuenta que unos campesinos llegaban de noche y comían los frijoles de las porras con las manos sucias... Además, nos han robado ropa.”

Hablé con los campesinos y me dijeron que se sentían muy cansados porque estaban comiendo poco, no tenían fuerzas. A regañadientes ayudaron a bajar las columnas que son pesadísimas; los constructores se esforzaron mucho y al fin el camión quedó desocupado. Al regreso, yo iba en la cabina con el chofer y todos los compañeros del colectivo iban de pie en la plataforma del camión con sus akas bala en boca observando detenidamente el camino y los cerros. A ambos lados de la carretera se ven unas lagunas hermosas. Agustín dice que allí hay buena pesca, que “cuando pase la guerra iremos un domingo a pescar y nos echaremos unas cervecitas con pescado asado.”

20 de junio

El plano de San Luis lo he dibujado al ojo porque los topógrafos nunca acabarían de hacer un plano de curvas de nivel de todas esas lomas. La vista es espléndida. Si los campesinos cuidan su asentamiento será uno de los más hermosos de la región.

26 de junio

¡La gran noticia es que el 19 de julio se celebrará en Estelí! Todos los varones tendrán que irse movilizados en la defensa circular de la ciudad.

04 de julio

Conmemoramos un año de la caída de Noel con un acto en la oficina. Micaela, con la ayuda de todos nosotros, armó un jardín precioso en el patio de la entrada a las oficinas utilizando piedras negras volcánicas y plantas decorativas. A un lado hemos enterrado una

pequeña caja conteniendo los huesos de Noel que Héctor trajo en una de sus visitas a Mirafior, recién pasada la emboscada.

05 de julio

¡César nos ha comprometido a pintar siete vallas para la carretera! Se colocarán a la entrada de Estelí indicando los logros de la revolución en ésta Región.

12 de julio

Todos estos días hemos estado pintando las vallas sobre láminas de zinc con pintura de aceite de colores luminosos. Micaela tiene una letra maravillosa, escribe directamente con la brocha sobre la valla. Estamos encantados con el resultado. Se ven alegres y atractivas. En una se da la bienvenida a Estelí, en las otras se exponen los avances en salud, en vivienda, en educación, la cantidad de tierra entregada a los campesinos, etc.

20 de julio

Ayer celebramos el 19 de julio, cansados por el desvelo. Ha sido un 19 de julio tenso. Todos los caminos estaban llenos de milicianos armados, todos los cerros llenos de compas; los helicópteros en alerta... la trasmisión del acto no se hizo en directo por la televisión, como en otros años, sino que se pospuso unas horas, lo que ocasionó que la gente del resto del país creyera que algo malo había sucedido. Nosotros estábamos tan cansados porque toda la noche habíamos estado en los preparativos, que al llegar a la plaza nos dormíamos. Había la sensación de que algo podría suceder en cualquier momento en esa plaza repleta de gente, todos muy bien organizados y disciplinados. Cuando el acto terminó hubo una gran alegría. Después de haber estado tantas horas tan silenciosos se desató una locura; todo el mundo contento, todos pensaban en ir a beber una cervezas.

23 de julio

Hoy partió Micaela con César hacia Jalapa y Quilalí porque van a tomar diapositivas de los asentamientos para preparar un audiovisual que César llevará a un congreso a realizarse en Colombia.

24 de julio

Hay dos brigadas de internacionalistas en la Fraternidad y El Guaylo ayudando a los campesinos en la auto-construcción de sus viviendas; son proyectos que tenía el MIDINRA. Me llamaron para decirme que están cansados de comer sólo arroz y frijol, que si les podemos llevar algo de verduras. Fui al mercado con don Isidro y compramos toda clase de verduras y frutas y luego se las llevamos. Los caminos están pésimos.

Hay varias brigadas de otros países colaborando con los proyectos de vivienda en la región.

02 de agosto

Una brigada de religiosos norteamericanos está en Estelí. Se acercaron a nuestras oficinas para decirnos que quieren ir a Miraflores a rezar allá por la paz!. Es necesario garantizar que el ejército los proteja; tenemos que hablar con el comandante Antenor Rosales. Todos los días hay sorpresas, ¿quién se iba a imaginar esto?

20 de agosto

Los dibujantes están haciendo el levantamiento del hospital de Estelí porque el MINSA quiere remodelarlo. Ese hospital es un laberinto, mal iluminado y poco ventilado. Le han ido añadiendo cuartos y cuartos de la manera más desordenada, tapando puertas y ventanas.

21 de agosto

El próximo asentamiento que construiremos será aquí cerquita: a 7 kilómetros de Estelí, para los trabajadores, mejor dicho, para las “trabajadoras” del tabaco, porque la gran mayoría la conforman las mujeres con sus niños.

26 de agosto

Estuve platicando con un chileno que de llama Manuel López quien trabaja para un grupo de solidaridad de Dinamarca; él me ofrece darme ride a Managua los viernes o los sábados; es algo maravilloso porque esos buses son una verdadera tortura. Me dice Manuel que a veces daremos la vuelta por el Sauce, por León, que es más largo pero yo le digo que de todas maneras llegaré en la mitad del tiempo que si voy en bus, y sentada!

28 de agosto

Chepe Rayo, Santiago, El Triste y Ramón Narváez se dieron un gran susto porque la contra mortereó Quilalí por la noche; hay cinco muertos. El jeep y el camión del MINVAH que estaban allí parqueados tienen agujeros de balas. Por suerte a ellos no les pasó nada.

29 de agosto

Hicimos el contrato para la construcción de la escuela en el asentamiento de San José de San Lucas en San Juan del Río Coco. El maestro de obra es una señora que trabaja con su marido, y sus hijos.

30 de agosto

Siento que no me alcanzan mi mente y mi cuerpo para tantas cosas que hay que hacer aquí. Cada día tengo que ver que harán los topógrafos, los dibujantes y los maestros de obra; atenderlos en sus necesidades, así como atender a los que llegan a la oficina para cualquier cosa. Tengo que ver planillas, viáticos, avances de obra, informes, planes, evaluaciones, reuniones, cálculos, solicitudes y estar atenta para que cada quien haga lo que debe hacer además de preparar diseños, formulaciones y presupuestos. Por las noches no puedo dormir porque voy pensando en todo lo que quedó por hacer.

NUESTRO TRABAJO DIARIO

Nuestro trabajo diario
se sintetiza
en un tomar aire
y llenarnos los pulmones
dejando el café
a medio beber
para correr
hablar
entrar y salir
viajar dando saltos
con el fusil listo
las botas sucias
el pelo revuelto
en medio del polvo
que entra
por la ventanilla
del jeep.

Todos los días
rehaciendo planes
cambiando programas
otra sorpresa
otra tarea
otra muerte que desgarrar
otro avance
otro triunfo
y en medio del torbellino
deseando hacer
alguna llamada
oír alguna voz
contestar una carta.

Estirándonos siempre
alargándonos

exprimiéndonos
tratando de retener
las ideas
los acuerdos
las razones;
dibujando, diseñando
explicando, discutiendo
solicitando, peleando
desfalleciendo.

Pensando en todo
lo que quedó por hacer,
pensando
en lo grande
que nos queda
la vida.

01 de septiembre

Los topógrafos piden botas, Sergio me dice que le robaron un martillo y unas latas, los choferes quieren cadenas y carpas para los camiones, don Macario me dice que la retro-excavadora se ha descompuesto, los compañeros de los colectivos de construcción necesitan que MICOIN les venda granos básicos... el administrador me dice que no hay plata. Estamos construyendo asentamientos en doce lugares diferentes, haciendo escuelas en cuatro sitios y poniendo agua potable en cinco asentamientos.

02 de septiembre

Afuera están sentados quince compañeros desde tempranito y ya son más de las once de la mañana; son maestros de obra y choferes. Todos están esperando sus cheques pero el administrador no los ha firmado. Ellos aquí y los proyectos abandonados. Llamo al compañero por una extensión y me dice que no lo interrumpa, que está en una reunión.

04 de septiembre

El grupo que se iba a Miraflores está parqueado porque el administrador está en una reunión en la Casa de Gobierno y no ha firmado los cheques de los viáticos ni les ha entregado los fusiles, ni les ha dado las órdenes de combustible a los choferes. El camión de Ferrufino está esperando, cargado de madera.

05 de septiembre

Hemos pedido la colaboración de los choferes para que trabajen sábados y domingos. Los choferes plantean que nunca hay quien les dé la orden del combustible porque el administrador está siempre ocupado y los hace atrasar mucho, además que no les da los viáticos a tiempo.

06 de septiembre

Como estoy molesta con el administrador, él ha salido al ataque. Me dice que, cuando yo no estoy, el departamento técnico es un relajo, que los muchachos ponen una grabadora a todo volumen y que la Lala no trabaja sino que se pone a platicar. Yo le digo que ella es rápida y que cumple bien con el trabajo, que como es muy alegre parece que no trabajara. Por otro lado los dibujantes son los que ponen la música porque así trabajan más a gusto. Salí en defensa cerrada de mi personal pero sin embargo fui a ver lo que había hecho Lala en estos últimos dos días: 21 páginas a máquina, entre cartas y memos y 10 formatos de viáticos. Es cierto, está trabajando muy bien. Lástima que ande tan golpeada porque parece que su marido tiene "otras", ya no tiene la alegría de antes. Dice que se va a divorciar.

Yo me iba hacia Teotecacinte con los topógrafos cuando el contador me dijo que él no ha sido informado de ese nuevo proyecto y que no nos puede dar viáticos. ¡Estamos parados!

09 de septiembre

El Chele nos informa que acaba de chocar la camioneta roja que no tenía frenos. Dice que desde hace 15 días él le está diciendo al

administrador que es necesario arreglarla. El trabajo ha crecido tanto que nadie se da abasto. El administrador se va a volver loco. Ya no cumple con todo, como lo hacía antes. Anda de mal genio; todo el mundo reclama: los choferes, los maestros de obra, los de contabilidad, los topógrafos (¡incluso sus dos mujeres!) Es imposible que una sola persona se encargue de tantas cosas, está centralizando todo al extremo; él es el responsable del transporte, de las bodegas, de las compras, de los viáticos, etc., es el único que puede autorizar cualquier cosa, hasta él mismo reparte los fusiles y las balas! Todo se atrasa por él, la gente se pasa el día esperándolo. Para colmo, como César no está, lo citan a cada rato a la Casa de Gobierno, para asistir a reuniones de coordinación entre las instituciones estatales.

10 de septiembre

Los obreros del Colectivo de Ocotál se vinieron de Miraflores porque la contra está allí nuevamente. Don Macario, quien al fin pudo arreglar la retroexcavadora, me dice que su ayudante se le fue por miedo a la contra y necesita otro. Dice que él no va a quedarse a dormir en Miraflores con la “animala” sino que todas las tardes va a bajar al Zacatón, para evitar que la contra le quemé la máquina.

15 de septiembre

Ayer regresamos de Teotecacinte, estuve con los topógrafos replanteando 120 lotes.

TEOTECACINTE

Campos de luz de mediodía
de domingo
con maíz que se mece suavemente mostrando chilotes
con platanares
jocotes
naranjas con su fruta madurando.

De la casa de adobe

sale el olorcito de la carne asada.
Platicamos en el corredor
mordisqueando grandes tomates verdes con sal
sorbiendo cususa del alambique cercano.

Con su tierno pegado al pecho
Doña Carmen
señala las faldas minadas de los cerros:
“Allá arriba
en esos bosques de pino
ya es Honduras
se ven pasar sus camiones y buses.”

Dulce fluye la tarde
sosiego de calma
se ríen los chavalos cortando jocotes
Dice Don Beto:
“Nadie creería que anoche
entre siete y once nos estuvieron mortereando.
Al lado de ese palo de naranja
cayó un mortero de 83 milímetros.”

17 de septiembre

Me avisa César Sevilla desde San Jerónimo que está parqueado porque no les hemos llevado arena ni ladrillos, que necesita 10 viajes de arena y 5 mil ladrillos y además 6 fusiles porque la contra anda por allí. Me dice que envíe dos camiones juntos para que se ayuden porque el camino está malo. No sé qué hacer, los camiones se descomponen mucho por esos caminos. El de Narváez está en el taller, lo mismo el de Balmaceda. Germán me dice que tiene que arreglar el motor de arranque del suyo, Bartolo está en Mirafior, Santiago en Quilalí y Ferrufino en San Lucas.

18 de septiembre

¡Al fin volvió César! Dice que su estadía en Colombia fue un éxito; hizo exposiciones, charlas, conferencias y proyectó el audio-visual.

Se trataba de unos talleres sobre el hábitat popular en Latinoamérica. El presentó la experiencia del suelo-cemento fundido en el sitio y mostró un video cassette de los asentamientos cerrados con éste material. Los talleres trataban de “la tecnología y la auto-construcción, la organización y el diseño participativo y el financiamiento y los aspectos legales”. Asistieron 14 países de América Latina, incluyendo a Cuba, quienes tomaron el caso de Nicaragua para hacer un análisis evaluativo.

César dice que le impactó la delincuencia, la mendicidad, la sociedad de consumo, la prostitución. Se reía diciéndome que allá usaba un papel higiénico suavecito de doble hoja (¡mientras que aquí no hay ni del más corriente!), usaban cremas, rinses, colonias...

“El pueblo pobre, agredido, calumniado, de Nicaragua levanta una ola de admiración, cariño y respeto” me dice César “es una realidad que chorrea sangre y sudor todos los días, lugar de vanguardia; todos debemos ser consecuentes con un pueblo tan heroico como éste.”

03 de octubre

Ayer y antes de ayer no vine a trabajar porque nuevamente tuve problemas de hipertensión arterial.

Un grupo de obreros de la construcción de Finlandia construirán y financiarán el asentamiento de Isidriño, con ellos trabajarán cuatro obreros de la construcción de aquí. Estamos viendo todo lo relativo a éste proyecto: terreno, agua, desagüe, equipamiento, instalaciones eléctricas, etc. Además: ¿en dónde alojaremos a los finlandeses? ¿Qué herramientas se van a necesitar? ¿Qué vehículos?

10 de octubre

Esta semana, cuando estuve en San Jerónimo, me contaron los campesinos que “el otro día íbamos a tener un almuerzo y cuando Andrecito estaba destazando el chanco, llegó la contra. Pero estábamos preparados y abrimos fuego haciéndoles huír. Triunfamos porque los contras no tocaron el chanco y Andrecito siguió con su tarea.”

22 de octubre

Las madres de Héroes y Mártires de Estelí vinieron a buscarnos porque quieren que diseñemos y construyamos una Galería en donde se expongan los retratos, biografías y objetos personales de sus hijos.

04 de noviembre

Pablito en Mirafior

César Sevilla en San Jerónimo y Venecia

Chepe en Patio Grande

Domingo en Quilalí (Panalí, San Bartolo, El Coco)

Sergio en El Guaylo

Enrique en Teote, Santa Cruz y Aranjuez

El Triste en Isidriillo

Pedro en San José de San Lucas.

06 de noviembre

Micaela está feliz porque hoy expusieron ante la comunidad el esquema de desarrollo urbano en Condega; vino Diana desde Managua para la exposición. Todo Condega está interesado, el alcalde dice que va a seguir las recomendaciones. El participó en el estudio y dio mucho apoyo.

14 de noviembre

Estuvimos en Jalapa, Micaela y yo, analizando el problema de las viviendas que están apareciendo a lo largo de las carreteras y los caminos, lo que hace que no se puedan fumigar los campos con avioneta porque el veneno caería sobre niños pequeños, la comida, los animales, etc. Además, son gente que vive alejada de los servicios de agua, de energía eléctrica, escuelas, etc. Recorrimos todas las carreteras y caminos contando las casas nuevas.

Nos reunimos luego con el alcalde y con el delegado zonal del MIDINRA para plantearles el resultado y propusimos hacer lotificaciones en cuatro diferentes lugares para trasladar a dichas

familias. Visitamos los asentamientos de El Escambray, La Estancia y Santa Cruz. ¡Qué cambio! Los árboles han crecido y se ve todo verde y alegre. Los desplazados que llegaron a estos lugares se han incorporado a las cooperativas.

20 de noviembre

El domingo 16 partí hacia Teotecacinte porque el Departamento de Educación y Propaganda del Frente Sandinista del Comité Regional nos invitó a participar en un seminario a llevarse a cabo con todas las instituciones involucradas en la construcción del asentamiento de Teotecacinte. El documento que nos enviaron decía: “Todos los contenidos llevarán un objetivo político que será lograr, a través del análisis de los problemas, con la participación de los reasentados, su integración consciente a las tareas para transformar su realidad.”

El gobierno había decidido evacuar a las comunidades de Nance Dulce, Las Conchitas, y el Jicarito, ubicadas al sur-este de El Jícaro, entre El Jícasro y Quilalí, por donde no sólo pasaba la contrarrevolución sino en donde permanecía, habiendo logrado una marcada influencia sobre la población, especialmente a través de vínculos familiares. Allí vivían madres y padres de contrarrevolucionarios, hermanos y primos y especialmente mujeres, compañeras de mercenarios, que tenían hijos de ellos.

Debido a la guerra, estas poblaciones fueron poco beneficiadas por la Revolución; sólo se les había entregado algunas tierras en 1983 y un financiamiento bancario, sin garantizarles asistencia técnica. No había escuelas ni puestos de salud ni de abastecimiento. Las 17 familias de Nance Dulce (a 5 Km. de Susuyacán) tenían tierras que no eran buenas para el cultivo y lo mismo les sucedía a las 11 familias de Las Conchitas (a 10 Km. de El Jícaro). En el Jicarito tenían tierras de mejor calidad y, de las 13 familias, había cinco que tenían bastante tierra, dándose el caso de quien tenía hasta 150 manzanas y 40 reses; pero allí también vivían cinco familias que no contaban ni con una sola manzana de tierra.

Se sabía que había 20 hombres alzados procedentes de Las Conchitas y se había desarmado a 14 alzados de Nance Dulce.

La evacuación se haría no sólo pensando en un objetivo militar sino social ya que “se les brindaría mejores alternativas de vida ubicándolos en tierras altamente productivas y tecnificadas y tendrían acceso a la educación, salud, abastecimiento, vías de comunicación, etc.”

El compañero Bayardo Betanco del DEPEP pasó a buscarme el domingo y después de saludarnos, me dice: “Nos han informado de que la zona está “chiva”, que desde Honduras han estado mortereando Teote.”

En el camino desde Estelí hasta Jalapa, Bayardo me platicó acerca de su interés por la sociología, cómo le gustaría seguir esa carrera. Él estudió para maestro pero con la guerra de liberación primero, y ahora con la contrarrevolución, y todo lo que hay que hacer para ir transformando el país (él es un militante del FSLN) no ha podido estudiar pero quisiera poder leer, poder saber algo de sociología.

Hablamos de tantas cosas en el camino... analizamos principalmente la problemática de los asentamientos. Me acuerdo que uno de los temas que tratamos fue el problema de que los campesinos no siempre utilizan las letrinas que construyen. “Es lo que les da más pena” me decía Bayardo, “los campesinos hacen sus necesidades cuando van por agua o a traer leña, “ya vengo”, dicen, “voy por leña” y así nadie se da cuenta a dónde van. En los asentamientos las letrinas siempre se ven, desde largo las vemos, especialmente las letrinas aboneras que son más altas y tienen unas escaleritas que hay que subir; todos los ven si van a utilizarlas y eso no les gusta; prefieren ir al monte.”

Llegamos a Jalapa y nos alojamos en una casa de trabajadores del FSLN; por la tarde fuimos a la Casa del Comité Zonal para mirar las

diapositivas que Bayardo iría a presentar y para coordinarnos con los compañeros de las otras instituciones.

El seminario duró dos días y se llevó a cabo en el sector llamado Los Alcaravanes, al extremo de Teotecacinte, a unos 500 metros de Honduras. La información que le había llegado a Bayardo era cierta; esa noche, entre el sábado y el domingo, Teote había sido mortereada desde los cerros de Honduras. Nadie había podido dormir; contaron 73 explosiones pero no había daños; todos los disparos habían sido hechos a los campos de cultivo. Nos decían: “Seguramente sólo nos querían atemorizar”.

Las familias evacuadas estaban alojadas en dos galerones de tabaco adentro de los cuales se habían hecho separaciones con plástico negro. Fuimos a conocerlos: gente pobremente vestida, con caras cansadas, muchos chavalitos que correteaban, algunos viejitos acostados, señoras preparando la comida en fogones hechos con piedras en medio del espacio que les tocaba. Nos sonreían, nos contestaban el saludo: “Buenos días” “Buenos días”. Eran gente humilde.

Afuera, bajo unos techos de zinc había señoras moliendo maíz y palmeando tortillas; se habían preparado, con tablas, unas mesas largas y varios molinillos. Los niños nos seguían. Ya el maestro los había censado y había empezado a dar clases bajo los árboles.

Meses antes habíamos iniciado la construcción de los techos para estas familias, en un terreno cercano al comedor infantil de Teote. El 12 de septiembre de 1986 habíamos ido con el compañero Alcides Centeno, responsable zonal del Frente Sandinista, a ver los terrenos. La cuadrilla de topografía del MINVAH levantó la poligonal e hicimos esa misma noche el diseño de la lotificación procurando que entraran en el terreno (destinado para ello por el FSLN y MIDINRA), los lotes necesarios con sus áreas verdes y un terreno para la escuela. Le enseñamos los planos a Alcides quien estuvo de acuerdo y la cuadrilla hizo el replanteo al día siguiente.

En septiembre también habíamos hecho el estudio para el agua potable: Fuimos a la Cooperativa El Limón que queda muy cerca de Teotecacinte para ver cómo se abastecían de agua potable y subimos los cerros para conocer la fuente; hallamos una vertiente excelente que alcanzaba para darle agua no sólo al Limón sino a todo el poblado de Teote.

Cuando se llevó a cabo El Seminario de Capacitación ya los techos se estaban construyendo. Una cosa curiosa es que el constructor era Toño Sierra, Toñito, el chofer! El había trabajado como conductor de camioneta, luego de camión, luego de bugie; había ido de asentamiento en asentamiento y “de tanto mirar construir” había aprendido.

Como el MINVAH tenía tantos proyectos y los maestros de obra no se daban abasto, él empezó a ayudar a Enrique Gutiérrez, el maestro de obra responsable de los proyectos de la zona de Jalapa. Toño se encargó de llevar a cabo el proyecto de Teote con la ayuda de un par de albañiles y de unos campesinos que vivirán, junto con los evacuados, en ese asentamiento. Dichos campesinos han llegado voluntariamente de las zonas de San Nicolás para establecerse en el fértil valle de Teotecacinte.

Estábamos en una casa de esquina en Los Alcaravanes; allí se iba a llevar cabo el seminario. Llegaron Alcides Centeno, una compañera representando al MINSA; el maestro, el delegado del INSSBI y otros compañeros.

Empezaron a llegar también los campesinos. Bayardo me iba diciendo: “aquella anciana es la madre de un jefe contra que está preso en Estelí”, “aquella señora embarazada es la mujer de uno de los jefes de tarea, lo mismo que aquella de vestido azul.” “El viejito ese tenía dos hijos en la contra”. “El de botas es hermano de un mercenario conocido”. “Hay varias mujeres embarazadas y los padres de esas futuras criaturas son contrarrevolucionarios.”

El seminario se inició con la proyección de diapositivas sobre la guerra: fotografías de asentamientos quemados, niños heridos, incendios, muertos; maquinarias destrozadas, etc. etc. Bayardo iba comentando cada diapositiva: “Esto hizo la contra en tal lugar”, “miren cómo quedó tal cooperativa”, “aquí mataron a dos niños”... escuelas quemadas, centros de salud destruidos, comedores infantiles en escombros, etc. etc. Después vimos diapositivas de contrarrevolucionarios muertos, muchas fotos, algunas mostraban cadáveres en descomposición. Las mujeres se tapaban la cara.

Las diapositivas llaman siempre la atención especialmente a los campesinos que casi nunca tienen la oportunidad de ver imágenes proyectadas a todo color... y esas diapositivas eran realmente impactantes; todos estábamos muy callados, muy impresionados.

Cuando Bayardo terminó de proyectar nos preguntó si alguno de los compañeros quería hacer algún comentario. Una señora, cargando un tierno, dijo:

- “Yo lo que puedo decir es que me den la casa... a mi marido lo tienen preso, todo perdimos... si la gente pasa y uno no les da de comer lo matan a uno; groserías andan haciendo.”

Un señor de edad, a quien llamaban Don Socorro, dijo:

- “Póngase la mano en el pecho; nosotros los campesinos somos escasos de pensamiento; no sabemos de guerra, no hemos visto los muertos. A los compas los tuvimos dos meses y los cuidamos. Los campesinos no tenemos la culpa de que Estados Unidos esté haciendo esto a Nicaragua. Hemos perdido el ganado, cosechas, de todo. No es culpa de los que estamos trabajando; como vivimos distanciados no sabemos.”

Una mujer dijo:

- “La guerra nunca es buena”

El compañero Alcides Centeno preguntó:

- “Y esta guerra, ¿cómo se podría ir terminando?”

Don Socorro le contestó:

- “hay muchos compas... no tenemos inconveniente en trabajar las tierras, nosotros queremos la paz y trabajar, no somos nada. Que Daniel Ortega vea qué hace para tener paz. Nosotros no hemos sufrido lo que sufrió Jesucristo. Quedó escrito, como dijo Jesucristo, que teníamos que ser movilizados como una hoja que sopló el viento. Nosotros no tenemos partido ni somos revolucionarios. No somos de ninguna clase.”

Preguntó Alcides:

- “Dios quiere lo bueno, ¿no? ¿Por qué hay emboscadas?”

Don Socorro le contesta:

- “Si esto todo el mundo lo sabemos: Que hay gente que está molestando.”

Una señora añade:

- “Yo soy de San Albino, recién estamos viendo las cosas porque vivíamos retirados.”

La señora que cargaba el tierno dice:

- “La contra me secuestró dos hijos y otro está en el servicio y mi marido preso... ¿Cómo no voy a sufrir? Antes yo era gorda.”

Otra mujer dice:

- “La contra llega a la casa, a los trabajos, por donde se le antoja... hay un poco de hijos de nosotras... ninguno ha aparecido. No sabemos si están vivos o muertos. No tenemos culpa.”

Otra señora añade:

- “A mi marido se lo llevaron y lo mismo al de ella (señala a una jovencita) yo tenía un hijo de apenas tres meses; tengo siete hijos.”

Bayardo pregunta:

- “Los hijos de ustedes, ¿creen que seguirán la misma suerte?” y la mujer que habló anteriormente le dice:
- “Tenemos la esperanza... a ellos les secuestraron, ni les platicaron.”

Bayardo dice:

- “Un campesino no puede estar matando a los mismos campesinos”

Alcides añade:

- “No hemos traído aquí a la gente para que tenga secuestrados; aquí ya no hay secuestrados.”

Don Socorro dice:

- “Rogemos a Dios y a la Virgen para que no estemos en guerra.”

Alcides:

- “Hace falta que nosotros pongamos de nuestra parte. Pregúntale a la gente de aquí por qué se han quedado; se necesita decisión para defender su casa. Ayúdate que te ayudaré. Si los encuentran dispersos, los secuestran. De acá no los van a secuestrar a sus muchachos de once, de doce años, se les pide que entiendan que es necesario que se pasen a las casas para que haya menos epidemias (había malaria) para que trabajen; hay que luchar con esperanza. Ustedes están aquí por eso, para que no les secuestren a sus hijos.”

Dice una señora:

- “Buenas cosas, propiedades, hemos dejado. A mí no me importa irme a otro lado, a otra casa, a otro país, pero no dejar mis cosas.”

Bayardo:

- “Si usted hubiera sabido con tiempo que le iban a secuestrar a su marido, que ya no lo iba a ver, hubiera dejado sus cosas porque la vida es más importante.”

Señora:

- “Claro”

Alcides:

- “Ustedes pueden ver que las cosas han cambiado; de un lugar pequeño se saca gente pero se la estabiliza en otro lugar, pero es parte de Nicaragua y hay lugares que son más seguros que otros y donde se produce mejor. Aquí en Teotecacinte hubo guerra en el 83, aquí murieron dos niños; destruyeron un pueblo llamado El Porvenir. Ahora la guardia que está en Honduras no puede entrar a Nicaragua. La gente del Servicio Militar Patriótico está prestando ese servicio para que puedan producir. Hay diferencia entre el muchacho del Servicio Militar Patriótico y el secuestrado; el secuestrado viene a destruir, es gente engañada.”

Señora:

- “Sí”

Alcides:

- “Se trabaja para Nicaragua. El maíz de aquí no se lo come toda la gente de Teotecacinte sino que se vende a toda Nicaragua.”

Después de un descanso, Toño Sierra (el nuevo maestro de obra del MINVAH) y yo, presentamos unas diapositivas acerca de los asentamientos campesinos que el MINVAH había construido. La primera foto mostraba una típica casa de un campesino pobre de las montañas: las paredes de bahareque carcomido, el techo de paja... al verla, los campesinos se rieron. “Así son muchas de las casas de los campesinos” dijimos. “Sí” nos contestaron. “La mayoría de las familias campesinas vive en casas muy pequeñas, sin buena ventilación ni iluminación, son casas por donde se cuela el aire frío por las noches, el agua se pasa cuando llueve... en éstos lugares de las montañas no hay escuelas, no hay puestos de salud, no hay comedores infantiles, hay que caminar largo por el agua...” Fuimos luego pasando diapositivas de los diferentes asentamientos campesinos construidos por el MINVAH, mostrando las viviendas, las escuelas, los puestos de salud y los comedores infantiles... “Ustedes pueden visitar los asentamientos, hay varios en Jalapa: El Escambray, La Estancia, Santa Cruz, El Portillo, Aranjuez... pueden

ir a conocer cómo son, pueden hablar con las mujeres, con los hombres, y preguntarles cómo se sienten, si les gusta vivir allí... Además, en estos asentamientos hay puestos de agua potable, un puesto por cada 10 familias, y baños y lavaderos.”

Enseñamos diapositivas de niños alrededor de una llave de agua abierta en donde se veía salir con fuerza el agua, fotos de las señoras lavando en los lavaderos comunales, etc. “ Además, cada casa tendrá su letrina para que haya higiene y no se propaguen las enfermedades, especialmente la diarrea en los niños”... “ustedes ya conocen el lugar en donde se están construyendo los techos, allí, al lado, está el comedor infantil, a donde irán a comer sus niños y se va a construir una escuela también; después se tiene proyectado un centro de salud para Teote...”

Los compañeros campesinos nos preguntaron si tendrían que pagar por las casas y por el agua a lo que se les contestó que no, pero era necesario que ellos participaran en la construcción de sus viviendas, que cada día debían enviar por lo menos a 5 personas (hombres y/o mujeres) para trabajar con Toño Sierra y poder hacer por lo menos dos techos cada día.

Uno de los evacuados dice que él no puede trabajar en la construcción de las casas porque él tiene una finca y su casa y que él quiere un permiso para ir a cortar la cosecha. Se le dice que se verá el caso. Don Santos, un señor de edad, dice que ya quiere que estén listas las casas para pasarse a ellas porque “en el galerón del tabaco el calor me martiriza, la enfermedad, la bulla...”

Cinco hombres y tres mujeres se apuntaron para trabajar con Toño en la construcción de los techos; iniciarían el trabajo al otro día de acabarse el seminario.

Después de la exposición del MINVAH se hizo un descanso para almorzar.

Por la tarde llegó el compañero Leonel Salgado, responsable zonal del MIDINRA. Leonel les dice a los campesinos que les van a entregar tierras buenas para que las cultiven. “Les vamos a entregar tierra suficiente, tierras húmedas que son más para maíz y arroz pero no para frijol y otra tierra para frijol. En El Palmar se les dará una parte para el frijol y en las Guacayamas para el arroz y el maíz; cuando le miremos forma al trabajo les daremos el título, cuando hayan demostrado ganas de trabajar. Si necesitan más área y lo demuestran con la producción, se les dará más área. Hemos calculado darle 3 manzanas a cada familia pequeña. Si no se ponen las pilas, no las hacen, de tres a cinco manzanas por familia es la medida que damos, dependiendo de la calidad de la tierra y el lote. Una manzana da de 80 a 100 quintales, bien cultivada. Con 4 manzanas les salen 3 para vender y una les alcanza para el auto-consumo.”

“En cuanto al pasto, que la Cooperativa Efraín Briones les ceda un poco, para sus vacas de auto-consumo, para su leche, no sería prestado, sino asignado. MIDINRA dirige lo que se siembra y no van a sembrar cualquier cosa que no sean capaces de producir.”

Los campesinos le preguntan si pueden ir a buscar el alambre de púas de sus cercas y traer tejas, a lo que Leonel les responde: “Esta inquietud se la vamos a plantear a Alcides, secretario político de nuestro Comité Zonal, para ver si se puede o no. Depende si el ejército está o no operando.”

Leonel les dice que si quieren pueden trabajar la tierra individualmente, en colectivo familiar o en cooperativa, que lo piensen. Los campesinos dicen:

Don Socorro:

- “Nos gustaría trabajar en un colectivo familiar.”

Otro compañero:

- “Entre más gente, más problemas; mejor un colectivo familiar.”

Leonel les dice que pueden salir a discutir, que tomen su tiempo. Todos salieron y se pusieron bajo unos arbolitos a discutir. Al rato regresaron. “Hemos visto” nos dicen que “somos 38 familias en total pero muchos somos parientes. Vamos a formar tres colectivos: Los familiares de los Calero, los familiares de don Socorro y los familiares de don Chico. Los que no sean de estas familias se pueden agregar a alguna de ellas.”

Leonel les dice: “Para nosotros no hay ningún problema de que ustedes trabajen en colectivo familiar; con surco muerto; lo importante es que trabajen. Le vamos a entregar tierra suficiente a cada colectivo familiar.”

Al día siguiente, por la mañana, una compañera del Ministerio de Salud presentó dos audio-visuales. Uno sobre la malaria y otro sobre la diarrea. El de la malaria tenía dibujado el mosquito que la transmite de una manera muy graciosa y les dio mucha risa. Pero algunas señoras comentaban entre ellas: “Qué va a ser por un mosquito, la malaria da por bañarse en el río estando acalorados.”

La compañera del MINSA explicó que era importante pasarse cuanto antes a las casas porque en los galerones de tabaco había varios enfermos de malaria y, como había mosquitos, era fácil que muchos contrajeran esta enfermedad.

También explicó la necesidad de mantener aseados a los niños y ver que no se pararan las moscas en la comida para evitar la diarrea y que era necesario que todos ocuparan las letrinas y no se estuvieran yendo al campo a defecar.

Después hizo una exposición el compañero Ramón, el maestro. Dijo que estaba preparando a los niños para que iniciaran el año escolar en marzo, en la escuela que se iba a construir al lado de las casas. Explicó también que los adultos estudiarán en la escuela por las noches. “Habrá tres turnos.” Este maestro andaba trabajando con los

campesinos desde que llegaron y lo querían mucho. Siempre caminaba con un grupo de chavalitos a su alrededor.

También habló el delegado zonal del Ministerio de Educación y dijo que los jóvenes y adultos pueden sacar su primaria en tres años y hay becas para los que quieran estudiar enfermería, magisterio o agricultura (para ser técnico agrícola).

Dijo el compañero que ya tenían cuatro millones de córdobas para comprar los materiales de construcción para la escuela y que se iniciaría la construcción de un pabellón de 4 aulas; la mano de obra la pondría la comunidad.

El compañero responsable zonal del Instituto de Seguridad Social y Bienestar habló a continuación explicando que antes de la Revolución Popular Sandinista sólo existía seguro social en Managua pero que ahora se había extendido a todo el país. Dijo que el INSSBI les iba a dar la alimentación durante los tres primeros meses, hasta que sembraran su tierra, y que a los niños se les daría siempre el alimento en el comedor infantil, cercano a las casas nuevas; se atendería de manera especial a los niños desnutridos, a los ancianos y a las mujeres embarazadas se les daría un vaso de leche al día. Informó también que en la zona de Jalapa el INSSBI mantiene 9 comedores infantiles.

Por la tarde llegó una delegación del asentamiento de Aranjuez, un asentamiento de 145 familias también construido por el MINVAH. Un asentamiento que había sido difícil, quizás el más problemático de todos los de la zona.

Cuando en el año 85 llegaron a Aranjuez, los campesinos desplazados estaban descontentos, querían regresar, no querían la tierra, no querían los techos; sólo querían irse a sus lugares de origen; nadie había sembrado en su lote, las casas crecían como en un desierto. Todos los hermosos árboles de pino que se habían dejado en los terrenos destinados para áreas verdes fueron cortados

y usados como leña. El sistema de agua potable fallaba, sólo había agua durante dos horas en el día, varias veces la manguera se encontró cortada a machetazos... se sabía que había una monja de San Fernando que era contrarrevolucionaria y llegaba por las noches a aconsejarles que se fueran, que no trabajaran la tierra...

Esa tarde quedé realmente sorprendida con la exposición de los compañeros que llegaron de Aranjuez: Guadalupe y Manuel Matey y Danilo Guerrero. La situación había cambiado mucho, ya no era el Aranjuez que yo había conocido hacía un año.

El compañero Guadalupe habló así:

- “Venimos de una Cooperativa llamada Augusto César Sandino. ¿Cómo se sienten, compañeros en éste lugar? Cuando uno sale de su casa lo lamenta bastante. También pasamos las dificultades. Venimos el 15 de mayo del 85. Nos sacaron de San Francisco de Telpaneca. Fuimos evacuados, ya saben, por la situación que vivíamos. Teníamos ganado y maíz; para nosotros fue triste que nos sacaran. Venimos una noche a unos galerones... por seis meses... fue duro para nosotros. Pasamos como ocho días mirándonos unos con otros y sólo pedíamos la comida al ejército. Empezamos a hacer reuniones. Las tierras estaban mecanizadas. Gracias a Dios sembramos maíz, unos que trabajamos... otros que no... En el 86 ya nos extendieron los lotes más grandes de tierra. Gestionamos para que nos dieran tierra. Nos dieron 305 manzanas. Sembramos maíz de primera. Uno no está acostumbrado a trabajar unido, nos fuimos acostumbrando. Después nos metimos de lleno a trabajar. Nos fue bien de postrera pero no de primera. Quedamos bien enjaranados con el banco el año pasado. Pero ahora tuvimos mil dieciséis quintales de maíz y aún nos faltan como unas veinte manzanas. Con eso damos respuesta a todos los compañeros... Cuando venimos, unos calores, diarrea, calentura... enterramos como a treinta niños en dos meses; hasta dos al día. Queríamos irnos para atrás. Pero a uno se le va olvidando, ya qué vamos a volver. Querían que sembráramos tabaco y la gente loca porque esto nunca se había

trabajado, se integraron chavalos, mujeres... ahora hemos planeado sembrar 12 manzanas de tabaco y granos básicos.”

El compañero Danilo dijo:

- “Ya llevamos año y medio de estar en Aranjuez, vinimos de San Francisco y Telpaneca. Nosotros somos los que administramos las cuestiones. Pasamos tragedia, sufrimiento, pero vamos viendo el cambio que vamos obteniendo, el desarrollo. Al principio, en el camino, uno viene con dudas, que a dónde se lo llevan. El primer año se sacó poco maíz, el elote era poco. Entonces el área de tierra que se sembró era poca pero alcanzó para el auto-consumo; pero ahora hemos sembrado cincuenta y una manzanas tecnificadas y treinta y cinco tradicionales. Creo que se va a pagar la deuda al banco. El resto de los mil dieciséis quintales se repartirá entre todos. Nos vamos acostumbrando y vamos aprendiendo. Sentimos un cambio. Después de estar en los galrones nos pasamos a las casas y se cerraron con plástico. Una institución nos ayudó después para cerrar las casas (las Escuelas Radiofónicas) bien arregladas, con puertas y ventanas. Después, se compró un camión y un tractor.”

Compañero Manuel Matey:

- “Somos del mismo lugar, de San Francisco. Nos sacaron también por motivos de zona de guerra. Había siempre unos combates, andaba fregando la otra gente. Lo mismo nos pasó a nosotros. El cambio de clima, las enfermedades, el cuerpo lo siente extraño. Sufrimos porque da pesar dejar sus cosas. Dejamos el maíz, los animalitos. Pero a través del tiempo hemos cambiado. Dios no desampara a nadie. Estas son profecías del Señor que se van cumpliendo. Un montón de chavalos se murieron, los ancianos no comían de aflicción... ya poco la gente no se enfermaba, no se nos morían los niños... al principio los niños estudiaban bajo un palo, ahora tenemos una escuela de ocho aulas...Puestos de agua por parte del asentamiento, un centro de salud y un comedor infantil. Yo participo como catequista, doy clase a los niños y en la educación de adultos... uno se acostumbra y no piensa en volver a su lugar porque aquí tenemos bastantes logros. También nos acostumbramos a

trabajar unidos porque todos tenemos iguales ganancias. Hemos venido para darles esa animación, que no se sientan extraños. Nosotros hemos sufrido. La guerra lo impone. No le echamos la culpa al Estado... si no hubiera guerra allí estuviéramos. Es una profecía que se está cumpliendo. También me he integrado como maestro popular, somos compañeros y la gente está integrada bastante a la educación de adultos. Nos dieron una escuela bonita con ocho aulas, a la gente le gustó bastante y ya están integrados. Tienen derecho a estudiar, a aprender a leer. Pueden cambiar su trabajo.”

Uno de los compañeros recién evacuados le preguntó cómo hicieron con las mujeres que estaban solas, a lo que respondió:

- “¿Cómo se hizo con las compañeras solas? No hubo dificultad. Siempre la cooperativa les da una media ayuda para que ellas se ayuden. Ahora con el tabaco sólo mujeres han trabajado. Los varones decían que para qué trabajar en el tabaco si eso no se come... como 15 socias hay en la cooperativa, una chavalada estaba en el tabaco... “Si nos dan más tierra allí se nos va a acabar el pensamiento” dijimos, y nos dieron 35 manzanas de milpa. La milpa se sembró por esfuerzo propio, sin préstamo. Son pocos a los que no les gusta trabajar; los vamos concientizando poco a poco. Si no dan las ocho horas laborales, el préstamo no alcanza. Todos trabajamos igualitos y entre todos ganamos. Ya unidos vieran qué bonito. También hay otro apoyo para el enfermo. Se le da su ayuda, se ve cómo mandarlo a un hospital; ayuda en dinero y en granos básicos. Uno sólo queda como una oveja perdida porque no hay quien lo ayude.”

Con ésta exposición del compañero Manuel Matey terminó el seminario. Los campesinos se despidieron y regresaron a los galrones.

“1987: ¡AQUÍ NO SE RINDE NADIE!”⁴

⁴ Denominación al año 1987 por parte del Gobierno de Nicaragua

08 de enero

Ingrid, quien ha regresado a vivir a Estelí porque murió su papá y tiene problemas económicos, está nuevamente trabajando con nosotros; ella está preparando con Micaela los planos del servicio infantil rural para Isidrillo, que financiarán los daneses.

19 de enero

Se concluyeron los cien techos de Patio Grande y en San José de San Lucas se concluyó la escuela; en Teote hay ochenta y seis techos listos.

21 de enero

Aquí no se puede planificar, si no es por una cosa es por la otra... todo cambia constantemente. Todos los días dejo lista la programación de los cinco camiones para el día siguiente: qué conductor, a dónde se dirigirá, qué carga llevará, etc. Lo escribo en una pizarra a la vista de los choferes y maestros de obra. Sin embargo, siempre sucede algo, siempre hay un cambio.

UN DIA CUALQUIERA

Llegamos
con el signo
de interrogación
a la oficina
a darnos cuenta
de lo que ya no es
de lo que ya no está
del que llegó
de lo que creció
de lo que se movió
del que se movilizó.

Planteando siempre
y programando
desbaratando agendas

dejando de hacer lo previsto
porque salió la emergencia
porque hubo más llamada
llegó una noticia
se dañó el vehículo
no hay pasada.

Llegando siempre
listos para partir
hacia las lluvias
los lodos
las amanecidas
las parrandas
las risas
los abrazos
los caminos.

Listos siempre
para ir
para agarrar
para cargar
para soñar
para escuchar.

Siempre con las botas puestas
con la gorra
el fusil aceitado
siempre listos
para vivir.

25 de enero

Para nivelar los pisos en Patio Grande se necesita la retroexcavadora pero los camioneros se negaron a llevarla hacia allá: “No, porque tendré que ir muy lentamente y esa zona está chiva...” “No, porque se me puede caer...” Total, César se molestó y dijo: “Que la lleve

Bartolo y, si no quiere, quedará despedido, no podemos seguir en ese plan...”

Fue complicadísimo subir la retro al camión de Bartolo y luego amarrarla bien para que no se fuera a caer. Al fin partieron despacito por la carretera. Eso fue ayer. Ahora nos acaban de avisar que el camión se resbaló en el barro porque estaba lloviendo mucho en esas cuestas de San Juan y se cayó en una cuneta. Lograron bajar la retro y Don Macario la está llevando hacia Patio Grande por la carretera, a paso de tortuga. Es la única máquina de este estilo por estos lados y debemos cuidarla mucho.

31 de enero

Tuvimos una reunión de todos los responsables de departamento con César. El nos planteó que el problema económico es altamente crítico, que nuestra economía tiene que ser de resistencia, de sobrevivencia, porque gran parte del presupuesto va para la defensa; como la situación está tan difícil tenemos que ser más eficientes y ahorrativos. Fuimos muy soñadores, quisimos hacer todo a la vez: grandes proyectos sociales, complejos habitacionales, etc. Tenemos doscientos dieciséis millones de dólares y necesitamos novecientos para importar lo necesario. Es importante cuidar lo que tenemos, mantener lo existente. Nosotros, como trabajadores del Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos, hemos colaborado en la creación de mejores condiciones de vida para los campesinos del territorio. En el 86, por ejemplo, nos propusimos realizar dieciséis proyectos y ejecutamos treinta.

César nos comunica una mala noticia y otra buena: Micaela se va de regreso a su país porque va a continuar sus estudios y Héctor volverá de Cuba dentro de quince días.

02 de febrero

Acabo de recibir un papelito de César Sevilla desde San Jerónimo avisándome que Ramón Narváez tiene malo el vehículo, se le quebró la bomba de agua y ha quedado en un lugar “chiva”.

Por otro lado, Enrique, desde Aranjuez, también me manda una nota diciéndome que tiene el bugui descompuesto y que se le está deteriorando a la intemperie, además de que al tractor de Teote le están dando un mal uso porque sólo acarrea agua cuando podría llevarse a Santa Cruz para acoplar el material para los pisos o a Aranjuez para que apoye en la construcción de la casa comunal. Toño es quien está dando “mal uso” al tractor, como dice Enrique; vamos a decirle que consiga un burro para que cargue el agua y que le pase el tractor a Enrique.

06 de febrero

Toño vino de Teotecacinte, está feliz, radiante, porque terminó de hacer los cien techos; dice que las familias ya se pasaron a las casas forradas con plástico negro, que “a las señoras contras ya les entregaron sus maridos” (los amnistiaron), que acaban de sacar la cosecha de frijol y que van a empezar a trabajar los colectivos familiares, que “la gente ha cambiado un poco”.

Los compañeros del colectivo José Benito Escobar están construyendo los techos de Venecia en San Jerónimo; me mandan a decir que necesitan un camión y un bugui para acarrear piedra y tierra. Nos hacen falta vehículos, no sé cómo hacer, me dicen que se han atrasado porque no les enviamos el cemento a tiempo y ahora por la falta del camión.

Los camioneros Bartolo y Ferrufino se quejan de que están sin ayudantes, los de Bartolo se le fueron porque “es muy regañón, siempre anda de mal genio”, o quizás tuvieron miedo...

Don Macario, quien está en Patio Grande con la retro, también me manda un papelito diciéndome que necesita un ayudante, dice que los campesinos están sacando la cosecha del café y por eso no lo pueden ayudar.

Chepe Rayo me acaba de contar una historia totalmente increíble, de una mina que estalló en la carretera y que ellos vieron volar a un tractorista.

LO VIERON VOLAR

Desde cerquita
vieron
volar al tractor:
la enorme llanta
por los aires
el gran estruendo
retumbando
por los cerros
y el chofer
se elevó
con un atroz alarido
estrellándose
en el zacate.

Pero
vieron
que
poco a poco
el tractorista
se levantó.

Esa tarde
se cruzaron
nuevamente con él
iba manejando
otro tractor
“seguimos de frente
a pesar de las minas
de las bestias
hijas
de la gran puta.”

09 de febrero

Hicimos un paseo al mar como despedida a la Micaela; fue todo el mundo: los maestros de obra, choferes, topógrafos, secretarias, contadores, etc. Una locura completa: todos los varones totalmente borrachos se tropezaban, se caían, había que sacarlos de entre las olas porque el mar se los llevaba... se orinaron en la piscina de tal manera que esta parecía una gran bacinica; escupían por un lado y por el otro. La grabadora con rancheras a todo volumen no paró de sonar durante 48 horas. Los frijoles y el arroz del almuerzo estaban regados por aquí y por allá. Las muchachas se alejaban de los bolos. Uno de los maestros se resbaló en el suelo de ladrillo cercano a la piscina y su cabeza sonó como si hubiera caído al suelo un objeto pesado. Allí quedó tendido. Entonces empezaron a darle masajes y respiración artificial. Decían: “Se murió, se murió”. Esa noche se pelearon unos con otros y hasta sacaron cuchillo y José Ramón cayó al suelo quedando privado. Qué alboroto; los choferes querían que les diéramos las llaves de los vehículos para dar una vuelta y se ponían violentos exigiéndonos que se las diéramos; el día del regreso tuvimos que estar a la par de ellos cuidando que no bebieran para que pudieran manejar bien el camión o la camioneta sin que ocurriera una desgracia. Las mujeres, como siempre, arreglando, barriendo, cocinando... Pero también nos bañamos durante horas en el mar y caminamos por la playa mirando la puesta del sol. Todos opinamos que el paseo estuvo alegrísimo y que cuándo hacemos otro. Lo que dudo es que los de la ECOVIN nos quieran volver a prestar la casa porque quedó vuelta un desastre.

13 de febrero

Ha venido a trabajar con nosotros, durante sus vacaciones, un estudiante de arquitectura que se llama Rudi, le hemos dado a diseñar una fábrica de jabones que se va a construir en los terrenos destinados a la industria en Estelí.

16 de febrero

La contra se voló dos torres de energía por la Trinidad y ahora resulta que estamos sin luz ni agua en toda la región.

Estamos viendo, con los finlandeses, los detalles del asentamiento de Isidriillo, incluyendo aspectos de la construcción, del agua y de la energía eléctrica. Es impresionante ver la disciplina de estos cheles, cómo avanzan tan rápido con la construcción. Trabajan en calzoneta y sudan a chorros. Se preocupan por los detalles, por los acabados, que todo quede nítido.

Los finlandeses nos cuentan un asunto bastante serio: los ayudantes de los camioneros que llevaron el ladrillo cuarterón a Isidriillo, el sábado y el domingo, simplemente lo tiraron como quien descarga piedras. ¡Hay unos cinco mil ladrillos rotos! Eso es sabotaje. Tenemos que ver quiénes fueron.

17 de febrero

Los cooperativistas de la Cooperativa Carlos Fonseca de Puertas Azules tienen una solicitud muy importante: que a los cuartos que se están cerrando, aparte de las tres ventanas y de la puerta prevista, se les haga otra puerta en la parte de atrás para salir rápidamente en el caso de ser atacados.

18 de febrero

Regresó Héctor de Cuba, ¡Me he alegrado tanto de verlo! Está muy bien y dispuesto a trabajar como siempre. Ha llegado en un momento crítico en que necesitamos como nunca su apoyo.

Eso de que no haya luz ni agua nos molesta bastante porque por las noches no podemos trabajar, además las máquinas eléctricas están paradas. César se ha conseguido un motorcito pero hace una bulla endiablada; es para las calculadoras de los contadores y para la máquina de escribir eléctrica.

Hemos tenido que utilizar una camioneta para acarrear agua a las casas de todos los trabajadores, la están trayendo de unos pozos cercanos; para bañarse, hay gente que va al río, pero es muy sucio;

hay una poza muy linda en la salida norte con el agua heladísima; allí fuimos ésta mañana. Se llama La Sirena.

19 de febrero

El administrador despidió a los ayudantes de camión que tiraron los ladrillos. Estamos teniendo problemas con tres camioneros, uno no va a donde se le dice, al otro, los ayudantes no le duran, el tercero hace negocio: lleva gente y cobra, por lo tanto nunca lleva la carga completa para tener más espacio...

20 de febrero

Hace días que los topógrafos están en San Jerónimo, pienso mucho en ellos, que no les vaya a pasar nada malo...

Los estudiantes de arquitectura están trabajando muy bien: Ingrid está haciendo los planos para la Escuela de Samarkanda y Rudi las instalaciones sanitarias para el Servicio Infantil Rural de Isidrillo.

La noticia del día es que Lala se divorció y está encantada de la vida.

23 de febrero

Estuve en Managua despidiendo a Micaela. Hicimos todo lo posible para que se quedara porque es una persona que todos queremos mucho, de gran inteligencia y capacidad de trabajo; se desempeñó como toda una arquitecta aunque sólo había hecho la mitad de su carrera.

Desde que Manuel, el chileno, me está dando raid para ir a Managua los viajes son muy agradables, ¡Qué diferencia con esos buses angustiantes! Con Manuel platicamos animadamente durante todo el camino, a veces vamos por El Sauce en donde visita unas cooperativas, a veces vamos directo a Managua.

06 de marzo

Estoy impresionada y feliz con mi visita al Portillo, ahora Nuevo Amanecer; llegué al asentamiento el mismo día en que cumplían dos

años y qué cambios! Fui con los compañeros del Centro Ecuménico Valdivieso que desean aportar dinero para el cerramiento de las viviendas. El objetivo de nuestra visita era reunirnos con los dirigentes y explicarles que los compañeros estaban interesados en hacer esa donación y hablar sobre sus principales necesidades.

La sorpresa que me llevé fue grande. Los campesinos nos recibieron alegres y muy desenvueltos... nos decían: “compañeros” (¡!) Los techos se habían construido rápidamente y se había instalado el agua potable, además letrinas y lavaderos comunales; cada familia había cerrado su casita con rajadas de madera, plástico o cualquier material que pudo conseguir; algunos habían cerrado un cuarto pequeño de seis por tres metros, otros habían cerrado cuartos grandes de seis por seis, otros habían dejado corredores o habían cerrado en ele, cada quien según su gusto, sus necesidades y posibilidades.

En estos años habían ido conociendo las ventajas del trabajo en grupo y formando su propia cooperativa. “Hemos mejorado en casi todas las cosas” nos dijeron “el comedor atiende a más de cuatrocientos niños además de las embarazadas, el centro de salud está funcionando con una enfermera permanente y el médico que viene una vez al mes, hay tres parteras del mismo asentamiento que fueron preparadas en talleres especiales, todos los niños están vacunados, hay dos maestros de primaria y uno de educación de adultos. Unos compañeros de Nuevo Amanecer se están preparando como maestros populares; el año pasado se atendieron doscientos alumnos en la escuela primaria con cuatro maestros, además del responsable de la escuela; ciento diecisiete alumnos tuvo la educación de adultos aunque sólo cuarenta promovieron por lo que en éste año se quiere hacer un esfuerzo para que más compañeros promuevan; vamos a echar a andar el programa del sexto nivel y un proyecto de alfabetización con contenidos de interés para la población, para que se profundicen los conocimientos. Se tiene asegurado un lápiz de grafito y tres cuadernos por cada alumno y es casi seguro que garanticemos los textos para la primaria. En cuanto a

la producción, logramos noventa y cinco quintales de café por manzana, por lo que estamos muy satisfechos... con un préstamo del banco pudimos comprar un tractor y un camión que pensamos terminar de pagar este año... queremos mejorar la forma de regar el huerto comunal, hacer una pila con su manguera. Hemos sacado 4,800 quintales de arroz, 1,200 quintales de café, además de maíz y frijol.”

Cuando planteamos que la población podría participar en el trabajo de los cerramientos ellos propusieron que también participaran las mujeres!! Quedé encantada porque dos años antes se habían negado rotundamente a que las mujeres participaran en las brigadas de la construcción de los techos: “Las mujeres son para quedarse cocinando y cuidando de los chavalos, ese no es trabajo de mujeres” me habían dicho. Se acordaban y se reían.

Me impresioné al ver que los compañeros tomaban apuntes en sus libretas, anotaban los acuerdos de la reunión. Ahora todos los dirigentes sabían leer y escribir y planteaban con claridad sus inquietudes, estaban bien organizados. Cuando les pregunté si querían regresar a sus tierras me dijeron: “Aquí es mejor”.

10 de marzo

Está trabajando con nosotros una arquitecta danesa que reemplazará a Micaela como responsable del área urbana. Se llama Aase Clemensen. Está diseñando una lotificación para técnicos en Estelí. Uno de los principales problemas por el cual los profesionales no se vienen a trabajar por estos lados es por la dificultad de conseguir una vivienda. El gobierno plantea que es urgente programar la construcción de viviendas para técnicos.

17 de marzo

Ha llegado otra compañera a reforzarnos. Se llama Karen Devlin y es una planificadora estadounidense, casi no entiende el español, por suerte Aase habla bien el inglés y se entiende con ella; están viendo el problema del cementerio de Estelí.

06 de abril

Hicimos una reunión general del personal de la oficina del Departamento Técnico para ver una serie de problemas que tenemos:

a. falta de vehículo para el desplazamiento del personal; sólo contamos con un jeep y a veces la administración lo utiliza y nos deja sin salir a los proyectos. Esto afecta principalmente a la cuadrilla de topografía, a Héctor y a mí.

b. los salarios están demasiado bajos, tanto, que no permiten resolver las necesidades básicas familiares. Los topógrafos dicen que tienen la necesidad urgente de comprarse botas pero que, con el salario que reciben, esto es imposible; tienen toda la razón. Además necesitan capotes. ¡Qué pleito tenemos con la administración que no nos atiende!

c. la falta de un dibujante y de un ingeniero.

d. la falta de tres sillas o bancos para ofrecerle a las personas que llegan a nuestra oficina, escritorios con sus sillas para Aase y Karen y un archivador, que hace mucha falta y fue solicitado en muchas ocasiones por Micaela.

e. los viáticos son insuficientes; es imposible conseguir un almuerzo con mil córdobas; en Jalapa el más barato está a mil quinientos.

Los muchachos de la cuadrilla trabajan fuertemente bajo el sol y lluvia e incluso exponen su vida y sin embargo su trabajo no es valorado: ganan poquísimo, los viáticos no les alcanzan, andan con las botas rotas, con frecuencia se les deja tirados porque no hay vehículos para irlos a traer y deben realizar largas caminatas; además, como siempre están fuera de la oficina a la hora del reparto de los productos del comisariato, no se benefician con los productos baratos.

07 de abril

Todo el día lo pasé recorriendo Estelí con Aase, explicándole el plan de desarrollo urbano y los problemas del crecimiento de la ciudad. Fuimos a ver el terreno para el cementerio, los terrenos para las nuevas urbanizaciones, el terreno para el futuro Gran Parque Regional y los terrenos para los ocho campos de béisbol.

08 de abril

Nuevamente estamos en la tarea de enseñar a dibujar a dos compañeros. Anoche estuve de oficialía. La pasé contenta porque me tocó con Héctor y platicamos toda la noche, pero me siento muy cansada y con ganas de irme ahorita a dormir.

09 de abril

¡Qué cara la de Don Domingo! Acaba de llegar. ¡Está charneleado! La contra entró a Patio Grande a las cuatro de la tarde de ayer. El bodeguero está herido en el hospital. Domingo parece diez años mayor, todo barbudo y sucio y con el pantalón roto por los alambres de púas. Dice que la contra entró cuando todos acababan de regresar del trabajo y estaban alrededor del camión que les lleva los víveres; los postas estaban arriba de la montaña y los contras llegaron por abajo. Los agarraron totalmente desprevenidos. Ya no tenemos retroexcavadora porque la contra le echó gasolina y la quemó. Felizmente Don Macario no estaba allá en ese momento.

13 de abril

El sábado y el domingo los pasé en Jalapa viendo la ampliación del servicio infantil rural con una brigada suiza.

29 de abril

Nuevamente tengo alta la presión arterial. Me siento muy cansada.

En estos días hice un viaje con César y Héctor por todos los asentamientos de Jalapa, hay que ver cómo han cambiado con la vegetación, los arbolitos ya están creciendo, en La Estancia hay jardines con flores, en Santa Cruz se ve todo muy arreglado... antes

estos asentamientos se veían grises y tristes y ahora están verdes y alegres.

Después hicimos otro viaje a Santo Domingo para hablar con los compañeros sobre los cerramientos y la construcción de la escuela.

08 de mayo

Karen va a preparar el esquema de desarrollo urbano de Palacagüina.

11 de mayo

Tuve que ir al hospital de emergencia por lo de mi presión. El médico me dice que ya es hora de que baje mi ritmo de trabajo.

15 de mayo

Mientras Karen se fue con los topógrafos a Palacagüina yo fui a Jalapa con un francés del grupo de solidaridad que va a financiar el comedor infantil de Aranjuez.

19 de mayo

Pasé el día, con los topógrafos, en Pueblo Nuevo midiendo unos terrenos para la ampliación del pueblo. Es curioso que en Pueblo Nuevo hay un cementerio para los ricos y un cementerio para los pobres, pero lo peor de todo es que después de todos éstos años de revolución aún se mantiene esta diferencia!

20 de mayo

Nuevamente tuve que ir al hospital. Me dice el médico que conviene que viva más tranquila y preferentemente al nivel del mar.

Enrique ha tenido un accidente. El iba por la carretera a Jalapa en motocicleta y un camión lo atropelló. Está grave.

23 de mayo

Ayer murió Enrique. Otra muerte que nos golpea, otro buen trabajador que no estará más con nosotros. Enrique ha estado

trabajando con el MINVAH desde el 84; empezó a trabajar en Jalapa con Horacio y luego estuvo por un tiempo en los proyectos de Mirafior – él estaba allí cuando entró la contra hace un año – y ahora último era responsable de la segunda etapa de Santa Cruz y de la construcción de Aranjuez.

Anoche, en la vela, como en todas las velas, mientras se bebía café con pan dulce y se tomaba guaro, los compañeros empezaron a relatar anécdotas. Hablaron de todas las mujeres que le habían conocido a Enrique. La vela se estaba haciendo en la casa de la “señora”, de la “esposa oficial”, con quien se había casado por la iglesia y sólo ella estaba presente, pero en otros lugares había mujeres llorándolo.

En realidad yo pensé que su señora era aquella joven de Tastasli que vivía en una casita de campo, un lugar precioso, en donde Enrique me invitó un día a almorzar y lo pasé muy contenta. Pero los compañeros conocían a varias otras señoras que él había tenido; dicen que en cada lugar a donde le tocó ir a trabajar tuvo mujer e hijos. Se pusieron a contar los hijos: “Tantos con su señora de Estelí... tantos con la mujer de Jalapa... tantos con la chavala de Tastasli... tantos con la doña de Mirafior...” Llegaron a la conclusión de que eran 35!

09 de junio

Hoy tenía programado viajar a San Jerónimo con Héctor pero no nos dejaron pasar los compas porque hay combates en la zona; allá están los compañeros del Colectivo de Constructores José Benito Escobar; pienso mucho en ellos a cada rato. Le estuve contando a César lo que me dijo el médico y le expliqué que no quiero dejar tirado el Departamento Técnico sino buscar primero a alguien que me quiera reemplazar, que tal vez podría hacer un traslado al MINVAH de Managua...

11 de junio

La contra se está acercando a Estelí; nos acaban de avisar que han hecho dos emboscadas: una en el Bramadero (Darailí) y la otra cerca de Isiquí. No hay pasada para El Guaylo ni para Mirafior ni para San Juan del Río Coco ni para San Jerónimo, porque en todos esos lugares hay combates... y son los lugares en donde está nuestra gente trabajando. Se ha formado una brigada con nueve compañeros del MINVAH que se van a la defensa, entre ellos van Rolando, José Ramón, El Triste y César Sevilla.

15 de junio

Siento una gran cólera por tanta injusticia. ¿Cuándo van a parar la guerra éstos yanquis? La última noticia que me acaban de dar es que ayer domingo la contra atacó Panalí y entre los muertos está aquél amigo nuestro, don Calixto, el viejito que nos regalaba naranjas, quien había peleado con Sandino en el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

17 de junio

Creíamos que ya se podía entrar a San Jerónimo y enviamos a los camioneros pero éstos tuvieron que regresar.

24 de junio

Nuevamente el EPS ha cerrado las entradas a El Guaylo, Mirafior, y San Jerónimo, tampoco hay pasada de Ocotál hacia Estelí; por la radio informan que la contra está en Panalí y Quilalí. Aquí en Estelí hemos estado oyendo todo el día el sonido de las ambulancias, sentimos rabia, furia, indignación.

26 de junio

Rolando, quien ha estado trabajando muchísimo con la topografía, se ha esmerado y ha avanzado mucho, pero se siente enfermo. Tiene demasiado trabajo y tensión; le duele la base del cerebro y yo digo que es cansancio mental por el esfuerzo que hace a diario con los cálculos – que ha aprendido a hacer muy bien – He pedido que se le gestione una semana de vacaciones en El Velero.

27 de junio

Esta mañana César me pidió que le pusiera una inyección. En el momento preciso en que se la voy a clavar, me dice: “ ¿Te acuerdas de un chileno llamado Manuel López que trabajaba para los daneses? Lo encontraron muerto en el camino al Sauce. Se dieron cuenta por los zopilotes”. No sé cómo le puse la inyección. Me temblaban las piernas, el corazón se me desarregló. ¿Cómo va a ser posible? ¿Cómo sucedió? ¿Qué será de su hija? He pasado el día como dunda.

Por la tarde, César nos reunió a todos los trabajadores del MINVAH y nos dijo: “La contrarrevolución parece muy fuerte pero está derrotada estratégicamente porque ahora ya no puede reproducirse. Los campesinos, que eran su base oficial, han sido reubicados y todo el pueblo está armado. A donde lleguen, recibirán palo y plomo. En toda Nicaragua la Revolución ha construido unos 230 nuevos poblados campesinos en donde viven alrededor de 16.000 familias, unas 100.000 personas, el 8% de la población rural de Nicaragua. El esfuerzo ha sido enorme ya que éstos se han creado en condiciones adversas: con caminos en pésimas condiciones, sin repuestos para los vehículos, con poca mano de obra, sin técnicos y a la carrera, con el temor de ser atacados en cualquier momento por los mercenarios.

Aunque la guerra afectó la producción de los alimentos básicos, éste año se ha producido más que en los últimos años y se ha mejorado el abastecimiento del campesino. Las tareas que tenemos por delante son:

- Derrotar totalmente a la contrarrevolución
- Producir más y mejor y venderle al Estado la producción
- Llevar a cabo la vigilancia revolucionaria
- Impedir la intervención en los 20 meses que le faltan a Reagan
- Afinar la comunicación entre los territorios para que, cuando la contra se aproxime a un poblado, los vecinos se movilicen y le caigan encima.

29 de junio

Ayer enterramos a Manuel aquí, en el cementerio de Estelí; llegaron varios chilenos. Estoy impresionada con su muerte.

Me dicen que el 25 de junio él pasaba en su camioneta por el camino a El Sauce con un muchacho del servicio militar y dos chavalas a quienes había dado raid cuando le salieron unos hombres vestidos de militar y los pararon. El se dio cuenta que portaban unas armas diferentes a las del EPS y le dijo al muchacho del servicio: “Son contras, dispáralos”. Pero el muchacho se aturdió y los contras dispararon primero. Mataron a Manuel y al chavalo. A las mujeres las dejaron ir después de violarlas. Los contras se llevaron la camioneta, la que apareció varios kilómetros más allá perforada de balas. Las mujeres no hablaron por temor y la seguridad se dio cuenta de lo sucedido solamente cuando unos campesinos se acercaron a mirar qué era lo que se estaban comiendo los zopilotes, pensando que se trataba de alguna vaca.

PIENSO EN MANUEL

Pienso en Manuel
el agrónomo
quien me contaba
de las ovejas dándose calor
bajo las nieves del sur,
quien me explicaba
de los campesinos
pescadores
de la Laguna de apoyo,
quien viajaba
por estos lados
de cooperativa
en cooperativa
sin temerle a la contra,
quien me llevaba
algunos viernes
de Estelí a Managua.

Hablaba siempre de su hija
su niña,
Irina,
a quien desde tierna
llevó
de un país a otro
y otro
y al fin aquí
y me decía que su hija
que su niña
que Irina
estaba cortando café
que le iba bien en clase
que se había integrado a la JS
y me decía que su hija
que su niña
que Irina
estaba creciendo
entendiendo
comprendiendo
que ya se estaba
comprometiendo.

Desde el domingo pasado
pienso y pienso
en Irina
parada llorando
derechita
cantando su himno
y la bandera de Chile
cobijando el cuerpo de su padre
ametrallado.

11 de julio

Me dice César que en el MINVAH de Managua hay un arquitecto interesado en venir a reemplazarme: Federico Mendoza; le digo que yo lo conozco desde hace tiempo porque le di clases. Me alegra que él sea mi reemplazo porque es un compañero consciente, sensible, responsable. Quedamos en que Federico vendrá a trabajar quince días antes de que yo me vaya para entregarle todo en orden.

15 de julio

César, Héctor y yo participamos en un seminario en Managua acerca de los asentamientos de la Región V. Allí han reubicado a mil familias campesinas que eran base social de la contra en seis asentamientos construidos en diferentes partes de la región. Ellos no hicieron el Plan Techo sino módulos básicos de madera. En este año piensan hacer 400 viviendas para obreros agrícolas utilizando los pre-fabricados Sandino. La meta es tener un total de 2,000 viviendas campesinas dentro de dos años.

En el seminario se debatió sobre el uso del sistema Sandino en la Región V en donde el calor es muy fuerte. César dijo que era poner a los campesinos en un baño sauna. “¡Imagínense: techo de zinc y paredes Sandino!” además el techo queda muy bajo porque las columnas Sandino son muy cortas. Esto ya lo veníamos diciendo hacía tiempo: que la fábrica debería construir columnas un poco más largas pero nos contestaban que era difícil, que iban a ver qué hacían, etc. pero nada en concreto. A todo este debate, sobre si convenía o no construir con pre-fabricados, Mario Cangiani agregó que “para trasladar el material se necesitarían 251 viajes de camión desde Managua hasta la Región V!”.

Otro problema muy discutido fue el de la calidad de las viviendas, criticándose duramente a la empresa ECOVIN cuyos técnicos trabajan a la carrera, para salir cuanto antes del contrato, dejando todo chapuceado.

20 de julio

Va a llegar una brigada de mujeres constructoras de los Estados Unidos quienes van a hacer la escuela de Condega y cuatro viviendas en Estelí. Ellas le entregaron a la Fundación Sandino casi diez mil dólares para la compra de los materiales. Nosotros coordinaremos el trabajo.

Nuevamente, a Balmaceda no lo dejaron entrar a San Jerónimo con su camión porque hay combates.

Esta tarde, cuando estuvimos con César y Héctor en Isidriño, encontramos una situación muy triste: Don Rafael, uno de los maestros que está construyendo el SIR, está destrozado porque la contra le mató a su hijo que estaba haciendo el servicio militar en El Coyolito. El compañero parece un viejito.

22 de julio

Me siento cansadísima; hoy viajé nuevamente a Santo Domingo.

24 de julio

Karen ya terminó de hacer el esquema de desarrollo urbano de Palacagüina, el asunto ahora es ponerse a redactar porque ella ha avanzado un poco en su español pero aún le falta...

26 de julio

Chepe Rayo ya estaba en camino a San José de San Lucas cuando lo alcanzaron los compañeros del Batallón y lo hicieron regresar... nos sentimos aliviados porque difícilmente se hubiera salvado de un ataque; la zona está muy descompuesta.

28 de julio

Llegó Federico y se lo presenté a todo el mundo.

30 de julio

Cuando Chepe Rayo bajaba la cuesta de Telpaneca casi se mata porque a la camioneta en la que iba se le salió la llanta delantera, se

le quebraron dos espárragos, se perdieron las tuercas. El ya le está dando seguimiento al trabajo en Santo Domingo, dice que ayer por la tarde se reunió con los campesinos de cada sector para ver la aportación de hombres para el trabajo, cada uno pondrá diez hombres diarios y son cuatro sectores. Está muy bien. Me informa que de Santo Domingo regresó a Samarkanda en donde Pantaleón ya tiene bastante avanzada la instalación del agua.

04 de agosto

He pasado estos días arreglando los planos y archivos para que Federico tenga todo en orden, de paso le he estado explicando todos los proyectos. Preparé el informe de julio y el plan de agosto.

10 de agosto

Hicimos una reunión de todo el Departamento Técnico con Federico para que él empiece ya a trabajar como responsable; le entregamos una carta de bienvenida que preparamos entre todos y en donde se especifica el trabajo que cada uno está haciendo y todos los proyectos existentes. Le dejaré mi fusil y los dos magazines.

13 de agosto

Me sentí dichosa en Mirafior con Héctor, contemplando los surcos verdes de la papa tierna, oyendo el chasquido de las hojas secas al caminar debajo de los robles anaranjados cubiertos de helechos y orquídeas mientras un viento suave traía mariposas. No hacía frío ni calor y el cielo estaba totalmente limpio, inmenso. Miramos una vez más la profunda laguna encantada y los nidos de las oropéndolas colgando de árboles enormes sobre campos de piedras azules cubiertas de flores lilas y amarillas. Varias veces escuchamos el cantar de los rancheritos...

Recorrimos los asentamientos y platicamos con los cooperativistas quienes estaban sonrientes y comunicativos. Eleuterio nos dijo: “Desde el año pasado la contra no se ha acercado a los asentamientos aunque sí ha llegado a los lugares en donde las casas están dispersas. Hace unos meses, a eso de las nueve de la noche,

ametrallaron la casa de Azucena Rodríguez, la maestra del lugar, quien murió, y en abril, dos compañeros que andaban llevando un chanchito por el lado de La Sirena se encontraron con la guardia; los hallamos apuñalados, totalmente destrozados... pero hace un mes los compañeros de El Tayacán le hicieron cuatro bajas a la guardia y ellos no tuvieron ni un herido. Hace quince días, cuando quisieron atacar El Zacatón, a las 7 de la noche, los cooperativistas tomaron posiciones y contestaron. Los guardias se fueron cargando sus heridos pero los compañeros no tuvieron ni una baja...”

La población de Miraflor no se rinde. Crece entre la vegetación del trópico húmedo sembrando las semillas de papa en esos suelos profundos y ricos en materia orgánica. Y ahora ya tienen huertos, tanto familiares como comunales, en donde cosechan hortalizas, maíz y frijoles, tienen también establos con vacas lecheras y preparan queso y cuajadas.

Es hermoso ver cómo crece la organización y aumentan las inversiones y la producción – ya obtienen 15.6 toneladas de semilla de papa por hectárea – y ahora también trabajan las mujeres; hace unos años, cuando Ulises sugirió que las señoras también podrían participar en el cultivo de la papa, los campesinos habían exclamado “¡Ni quiera Dios!” pero las ideas cambiaron pronto y ahora hay mujeres que son socias de las cooperativas – el 80% de quienes se encargan del manejo de la semilla está compuesto de mujeres – dicen que ellas tratan a las papas con delicadeza, como si fueran huevos, porque eso garantiza la mejor calidad.

Ahora hay dos escuelas, un centro de salud y la próxima semana se inaugurará la tienda popular... las mujeres están solicitando la construcción de un servicio infantil para que sus niños queden bien cuidados cuando ellas van a trabajar. Ya los niños campesinos beben leche fresca y se bañan en los puestos del agua potable, ya están vacunados y se les ve jugar tranquilamente alrededor de los troncos centenarios... hay que defenderlos, es preciso estar preparados, es

necesario estar atentos, escuchar el sonido de la niebla sobre los pastos, mirar las cimas cuando se pone el sol.